

URICOECHEA EN GOTINGA

Para los estudiosos
NATHALIE y CHRISTOPH

PREFACIO

Tenemos el gusto de poder presentar algunos datos y documentos, en su mayoría desconocidos, sobre la estancia y los estudios universitarios del colombiano Ezequiel Uricoechea (Bogotá 1834 - Beirut 1880) en la ciudad alemana de Gotinga, así como sobre sus posteriores relaciones con esa ciudad y sus antiguos maestros.

Desde hace varios decenios el Instituto Caro y Cuervo es el lugar donde han venido concentrándose los estudios sobre esta figura fascinante e importante de la historia cultural y científica colombiana, sobre todo por los trabajos de dos distinguidos amigos nuestros: don Guillermo Hernández de Alba — muy meritorio investigador de la historia cultural de su patria, desgraciadamente fallecido en julio de 1988, poco antes de la terminación del presente trabajo — y Monseñor Mario Germán Romero, a quien de los 19 tomos editados del *Archivo Epistolar Colombiano* del Instituto se deben ocho, entre ellos uno sobre la correspondencia de Uricoechea con Rufino José Cuervo y Miguel Antonio Caro. Hemos recurrido varias veces a sus eruditas publicaciones y siempre solícitas informaciones. Con justa razón el presidente honorario y ex director de esta institución, don José Manuel Rivas Sacconi, definió a Uricoechea, en su alocución luego del homenaje que a éste se le hizo en 1968 en la Universidad Libre de Bruselas, como “el necesario enlace entre la corriente naturalista neogranadina y la nueva corriente lingüística colombiana”. Igual que en un trabajo anterior sobre los estudios de Uricoechea en los Estados Unidos, hablamos aquí de la primera de estas dos facetas de don Ezequiel: la naturalista.

Debemos nuestras más expresivas gracias a todos los que en alguna forma han contribuido o tratado de contribuir a esta empresa. Queremos expresar aquí público testimonio de gratitud — por los valiosos datos y documentos que nos proporcionaron — a las siguientes personas, representantes todas ellas de diferentes instituciones de la ciudad de Gotinga: el Dr. Günther Beer, del “Museum der Göttinger Chemie” de la Universidad, quien con un empeño poco común, no solamente nos ha procurado toda clase de información y material a su alcance, sino que también nos ha puesto en contacto con otras instituciones y personas pertinentes; el Dr. Jens-Uwe Brinkmann, del Museo Municipal; el señor Hans-Heinrich Himmé, editor de antiguas gráficas; el Dr. Ulrich Hunger y el Dr. H. Rohlfing, de la Biblioteca Estatal y Universitaria de la Baja Sajonia; la Dra. Helga María Kühn, del Archivo Municipal; y el Dr. Nickel, director del Max-Planck-Gymnasium.

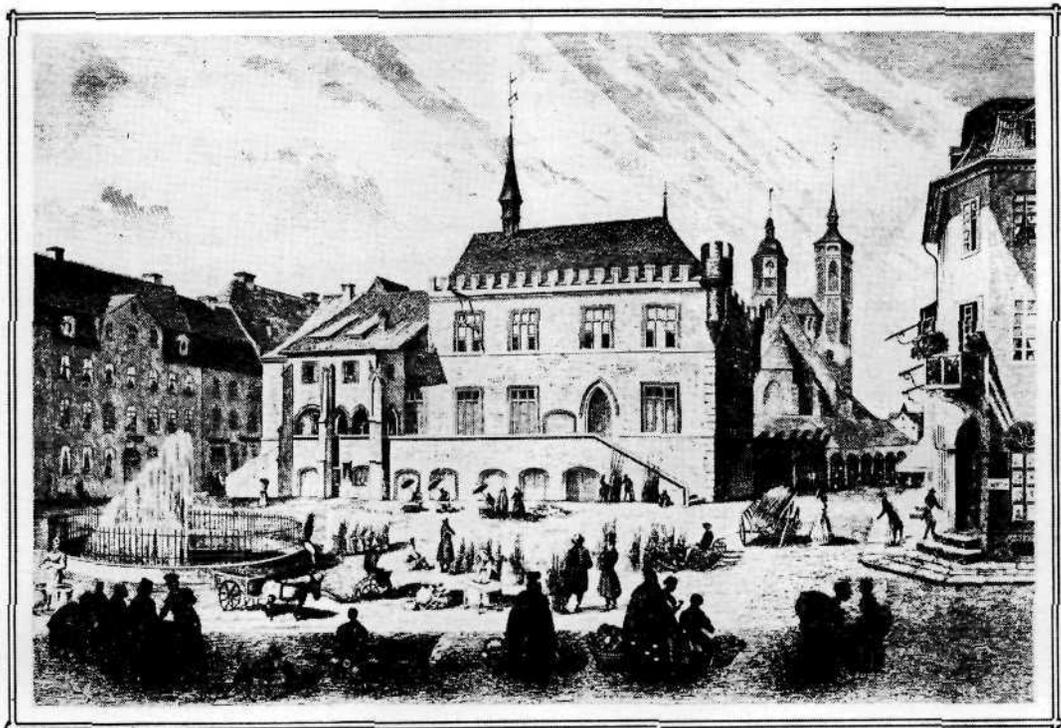
Expresamos también nuestro sincero reconocimiento por la ayuda financiera que nos concedió para la terminación de este trabajo la fundación Dr. Alfred Vinz - Stiftung a la Universidad de Erlangen-Nuremberg. Tenemos que resaltar muy agradecidos la concienzuda revisión lingüística de nuestro manuscrito y, además, varias valiosas sugerencias de la germanista colombiana Inés Agudelo Neira. Así mismo debemos rendir agradecimiento a las directivas del Instituto Caro y Cuervo — actualmente presidido por el profesor Ignacio Chaves Cuevas— por acoger con benevolencia esta investigación y al personal de la Imprenta Patriótica que, dirigido por don José Eduardo Jiménez, pone desde hace decenios un máximo cuidado en la impresión de una ya muy larga serie de publicaciones carocorvenses.

No podría pasar por alto una expresión de reconocimiento al Director de *Thesaurus* —Dr. José Manuel Rivas Sacconi— y a los redactores —Ismael Enrique Delgado Téllez y Antonio José Roa Cuca— por el esmero con que han editado los diversos artículos que han ido apareciendo en esta prestigiosa revista.



EZEQUIEL URICOECHEA
Retrato de su juventud.

LÁMINA I



DAS RATHHAUS UND DIE JOHANNISKIRCHE IN GÖTTINGEN

EL AYUNTAMIENTO O CONCEJO Y LA IGLESIA DE SAN JUAN
EN LA CIUDAD DE GOTINGA

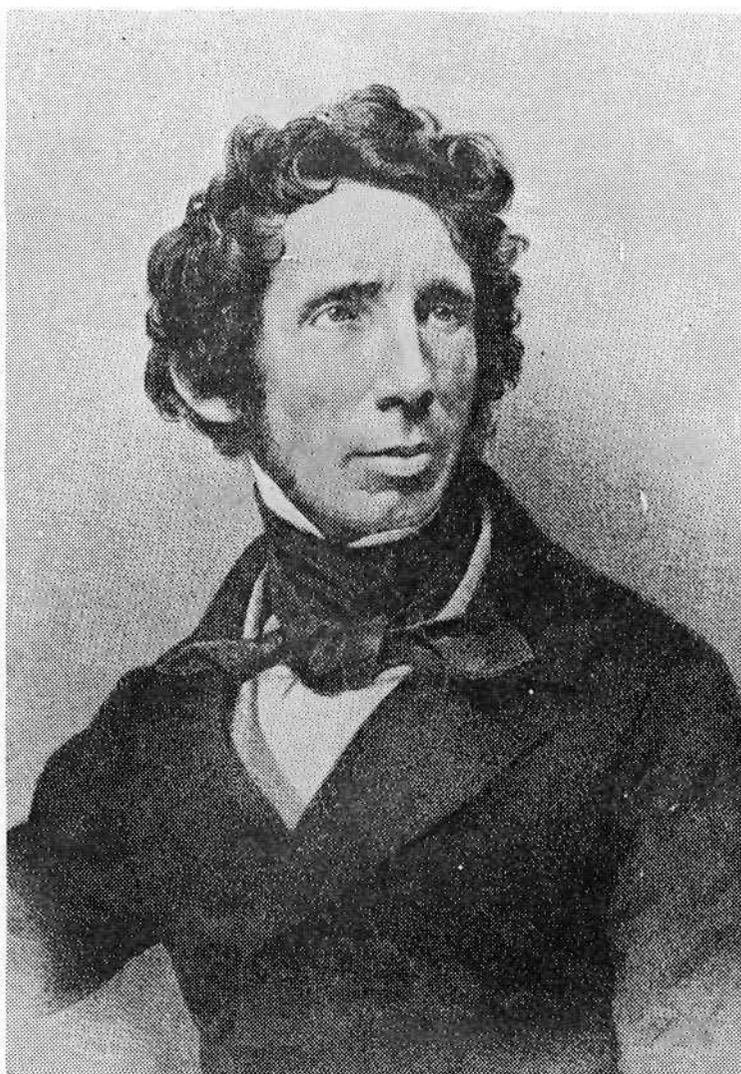
LÁMINA II



GÖTTINGEN

LA PLAZA DE MERCADO, LA WEENDERSTRASSE
Y LA IGLESIA DE SANTIAGO EN GOTINGA

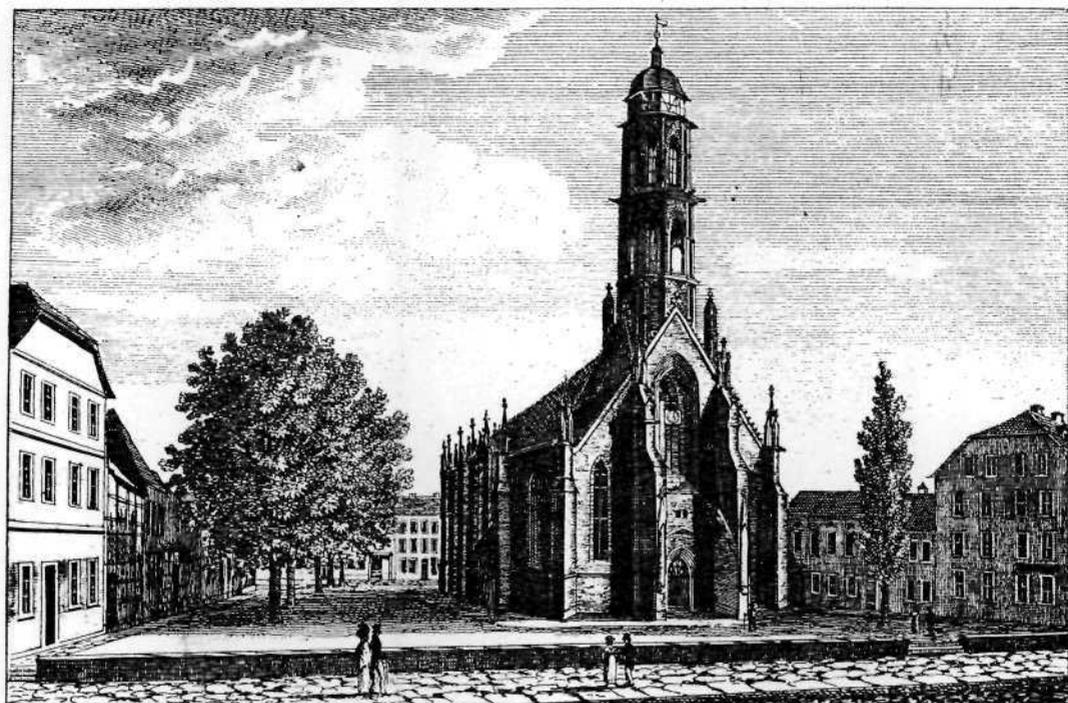
LÁMINA III



FRIEDRICH WÖHLER
1800-1882

Profesor de química y farmacia en la Universidad de Gotinga.

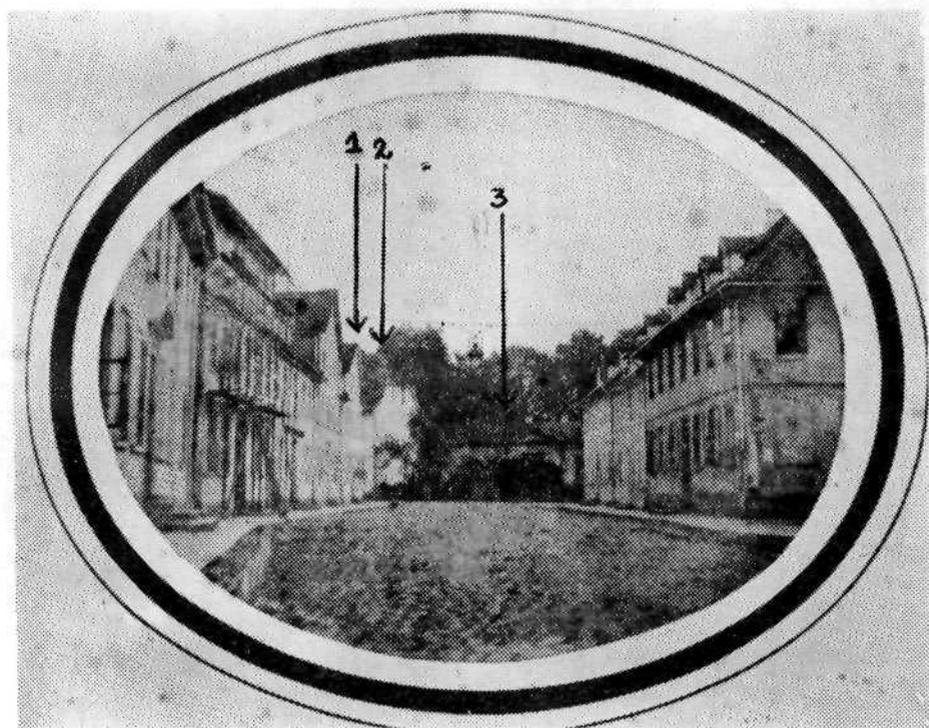
LÁMINA IV



Jacobi Kirche in Göttingen.

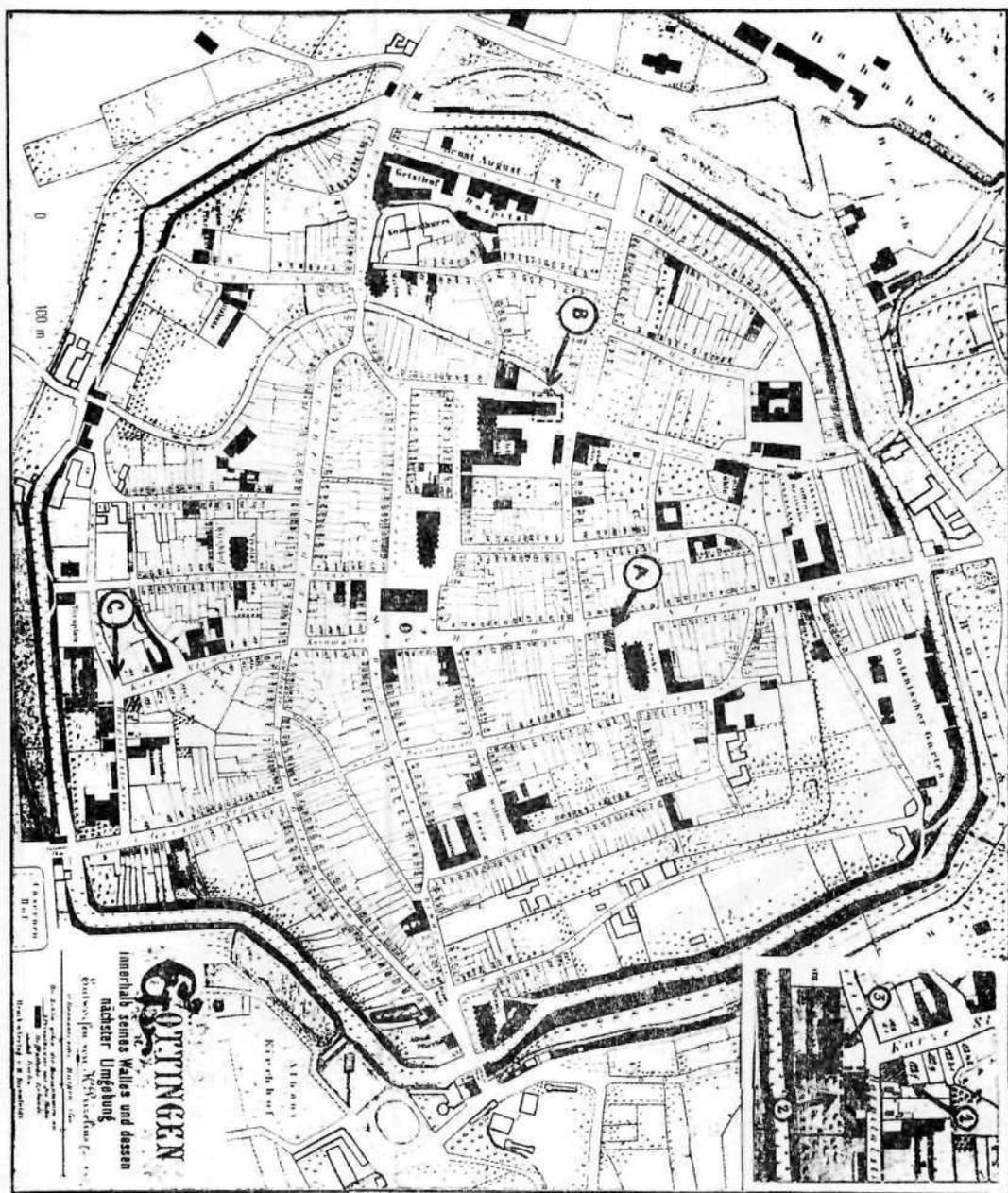
PRIMERA HABITACIÓN DE URICOECHA EN GOTINGA
EN LA WEENDER STRASSE 57

Estaba situada en el edificio de cuatro pisos, en el extremo derecho.
En el centro, la iglesia de Santiago.



SEGUNDA HABITACIÓN DE URICOECHEA EN GOTINGA
EN LA KURZE STRAßE 2 (1→)

Al fondo, residencia y antiguo laboratorio de Wöhler (2→)
y el nuevo laboratorio de 1842 (3→), ambos en la Hospital Straße.



PLANO DE LA CIUDAD DE GOTINGA, DE K. PRIZELIUS, HACIA 1862/63

Emplazamiento de: la primera habitación de Uricoechea (A→); el aula de los mineralogistas (B→) y en la ampliación parcial de (C→), colocada en forma de cuadro en el extremo superior derecho, están marcados: la segunda habitación de Uricoechea (1→), el antiguo laboratorio, de 1783, con una aula y el domicilio de Wöhler (2→) y el nuevo laboratorio de 1842 (3→), con el ensanche de 1860.

El hecho de que un jovencito que no ha cumplido todavía 18 años reciba su doctorado en medicina en la Universidad de Yale, parece hoy día algo milagroso y lo es más todavía si este jovencito viene de uno de los países llamados *en desarrollo*. Aunque estos y otros estudios, como se sabe, se iniciaban en aquel entonces a una edad más bien tierna, el terminarlos a los 18 años era, sin embargo, algo excepcional. En efecto, el correspondiente estatuto de Yale preveía que "Candidates for the degree of Doctor in Medicine, are required to have attained the age of twenty-one years"¹. El colombiano Ezequiel Uricoechea (1834-1880), extraordinario en muchos aspectos, no sólo se doctoró en 1852, tres años antes de la edad mínima prescrita por aquella universidad², sino que también agregó a este éxito singular otro, dos años más tarde: el doctorado alemán en la Facultad de Filosofía de la Universidad de Gotinga.

Desde Estados Unidos, y sin volver antes a Colombia, el joven médico, que nunca iría a ejercer esta profesión, atravesó el Atlántico con el deseo de profundizar sus conocimientos en química y mineralogía. El camino a Alemania era en aquella época el de muchos estudiosos que habían obtenido su grado de Bachelor of Arts en América:

From the founding of Harvard in 1636 until well into the 19th century the B. A. was the principal degree awarded by American colleges. Beginning in 1814, young American bachelors of arts began travelling to Germany for further study, attracted by the enormous prestige of German universities. Earning a German Ph. D. became

¹ *Annual Circular of the Medical Institution of Yale College for the Lecture Term of 1852-3*, New Haven, 1852, pág. 4.

² En torno a los estudios de don Ezequiel en el Yale College, cf. nuestro trabajo *Uricoechea en los Estados Unidos*, en *Thesaurus*, XLIV, págs. 29-63; en adelante lo citaremos así: SCHÜTZ 1989.

a costum, and by 1875 many professors in American colleges and universities held the B. A. from an American college and the Ph. D. from a German university. The first Ph. D. was awarded in the United States in 1861³.

Uricoechea, quien se había enterado en Estados Unidos de aquella costumbre, quien, a diferencia de la mayoría de los estudiosos norteamericanos, ostentaba ya, además del grado de B. A., el de M. D., y quien, más que ganancias materiales, anhelaba su máxima formación científica, se fue directamente a la capital prusiana y tuvo el coraje de presentarse personalmente ante el hombre que tanto para los alemanes como para los iberoamericanos era entonces el mayor monumento vivo de las ciencias naturales: el ya anciano Alejandro von Humboldt (1769-1859). No sabemos si fue el último, pero no fue ciertamente el primer colombiano que tocó a su puerta en París o en Berlín⁴.

Uricoechea fue recibido muy bien y hasta muy cordialmente por el sabio alemán, quien, como se puede imaginar, tenía que hacer cosas más importantes, por ejemplo, seguir elaborando el cuarto tomo de su *Cosmos* (4 vols., 1845-1858), la síntesis de sus trabajos, que no terminó de publicar sino hasta pocos meses antes de su muerte, obra que don Ezequiel se esforzó años más tarde en conseguir para los naturalistas neo-granadinos⁵. Pero, como leemos en la nota necrológica

³ Clifton L. Hall, en *The Encyclopedia Americana. International Edition*, vol. 8 [1973], s. v. *degree*.

⁴ Según relata don GUILLERMO HERNÁNDEZ DE ALBA, lo visitaron, entre otros, Acosta, Domínguez, Fernández Madrid, Nariño, Narváez, Roche, Santander, Herrán y Torres (cf. *En el centenario de Humboldt*, I. *Humboldt y Mutis*, en *Boletín Cultural y Bibliográfico*, vol. XII, núm. 5, mayo de 1969, pág. 49; y II. *Humboldt, Acosta y Uricoechea*, *ib.*, vol. XIII, núm. 1, enero de 1970, pág. 43) y, desde luego, pasaron "horas inolvidables en el estudio del maestro universal" (*ib.*, pág. 43).

⁵ No sabemos si lo consiguió. Según el discurso que hizo ante la Sociedad de Naturalistas Neo-granadinos el 9 de junio de 1860, al año de su fundación, no se había reunido todavía el dinero suficiente: "De la suscripción [*sic*] que quiso recoger la Sociedad, para comprar un ejemplar completo de las obras del barón de Humboldt, no se ha obtenido aún todo el fruto que esperábamos. Tal vez en el año entrante se reunirán fondos suficientes para comprarlo. Esperamos

que Uricoechea le dedicó⁶, incluso se dio el placer de enseñar al joven colombiano “las primeras frases alemanas que aprendimos” y trazó “algunas líneas cariñosas” en su álbum⁷. Le propuso, además, que efectuara sus estudios en la misma Universidad de Berlín, fundada, en 1810, por su hermano Guillermo (1767-1835), ofrecimiento que cualquiera se hubiera sentido honrado en recibir. Pero, a pesar de la insistencia sobre este punto por parte del anciano, que seguramente le había tomado respeto y cariño a su visitante del Nuevo Mundo redescubierto por él medio siglo atrás, el joven bogotano, que siempre se sentía atraído por el roce con la sociedad, al contrario, p. ej., de su amigo Rufino José Cuervo, no quiso arriesgar sus estudios por estas sus inclinaciones y prefirió ir a la provincia, lejos de las tentaciones capitalinas⁸. Humboldt, sin duda más admirado todavía de las reflexiones de este tipo por parte de un hombre tan joven, le aconsejó entonces ir a realizar sus estudios en la Universidad de Gotinga⁹, donde, después de ver desengañada su esperanza científica

que nuestros amigos nos ayuden en esta empresa” (en *Contribuciones de Colombia a las ciencias y las artes*, I, Bogotá, 1860, pág. 13; en adelante citaremos esta revista así: *Contribuciones*).

⁶ *El Barón de Humboldt*, en *El Mosaico*, núm. 27, Bogotá, 2 de julio de 1859, pág. 217. En adelante citaremos esta obra así: *Humboldt*.

⁷ *Loc. cit.*

⁸ Lo sabemos por el mismo don Ezequiel, quien explicó, un cuarto de siglo más tarde, su decisión “por miedo de los placeres y pérdida de tiempo: tentaciones de las grandes ciudades”, pero no sin lamentar, en aquel entonces, con el suspiro “¡y así me pesa!”, estos sacrificios (en carta a Caro del 3 de noviembre de 1879, en *Epistolario de Ezequiel Uricoechea con Rufino José Cuervo y Miguel Antonio Caro*. Edición, introducción y notas de Mario Germán Romero. *Archivo Epistolar Colombiano*, X, Bogotá, 1976, pág. 294. En adelante, citaremos esta obra así: *Ep. X*).

⁹ “Fui me a Alemania, a Gotinga, por recomendación de Alexander von Humboldt, que sin embargo insistió mucho para que me quedara con él en Berlín” (Uricoechea a M. A. Caro, 3 de noviembre de 1879, en *Ep. X*, pág. 294). Llamamos aquí la atención al hecho de que a F. A. Martínez se le escaparon algunos errores al respecto en su *Estudio preliminar* (así citaremos en adelante este trabajo) a las *Obras* de Rufino José Cuervo (2 vols., Bogotá, 1954, tomo I, págs. XIII-CXLVI), trabajo magistral en tantos aspectos, pero que en punto a esto ha podido ser superado en algunos pocos detalles debido especialmente a las insistentes pesquisas de don Guillermo Hernández de Alba. Así sabemos hoy que Uri-

en la Universidad de Fráncfort del Óder, habían estudiado él mismo y su hermano de 1787 a 1788. Y muy posiblemente hasta le dio una carta de recomendación para los profesores de aquella universidad, aunque no se ha encontrado huella alguna de tal documento, ni en Gotinga, ni en Berlín.

¿Por qué justamente con Uricoechea esta amabilidad extraordinaria, que a sus 83 años de edad Humboldt no podía permitirse con muchos, sencillamente por falta de fuerzas y de tiempo? Es posible que haya sido sólo por los simpáticos recuerdos de sus peregrinajes científicos que le habían llevado, junto con Bonpland, por el subcontinente americano, tantos años atrás, y sobre los que había cimentado su fama mundial con sus publicaciones, gracias también a “los innumerables favores que debemos a los españoles en todas las partes de América que hemos visitado”¹⁰. Y ciertamente, los dos meses de su estancia en la capital del Nuevo Reino de Granada, los contó entre los más felices: “Nuestra llegada a Santafé ¡pareció una marcha triunfal! El arzobispo nos envió su coche, y salieron a recibirnos los notables de la ciudad. Se nos ofreció un banquete a dos millas de la ciudad [en Fontibón], y entramos en ella acompañados por más de sesenta personas a caballo”¹¹. Hasta cierta medida pudo también desempeñar un papel la curiosidad del anciano de conocer a un hispano-

coechea se fue a los Estados Unidos en 1849 (como él mismo lo afirmó) y no en 1847 (*Estudio preliminar*, pág. LXXXIX); que ingresó primero al colegio de Flushing y no directamente al Yale College (*loc. cit.*); que se doctoró allí en 1852 y no en 1851 (*loc. cit.*). Además, Alejandro von Humboldt (a diferencia de su hermano) no fue rector de la Universidad de Berlín y Uricoechea no se presentó a Humboldt en 1854 (*ib.*, págs. LXXXIX-XC) sino en 1852. La suposición de que éste “lo instó para que se hiciera cargo de una cátedra de química” (*loc. cit.*), no nos parece cierta tampoco y pensamos más bien que quiso que profundizara sus conocimientos como estudiante.

SÁNCHEZ MONTENEGRO repitió varias de estas afirmaciones (cf. su ensayo *Don Ezequiel Uricoechea*, en *Boletín Cultural y Bibliográfico*, vol. IV, núm. 12, dic. de 1961, págs. 2029-2030; en adelante citaremos este trabajo así: SÁNCHEZ MONTENEGRO).

¹⁰ Humboldt al director del Jardín Botánico de Madrid; cit. por HERNÁNDEZ DE ALBA, en *En el centenario de Humboldt I. Humboldt y Mutis*, en *Boletín Cultural y Bibliográfico*, vol. XII, núm. 5, mayo de 1969, pág. 57.

¹¹ Carta a su hermano Guillermo, cit. *ib.*, I, vol. XII, pág. 50.

americano que, a pesar de haber terminado ya una carrera, tenía la voluntad de seguir formándose y que mostraba intereses tan múltiples que se adaptaba exactamente al concepto idealista de la universidad humboldtiana. Pero también puede ser que hubiera algo más personal que lo unía a Uricoechea. Nos acordamos de una afirmación según la cual el joven Ezequiel había conocido a Humboldt en Colombia. Cosa completamente imposible — como lo comprobó fácilmente Fernando Antonio Martínez —, ya que éste no nació sino 30 años después de la famosa expedición americana de Humboldt. Pero tampoco excluyó Martínez la posibilidad de que sus padres hubieran conocido personalmente al investigador alemán¹². Don Guillermo Hernández de Alba no tiene dudas al respecto: “[Uricoechea] era un nieto del hidalgo señor de la hacienda de *Canoas*, don Fernando Rodríguez de la Serna, donde Humboldt pasó horas gratisísimas durante su estancia en Santa Fé de Bogotá en 1801”¹³. De haber sido así, el joven colombiano lo sabría naturalmente y tendría así un buen motivo para presentarse. Desgraciadamente, de este encuentro y posibles relaciones posteriores entre el anciano sabio y el joven científico no hemos podido encontrar huellas, p. ej., en forma de cartas u obras dedicadas¹⁴. Don Guillermo Her-

¹² Cf. *Estudio preliminar*, págs. LXXXIX-XC; allí Martínez dice en la nota 100: “Ahora, en cuanto a la permanencia de Humboldt en la hacienda de Canoas, es de presumirse que fue así; no obstante, se echa de menos en la nota necrológica de don Ezequiel una alusión siquiera rápida al suceso”. La propiedad rural se encuentra cerca de Soacha; fue vendida por don Ezequiel en 1857 (cf. *Ep.* X, pág. xix); los biógrafos de Uricoechea no mencionan esta hacienda, lo que no hace más probable, pero tampoco excluye, el que la familia de don Ezequiel, una de las primeras en una capital de entonces pocos habitantes, haya conocido personalmente a don Alejandro.

¹³ En *En el centenario de Humboldt*, II. *Humboldt, Acosta y Uricoechea*, en *Boletín Cultural y Bibliográfico*, vol. XIII, núm. 1, enero de 1970, pág. 43. Acerca de la finca de Canoas, cf. Mario Germán Romero en *Ep.* X, págs. xix-xx. La convicción de don Guillermo podría apoyarse en un pasaje de la necrología que Uricoechea le dedicó a Humboldt, donde se acordó de que éste siempre “preguntaba por la suerte de nuestros abuelos” (*Humboldt*, pág. 217).

¹⁴ Según nos informa la Dra. Chr. Schwarz, de la Biblioteca de la Universidad Humboldt de Berlín, ni ésta, ni la Colección de autógrafos de la Deutsche

nández de Alba habla de “una asidua correspondencia, por desgracia definitivamente perdida”¹⁵; correspondencia muy probable, ya que en su mencionada necrología Uricoechea dice: “Siempre, en sus afectuosas despedidas, nos reiteraba el deseo de que a su nombre escribiéramos a sus amigos”¹⁶. Dado que Uricoechea siguió a Gotinga, seguramente se refiere a despedidas en cartas y no personales. Pero no es de excluir que se encontró todavía con el sabio alemán, ya que se quedó en Europa durante tres años luego de terminar sus estudios en Alemania. En cuanto a publicaciones de Uricoechea en posesión de Humboldt, no se pudo averiguar nada; se sabe que don Alejandro había legado su biblioteca a su sirviente, quien la pasó a un comprador en Londres. En *The Humboldt Library*, un catálogo que se hizo allí en 1863, antes de que los libros se esparcieran por todo el mundo, no se encuentra ningún título de Uricoechea, y ni éste ni su familia están mencionados en las biografías conocidas, tampoco en los *Gespräche*, y su familia no figura en los diarios de viaje.

Uricoechea debe de haber llegado a Gotinga a caballo o en carruaje, ya que hasta 1854 la ciudad no estaba conectada por ferrocarril¹⁷. Si no casi todos, por lo menos muchos ciudadanos eran a la vez campesinos y facilitaban su vida teniendo “4 puercos y 3 estudiantes”¹⁸. Escribe un pastor, recordando su primer semestre en Gotinga: “Die Bürger trieben vielfach

Staatsbibliothek poseen cartas u otros documentos manuscritos de Uricoechea; según amable comunicación del Dr. Horst Fiedler, director de la “Alexander-von-Humboldt-Forschungsstelle”, en la Akademie der Wissenschaften de Berlín tampoco se ha hallado nada al respecto en la parte actualmente investigada de las más o menos 16.000 cartas hasta ahora reunidas de la correspondencia humboldtiana.

¹⁵ En *En el centenario de Humboldt*, II. *Humboldt, Acosta y Uricoechea*, en *Boletín Cultural y Bibliográfico*, vol. XIII, núm. 1, enero de 1970, pág. 44.

¹⁶ *Contribuciones*, pág. 13.

¹⁷ Desde Berlín Uricoechea pudo entonces ir en tren solamente hasta Hannover. Con terminarse el trayecto Hannover-Gotinga en 1854, año en el que Uricoechea concluyó sus estudios, hubo una conexión directa con el ferrocarril de Hannover-Berlín (cf. KARL HAUBNER, *Die Stadt Göttingen im Eisenbahn- und Industriezeitalter*, Hildesheim, 1964, págs. 15-16).

¹⁸ Cf. WALTER NISSEN, *Göttingen gestern und heute*, [Göttingen], 1972, pág. 65. En adelante citaremos la obra así: NISSEN.

noch Viehzucht und Ackerbau, oder wenigstens doch Gartenkultur; Kühe, Schweine und Ziegen wurden im Sommer auf die Stadtweide getrieben, einen Acker mit Kartoffeln bauten wohl die meisten, und im Herbst und Winter konnte man bei einem Gange durch die Stadt überall —die Weenderstraße ausgenommen— aus den Hintergebäuden im Takt das Geklapper des Dreschflügels hören”¹⁹. Sólo en 1878 desaparecieron los últimos bueyes de las calles²⁰, pero la pequeña ciudad estaba desarrollándose y llegó entonces a albergar alrededor de 11.000 habitantes²¹.

La universidad tenía en aquel tiempo ya más de cien años de existencia. Había sido inaugurada en 1737 y las metas de su fundación fueron procurar una fuente de ingresos al estado territorial mediano de Sajonia y originar un foro del espíritu libre. Fue la primera universidad alemana que introdujo la igualdad de todas las facultades; de antemano fomentó resueltamente las ciencias naturales²² y desde temprano adquirió buena reputación, no sólo por la enseñanza y la investigación, sino también por la instrucción en la investigación. Escribe el crítico y poeta alemán August Wilhelm Schlegel, estudiante en Gotinga, lo mismo que su hermano menor Friedrich: “Göttingen ist der Mittelpunkt deutscher Gelehrsamkeit, welcher seit langer Zeit den Ruhm genießt, daß nicht nur die öffentliche Bibliothek, sondern auch die Kenntnisse

¹⁹ Cit. en NISSEN, pág. 82: “Los habitantes todavía se dedicaban a diversas clases de ganadería y agricultura o por lo menos de jardinería; vacas, cerdos y cabras eran llevados en verano al potrero municipal y, por cierto, la mayoría cultivaba un campo de patatas; y paseándose uno por la ciudad, en otoño y en invierno podía oír por todas partes —con excepción de la Weenderstraße—, proveniente de los solares, el castañeteo acompasado de los trillos”.

²⁰ Cf. GÜNTHER MEINHARDT, *Die Universität Göttingen. Ihre Entwicklung und Geschichte von 1734-1974*, Frankfurt, Zürich, [1977], pág. 70. En adelante citaremos la obra así: MEINHARDT.

²¹ Cf. DIETRICH DENECKE, *Göttingen. Materialien zur historischen Stadtgeographie und zur Stadtplanung*, Göttingen, 1979, pág. 94.

²² Cf. MEINHARDT, pág. 7, y JOSEF MAYERHÖFER, *Lexikon der Geschichte der Naturwissenschaften*, Wien, 1959, págs. 82-85, obra que en adelante citaremos así: MAYERHÖFER.

der dortigen Gelehrten²³ mit jedem wissenschaftlichen Zuwachs des Zeitalters gleichen Schritt halten"²⁴.

Es verdad que C. O. Müller²⁵, en una carta al vicerrector, escrita en 1831, teme que cada día se haga más raro el tipo del joven que estudia sólo para formarse, para apropiarse de lo más bello y noble de todas las disciplinas, y que, en su lugar, vaya a imponerse el estudiante que trabaja con la meta fija de obtener una posición ventajosa²⁶. Este desarrollo no impidió, antes reforzó, el hecho de que, desde sus comienzos, la Universidad de Gotinga fuera y siguiera siendo una "Arbeits- und Examensuniversität"²⁷: era normal allí el empollón²⁸ y los exámenes de doctorado tenían fama de ser exigentes. Por lo menos en el tiempo del primer florecimiento, interrumpido por la invasión napoleónica, los profesores, en su mayoría, iniciaban sus cursos a las seis de la mañana; algunos a las cinco²⁹. El chiste de que un profesor de Gotinga tenía la obligación de morir en las vacaciones para no enturbiar el semestre, refleja la mentalidad del cuerpo docen-

²³ Entre los profesores destacados que habían contribuido a la fama de esta universidad antes de la llegada de Uricoechea, nombremos a: Wilhelm Eduard Albrecht, Johann Friedrich Blumenbach, Friedrich Christoph Dahlmann, Georg Heinrich August Ewald, Carl Friedrich Gauß, Georg Gottfried Gervinus, Jacob Grimm, Wilhelm Grimm, Johann Friedrich Herbart, Karl Lachmann, Carl Otfried Müller, August Ludwig von Schlözer, Georg Waitz, Wilhelm Eduard Weber y Friedrich Wöhler.

²⁴ En *Indische Bibliothek*, Bonn, 1827, pág. 387, cit. por NISSEN, pág. 68: "Gotinga es el centro de la erudición alemana, que desde hace mucho tiempo goza de la fama de que no solamente su biblioteca pública, sino también los conocimientos de sus eruditos, están siempre a la altura del progreso científico del siglo".

²⁵ Carl Otfried Müller (1797-1840), profesor de filología clásica y arqueólogo, conocido por sus excavaciones en Atenas, donde murió.

²⁶ Cf. NISSEN, pág. 71.

²⁷ 'Universidad de trabajo y exámenes'.

²⁸ Entre los estudiantes famosos de Gotinga, algunos de los cuales confirmaron la regla por la excepción, nombremos a Otto von Bismarck, Friedrich Braun (más tarde edecán de Simón Bolívar), Heinrich Heine, Alexander von Humboldt, Wilhelm von Humboldt, Friedrich Ludwig Jahn, Henry Wadsworth Longfellow, August Wilhelm Schlegel, Karl Wilhelm Friedrich Schlegel, Ludwig Wilhelm Tieck y Nicolai Turgenjew.

²⁹ Cf. MEINHARDT, pág. 41.

te³⁰. En 1847, un estudiante de filosofía designó a Gotinga como "eine Stadt der Arbeit"³¹, diferenciándola de Erlangen, "eine Stadt des Bieres und des Gesanges"³².

La sumisión al trabajo científico no corría siempre paralela a la sumisión política. A una "revolución" estudiantil en 1831, reprimida por los militares, siguió otra en 1837, año del centenario de la fundación de la universidad, provocada por siete de sus más destacados profesores y llamada, por eso, de los "Göttinger Sieben"³³; fue una protesta debida a las medidas reaccionarias del rey³⁴, quien abolió la Constitución de 1833. Estos profesores fueron destituidos de sus cargos, tres de ellos³⁵ obligados a salir del país en el transcurso de tres días. Fue este un golpe duro para la universidad, del que ya no pudo recuperarse antes del fin del reino (1866). No se encontraron remplazos adecuados para estos profesores y consecuentemente bajó el número de los alumnos, que alcanzó, en 1849, el punto más bajo de la historia de la universidad, con sólo 582 inscripciones³⁶. Al llegar Uricoechea a Gotinga, el número de estudiantes había subido de nuevo un poco, a un total de unos 700³⁷, de los cuales alrededor de 150 estudiaban en la Facultad de Filosofía³⁸, que fue en la que se inscribió don Ezequiel.

³⁰ Cf. MEINHARDT, pág. 7.

³¹ 'Una ciudad del trabajo'.

³² 'Una ciudad de la cerveza y del canto' (NISSEN, pág. 77).

³³ Fueron estos "Siete de Gotinga" el jurista Wilhelm Eduard Albrecht, el historiador Friedrich Christoph Dahlmann, el orientalista y teólogo Georg Heinrich August Ewald, el historiador de literatura Georg Gottfried Gervinus, los lingüistas Jacob und Wilhelm Grimm y el físico Wilhelm Eduard Weber.

³⁴ Ernst August (1771-1851), hijo de Georges III, rey de Gran Bretaña, y rey de Hannover desde 1837.

³⁵ Dahlmann, uno de los autores de una nueva constitución más liberal, Jacob Grimm y Gervinus.

³⁶ Entre 1820 y 1830 fueron más de 1500, según los datos ofrecidos en un anexo a la obra de Denecke. Hoy día, estamos habituados a otras cifras: como se ve en la misma estadística, hacia 1980 la Universidad de Gotinga tenía 21.000 alumnos.

³⁷ Era, en este aspecto, el rango número 9 entre las universidades alemanas; Erlangen, por ejemplo, tenía entonces sólo la mitad de estudiantes (cf. NISSEN, pág. 77).

³⁸ Estas cifras también provienen del citado anexo de Denecke.

Todavía se conserva registrada en el libro de matrículas la inscripción de Uricoechea³⁹; pero ésta es incompleta porque le falta el apellido. Parece que el secretario, del que obviamente se pedía demasiado, tomó el “Bogotá” del pasaporte como apellido del padre; además, copió mal el nombre de la República. La inscripción reza como sigue:

Matr. Nr. 4491 (157), 23. Mai 1852,
Ezequiel. Vater: Bogotá-Nuwa Granada;
Nuwa Granada; phil. Reisepaß.

Tan inexacta como es esta inscripción, sin embargo nos procura la fecha precisa, hasta ahora desconocida, del comienzo de los estudios de Uricoechea en la Universidad de Gotinga: el 23 de mayo de 1852.

El hombre que, en aquel entonces, era el más notable respecto a los estudios deseados por Uricoechea, era Wöhler, coeditor, junto con el célebre químico Justus Liebig, el introductor del análisis elemental y de nuevas técnicas de laboratorio, de la revista *Annalen der Chemie und Pharmazie*, fundada en 1838, que en adelante citaremos sólo como *Annalen*. Sospechamos, y lo pudimos confirmar después por varios documentos, que durante su permanencia en Gotinga Uricoechea fue principalmente discípulo de Wöhler.

Para Friedrich Wöhler (1800-1882), uno de los químicos más importantes de su siglo, descubridor, entre otras cosas, del aluminio y del silicio, Uricoechea no era un alumno cualquiera; esto no sólo por venir de un país “exótico”, sino también por haber ya terminado una carrera universitaria y por tener en común varios puntos de intereses, no sólo profesionales. En edad temprana, Wöhler había establecido una colección de monedas y de minerales, gustos idénticos a los de Uricoechea, primer numismático latinoamericano y autor de una colección de minerales. Wöhler también estudió primero medicina (desde 1820 en Marburgo y Heidelberg, donde se doctoró)

³⁹ Agradecemos esta información al Dr. U. Hunger, del Archivo de la Biblioteca Universitaria de Gotinga.

y, como Uricoecha, centró su interés en la química, que profundizó en un laboratorio de Estocolmo durante un año y, a partir de 1824, en la Universidad de Fráncfort del Meno. En 1825 fundó en Berlín su propio laboratorio, y el brillante resultado de sus investigaciones — que llevaron a un nuevo tipo de química uniforme — fue “producir con materias no orgánicas una materia orgánica [la urea]”. Fue en aquel tiempo cuando nació la estrecha amistad con Liebig, de la que nos queda una correspondencia interesante⁴⁰. En el mismo año de la publicación del primer tomo de su obra principal, *Grundriß der Chemie*, 1831 (el segundo tomo es de 1840), se fue a la ciudad de Kassel y en 1836 inició sus cursos como profesor de química y farmacia de la Universidad de Gotinga, perteneciendo a la vez a las Facultades de Medicina y de Filosofía. Fue un pedagogo excelente y tuvo muchos estudiantes. En 1873 se retiró de la enseñanza, pero hasta su muerte siguió dirigiendo el Instituto⁴¹. Mencionemos de sus escritos los siguientes libros: *Handwörterbuch der reinen und angewandten Chemie* (junto con L. Liebig y J. Ch. Poggen dorff⁴² los primeros 6 tomos, a partir de 1842); *Grundriß der Chemie*; *Grundriß der anorganischen Chemie* (1840) y *Die Mineralanalysen in Beispielen* (1861). Fue enorme el auge que la química tuvo en Gotinga en los 46 años de sus actividades. En aquel tiempo publicó casi 400 trabajos científicos⁴³. Según se ha calculado, fueron más de 8.200 sus alumnos en los años de 1845 a 1870 y consta que la química practicada en Gotinga atrajo a muchos extranjeros, especialmente americanos⁴⁴, afluencia que hizo necesaria la construcción de un

⁴⁰ Dos vols. editados en 1888 por A. W. von Hofmann (discípulo de Liebig y profesor en Berlín, que aparece en la lista de los miembros de la Sociedad de Naturalistas Neogranadinos, fundada por Uricoecha); cf. también JUSTUS LIEBIG, *Aus Justus Liebig's und F. Wöhlers Briefwechsel*, Weinheim, 1958.

⁴¹ Cf. A. Körtz, *Allgemeine Deutsche Biographie*, tomo 43, Leipzig, 1898, págs. 711-713.

⁴² Johann Christian Poggendorff (1796-1877), físico alemán, inventor del galvanoscopio.

⁴³ Cf. MEINHARDT, pág. 59.

⁴⁴ Cf. GÖTZ VON SELLE, *Die Georg-August-Universität zu Göttingen: 1737-1937*, Göttingen, 1937, pág. 286. En adelante citaremos esta obra así: SELLE.

nuevo laboratorio en 1842, que hubo que ensanchar dos veces, en 1860 y en 1888⁴⁵.

Según las listas impresas de habitaciones de estudiantes, que normalmente consistían en aquel entonces en un cuarto de trabajo y una alcoba, "Uriesechea [*sic*], E., Bogota N. G." vivió:

1. durante el semestre de invierno de 1852-1853:

en la casa de la familia Schlotthauber, en la Weenderstraße 57, la calle más distinguida de entonces, ya que, como hemos visto, era la única sin actividades campesinas.

Esta casa estaba en la esquina formada por la calle de Weende y el cementerio, cerca de la Jacobi-Kirche (iglesia de Santiago).

2. durante los semestres de verano de 1853, de invierno de 1853-1854 y de verano de 1854:

en la casa de los herederos Oppermann, en la Kurze Straße 2, calle que es la prolongación de la Weenderstraße hacia la periferia sur.

Esta casa también estaba en una esquina, formada por la Kurze Straße y la Hospitalstraße, lo que en la sección del plano de la ciudad, hecho hacia 1865 por Prinzelius, correspondía al lote número 122e.

Como se ve en el plano de Prinzelius, Uricoechea vivió, salvo en su primer semestre, frente al antiguo laboratorio químico en la Hospitalstraße. Este edificio, erigido en 1783 y hoy día una dependencia del Instituto para Física metalúrgica de la universidad, incluía también una aula y, en el primer piso, la habitación de Wöhler.

Al lado de esta casa se ve una edificación de una sola planta. Es el laboratorio nuevo, también con aula, edificado en 1842 y actualmente integrado en un edificio más grande.

Parece que Uricoechea estudió y practicó química primero en el laboratorio antiguo, pero realizó sus investigaciones para el doctorado en el laboratorio nuevo, cuyo dibujo contemporáneo reproducimos aquí y en el que se ve, a la izquierda, también una parte del edificio con el laboratorio antiguo, casa que hoy día está reformada y lleva el nombre de Wöhler.

⁴⁵ Cf. MEINHARDT, pág. 59.

Uricoechea recibió también clases en un edificio contiguo a la Biblioteca en la calle Prinzenstraße y con tres hileras de ventanas, donde se encontraba el aula de los mineralogistas, también profesores suyos y de los que hablaremos más abajo, así como las diferentes colecciones, entre ellas la mineralógica.

Fue Wöhler quien animó o apoyó a Uricoechea a hacer algunos análisis químicos y a publicar la descripción de sus procedimientos y resultados. Hemos buscado y encontrado las dos publicaciones que siempre se citan al respecto⁴⁶. En aquel entonces, Uricoechea era todavía, según dice, estudiante de la materia, o sea, que hizo estos análisis entre los años de 1852 y 1854. De manera que era todavía muy joven al tener este gran honor de poder publicar tales trabajos en la renombrada revista dirigida por su profesor y Liebig. Son estos artículos los siguientes:

- *Analyse der Meteoreisen von Toluca und vom Kap der guten Hoffnung*, en *Annalen der Chemie und Pharmazie* (Gießen), vol. XCI (1854), págs. 249-253, y
- *Über das Fett der Myristica Otopa und einen darin enthaltenen neuen Körper (das Otopit)*, *ib.*, vol. XCI (1854), págs. 369-371.

En la misma carta en la que habla de estos dos análisis, le dice a M. A. Caro que hizo otro más: el de un mineral cuyo nombre, si bien lo leemos, es *wolkon quilizo* y que los españoles suelen llamar wolskonquita⁴⁷. Buscamos este aná-

⁴⁶ Agradecemos la amable ayuda del Dr. Moll del Instituto para Química Anorgánica de la Universidad de Erlangen-Nuremberg. Costó mucho trabajo, ya que las referencias que se han venido citando hasta hoy día son equivocadas y, además, de los viejos tomos de la revista, ese instituto dispone sólo de microfílm.

⁴⁷ Mineral que no hemos encontrado en ningún léxico. Cf. la carta de Bruselas, 3 de noviembre de 1879, en la que habla también de otras publicaciones de aquella época: "Estando de estudiante en Gotinga publiqué mi *Memoria sobre las antigüedades neo-granadinas*; análisis del wolkon quilizo (un mineral: llámanlo los copistas españoles wolskonquita). Análisis del hierro meteórico del cabo de Buena Esperanza. Y un artículo sobre un nuevo cuerpo que descubrí antes de tener yo 20 años, el *otobil*, esto salió en el *Journal der Chemin*. Pharmain de Liebig u. Wöhler. Un artículo *On the cinchonas of New Granada* salió en el *Pharmaceutical Journal* de Londres. No recuerdo por ahora más" (en *Ep. X*, pág. 295).

lisis en vano en *Annalen* y no sabemos dónde lo publicó. No se halla en ninguna de las biografías y bibliografías consultadas, ni tampoco en la *Bibliographie Nationale* belga que seguramente se apoya en las respectivas indicaciones bibliográficas de difícil lectura, que Uricoechea dejó en la Universidad de Bruselas.

EL PRIMERO DE LOS ARTÍCULOS se subdivide en la descripción de los dos análisis anunciados en el título:

- 1) *Eisen von Toluca* (págs. 249-252).
- 2) *Eisen vom Cap* (págs. 252-253).

En la primera parte cuenta don Ezequiel que, cumpliendo un deseo del profesor Wöhler y siguiendo los métodos aplicados por éste en un trabajo parecido⁴⁸, analizó este hierro meteórico — hasta entonces sólo parcialmente investigado por un tal Berthier en Francia — sirviéndose de unos fragmentos de un pedazo que había sido traído de Toluca, México, por un señor Stein y los que Wöhler había obtenido por mediación de Liebig. En el residuo insoluble encontró seis componentes, tres de ellos semejantes a los hallados por Wöhler en su investigación de hierros meteóricos, e hizo, finalmente, un análisis cuantitativo de los ingredientes.

En la segunda parte, vuelve a hacer el mismo tipo de análisis, esta vez con limaduras de hierro meteórico del Cabo, de la colección Blumenbach⁴⁹, compara los resultados del

⁴⁸ En el tomo LXXXII (1852) de *Annalen*, encontramos, además de publicaciones de otros científicos sobre análisis similares, estos dos trabajos de Wöhler al respecto del hierro meteórico: *Analyse des Meteoreisens von Rasgatá* (se trata, como pudimos constatar, de material encontrado en 1823 cerca del pueblo de Rasgatá, al noreste de Bogotá, por Boussingault y Rivero), págs. 243-247, y *Passiver Zustand des Meteoreisens*, págs. 248-249. En el tomo 163 (1872), volvería al tema con *Analyse des Meteoreisens von Oujak in Grönland*, págs. 247-253. Allí, el trabajo de Uricoechea no está mencionado.

⁴⁹ Johann Friedrich Blumenbach (1752-1840), hombre de vastos conocimientos en ciencias naturales, fue profesor de medicina en la Universidad de Gotinga desde 1778. Fue uno de los fundadores de la craneología y el iniciador de la microscopía comparada. Su importancia mundial, sin embargo, reside en que estableció la etnología como disciplina científica (cf. MEINHARDT, pág. 40). Entre

análisis cuantitativo con los de un tal Wehrle⁵⁰ y señala cierto parecido del hierro por él investigado con el de Green County, Tennessee, descrito por un señor Clark⁵¹.

EL SEGUNDO ARTÍCULO trata de la grasa de un vegetal neogranadino y se inicia con la siguiente información:

Unter dem Namen *Otoba* ist bei uns in Neu-Granada ein Fett bekannt, das von der *Myristica Otoba*, ohne Zweifel durch Auspressen der Früchte, gewonnen wird. Nach Bonpland⁵² wächst dieser der Republik Neu-Granada eigenthümliche, 40 bis 50 Fuß hohe Baum nur in den wärmeren Gegenden, und die Versuche, ihn auf die Hochebene von Bogotá zu verpflanzen, sind nicht gelungen. Die Früchte haben denselben Geschmack wie die gewöhnlichen Muskatnüsse, und Bonpland ist der Meinung, daß sie auf dieselbe Weise anwendbar seyen. Das daraus gewonnene Fett, die *Otoba*, ist schon seit alten Zeiten bekannt und wurde von den Eingeborenen wahrscheinlich schon vor der Entdeckung von Amerika bereitet. Es wird jetzt vorzüglich als Medicament bei Hautkrankheiten der Pferde allgemein verwendet⁵³.

sus muchos discípulos famosos, hay que contar también a Alejandro von Humboldt (cf. *ib.*, pág. 41). Publicó, además de un *Handbuch der vergleichenden Anatomie und Physiologie* (1824), un *Handbuch der Naturgeschichte* (1780). El naturalista colombiano F. VEZGA subraya la opinión de BLUMENBACH según la cual "nuestros aborígenes constituyen una raza especial que él llama raza americana" (cf. *Memoria sobre el estudio de la botánica en la Nueva Granada, en Contribuciones*, I (1860), pág. 3).

⁵⁰ Parece que es el mismo M.-E. WEHRLE, de quien se encuentra la descripción de un análisis en *Annalen*, XIV (1835), pág. 94.

⁵¹ Debe tratarse de W. S. Clark, quien, como Uricoechea, hizo su doctorado bajo la responsabilidad de Wöhler y de cuya tesis sobre análisis de hierro metéorico de Tennessee, New York, Nord-Carolina y Hungría, se encuentra una referencia en *Annalen* LXXXII (1852), págs. 367-368.

⁵² Aimée-Jacques-Alexandre Bonpland (1773-1858), el naturalista francés que había acompañado a A. von Humboldt en la expedición americana. En una nota, Uricoechea remite a la pág. 78 del segundo tomo de *Plantes équinoxiales*, obra en dos vols., París, 1805 y sig.

⁵³ "Bajo el nombre de *otoba* se conoce entre nosotros en la Nueva Granada una grasa que se saca de la mirística otoba, sin duda exprimiendo las frutas. Según Bonpland, este árbol de 40 a 50 pies de altura, típico de la República de la Nueva Granada, crece sólo en las regiones calientes y las tentativas de transplantarlo a la altiplanicie de Bogotá han fracasado. Las frutas tienen el mismo sabor que la nuez moscada común, y Bonpland piensa que son aprovechables de la misma manera. La grasa sacada de ellas, la *otoba*, conocida ya en tiempos pasados, fue preparada por los indígenas probablemente ya antes

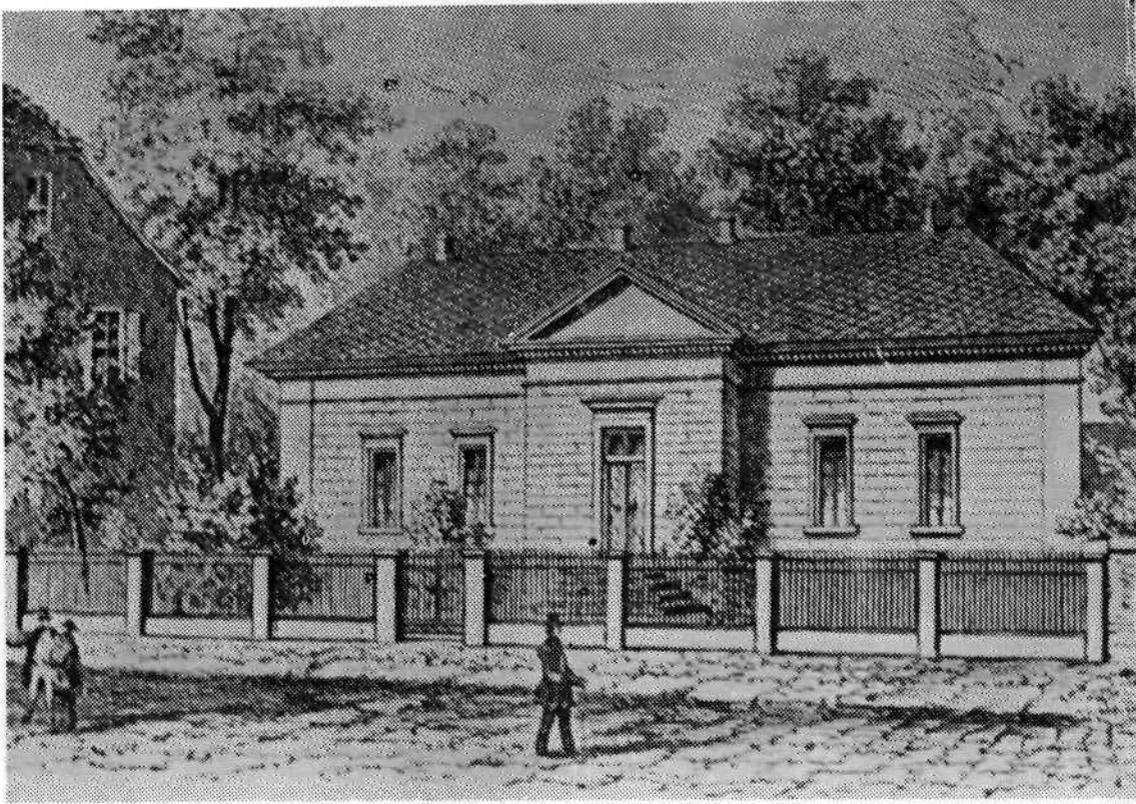
A continuación, Uricoechea describe esta grasa de otoba, su olor, su punto de fusión y su saponificación y encuentra, después de varios procedimientos, que su ácido es esencialmente idéntico al de la grasa de la nuez moscada común. En la grasa de otoba descubre una substancia característica y hasta entonces desconocida, para la que propone el nombre de *otobit*, con la fórmula C₂₄ H₁₃ O₁₅⁵⁴. Éste forma cristales pris-

del descubrimiento de América. En general, se usa actualmente ante todo como medicamento para las enfermedades cutáneas de los caballos".

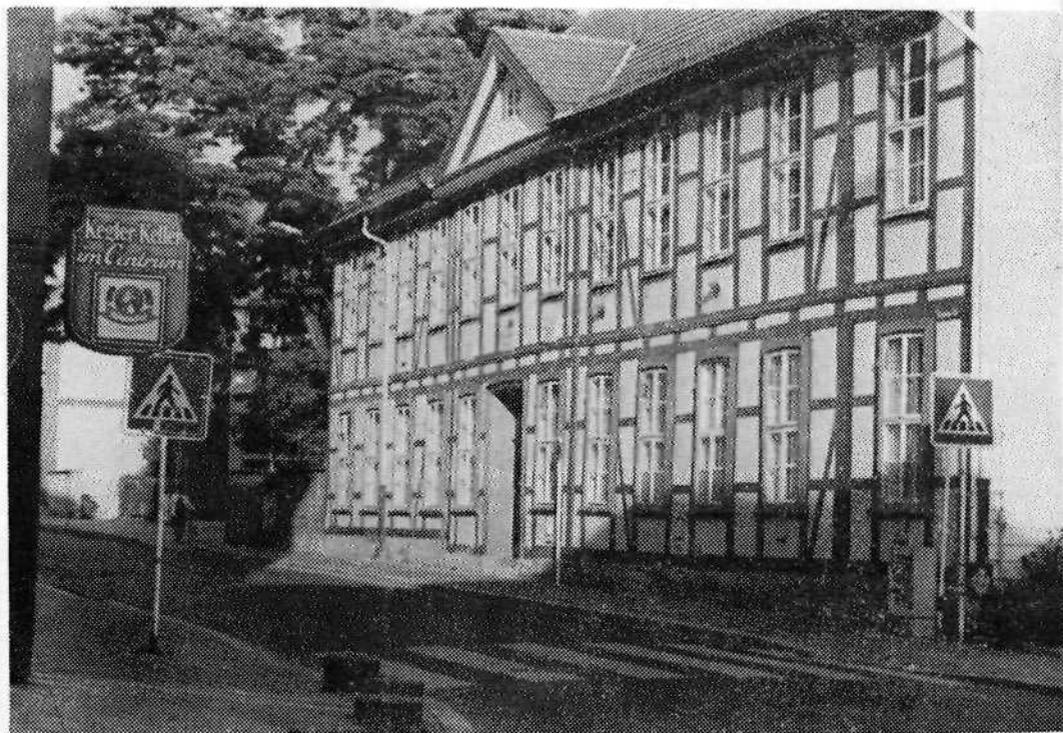
ENRIQUE PÉREZ-ARBELÁEZ, máxima autoridad colombiana en estas materias, confirma este uso medicinal:

"Esta grasa se usó desde hace mucho por los campesinos colombianos para combatir las enfermedades de la piel en los animales domésticos como antirreumal e insecticida [...]. Después se aplicó a disminuir el prurito de la urticaria y a otras dermatosis, aun a la lepra. La esencia no ha sido empleada. Últimamente se ha aplicado la grasa de otoba contra la tuberculosis mezclándola a la manteca en que se fríen los alimentos de los enfermos, con lo que se han realizado curaciones sorprendientes" (en *Plantas útiles de Colombia*, tercera redacción muy corregida y aumentada [...], Madrid, 1956, pág. 501, obra de la que agradecemos el extracto pertinente a M. G. ROMERO). También nos da otro dato interesante: "Fue empeño de J. C. Mutis industrializar la nuez de otoba para hacer de ella un producto farmacéutico y una base de exportaciones, que sustituyera la nuez moscada de la India. La relativa escasez de los árboles y la lentitud con que crecen, cortaron tan patrióticas ambiciones" (*loc. cit.*).

⁵⁴ Debido, en primer lugar, a que los impresores descifraron mal la letra de Uricoechea, pero también al hecho de que sus biógrafos, que sepamos todos humanistas, no se han ocupado detalladamente de sus escritos sobre química, el nombre de este nuevo cuerpo descubierto por él se halla escrito de diferente manera, intercambiando la *l* por la *t*, también en *otoba*. Según el *Lexicón de fauna y flora* (Bogotá, 1961, pág. 343), de AUGUSTO MALARET, y el diccionario ilustrado de Sopena *Americanismos* (1983), se llama *otiba* (en Colombia *otoba*) aquel árbol parecido a la mirística, forma que emplea, p. ej., Pérez-Arbeláez, que en su libro ya citado da también otros nombres con los que se conoce la nuez (ocoba, mamo, mamito, kino y manzanilla sonsonesa). El *Diccionario enciclopédico abreviado* de Espasa-Calpe (1974) presenta, además de *otoba* y *otiba*, las formas *otova* y *otiva*, siempre con *t*. Según esta enciclopedia, es voz caribe (nombre científico: *myristica otoba*). Una *t* en *otobil* es lógica, ya que se trata de la manteca de la *otoba*; y probablemente sería exacto también *otivil* en lugar del *olivil*, citado más adelante. Entre las designaciones químicas de los alcaloides de la grasa de otoba, encontramos también las siguientes variaciones: *olivit*, *otivit* y *otivil*. Respecto a la letra final, también hay esta variante con *t*. Pero podemos afirmar en virtud de otro artículo, del que hablaremos más adelante, que tiene que ser una *l*, ya que allí Uricoechea da la etimología de la versión inglesa, *olobile* [*sic*], de la palabra por él creada: *oloba and ὄλη*; mejor: *otoba* y *otobile*, ya que de nuevo hubo una confusión de la primera *t* con una *l*.

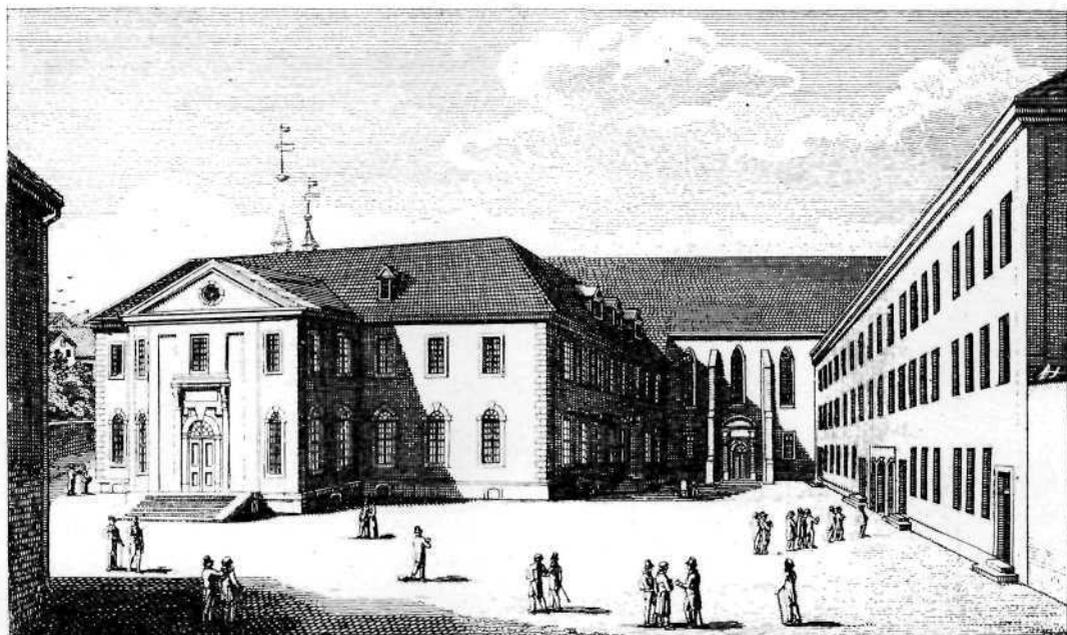


DIBUJO DEL LABORATORIO NUEVO DE 1842 Y PARTE DE LA CASA DE WÖHLER CON EL LABORATORIO VIEJO, EN LA HOSPITAL STRASSE



ASPECTO ACTUAL DE LA RESIDENCIA DE WÖHLER
CON LABORATORIO Y AULA, EN LA HOSPITALSTRASSE 7 (ANTES NÚM. 10)

LÁMINA IX



Bibliothek zu Göttingen

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA DE GOTINGA

En el extremo derecho del edificio, el más alto —de tres hileras de ventanas—, se encuentra el aula de los mineralogistas.

ÜBER DAS
IRIDIUM UND SEINE VERBINDUNGEN.

INAUGURAL-DISSERTATION

ZUR

ERLANGUNG DER PHILOSOPHISCHEN DOCTORWÜRDE

VON

EZEQUIEL URICOECHEA

AUS BOGOTÁ

GÖTTINGEN,

DRUCK DER UNIVERSITÄTS-BUCHDRUCKEREI

VON E. A. HUTH.

1854.

FACSIMIL DE LA PORTADA
DE LA TESIS DOCTORAL DE URICOECHEA

LÁMINA XII

To the Honorable

The honorable Philosophical Faculty:

After having spent almost two years in the study of Natural Science in this University and written a Dissertation, I respectfully ask the Philosophical Faculty, should this dissertation be approved, to appoint a day in which I may be examined.

PETICIÓN DE URICOECHEA

PARA SU ADMISIÓN A LOS EXÁMENES ORALES

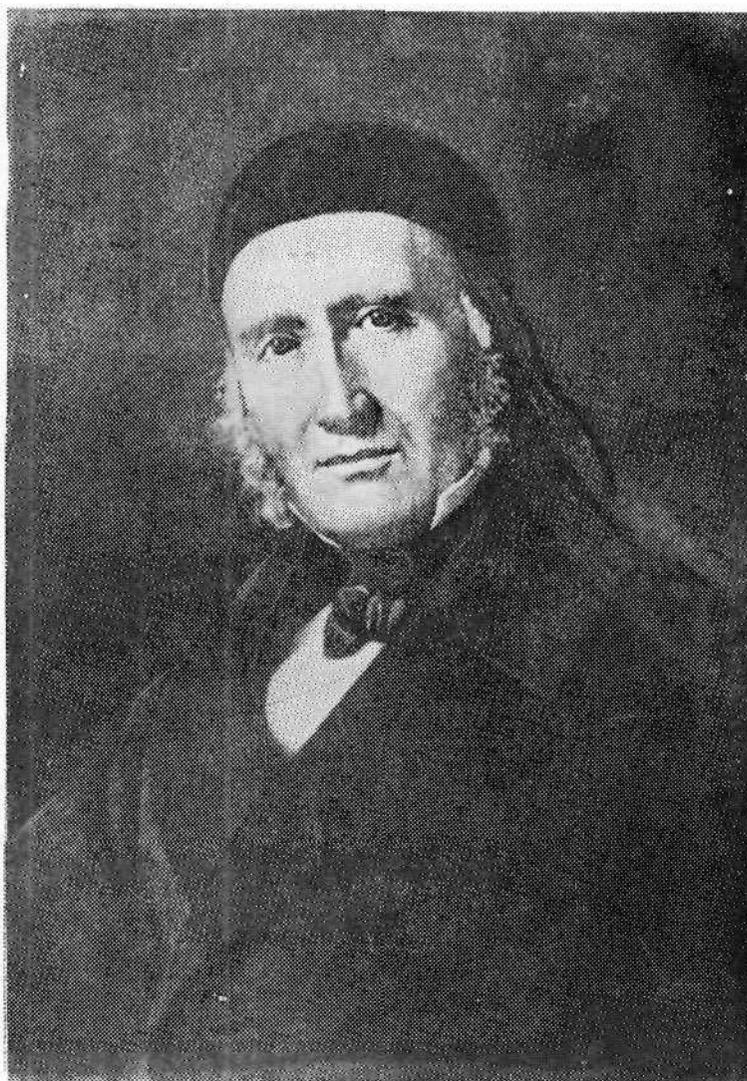
I was born in Bogota the 30th of April 1834. When
five years old I went to school and since then my
life has been that of the student. I studied the languages
but dedicated myself almost exclusively to Mathematics
which study only I thought to pursue. When I studied
in North America, however, I gave myself to Chemistry
and since then Mathematics were secondary.

In this University I have attended the following lectures,
Prof. Stein on the Integral and differential Calculus;
Prof. Hausmann, on Mineralogy, Geognosy, Vulcanology and
also went to his Mineralogical demonstrations Prof.
Sartorius v. Waltershausen's Mineralogy and for a year
I had his mineralogical "Graduum". With Prof. Wohler I
have studied chemistry the whole time, but I cannot
close this without expressing my warmest thanks to
my respected teachers to whose evergreen kindness I shall
always be obliged

Ersequiel Uricoechea.

«CURRICULUM VITAE» DE URICOECHEA

Prof. Weber on Physics,



JOHANN FRIEDRICH LUDWIG HAUSMANN
1782-1859

GEÓLOGO Y MINERALOGISTA

Fue, después de Wöhler, el profesor que más influyó
en la formación naturalista de Uricoechea.

LÁMINA XIV

máticos bastante grandes de brillo vidrioso, incoloros, inodoros y sin sabor; el hecho de que no funda hasta 133 grados y el de su composición lo distingue de otro cuerpo parecido, el *olivil*. Como por falta de material, Uricoechea no estaba seguro de que fuera exacta la composición por él encontrada en dos análisis, esperaba poder volver a investigar este cuerpo después de su regreso a la Nueva Granada. Ya antes de su vuelta redactó otra versión de su trabajo, en lengua castellana, destinada a su publicación en Bogotá, donde apareció en 1859. En su libro citado en la nota anterior, Pérez Arbeláez habla curiosamente de que la nuez moscada fue examinada por Uricoechea (y otros) “en el Instituto Imperial”; que sepamos, don Ezequiel no volvió a hacer análisis químicos después de los efectuados en Gotinga, ni de la otoba, ni de otras sustancias.

Encontramos una nota (no firmada), hasta ahora desconocida, sobre este trabajo en el *Journal de Pharmacie et de Chimie*⁵⁵. El nombre de la nueva sustancia descubierta por Uricoechea se presenta allí como *otobite*. No es una reseña sino un resumen, ya que no trae ninguna observación crítica positiva o negativa.

También del tiempo estudiantil en Gotinga data *On the Cinchona Barks of New Granada*, corto artículo aparecido, en 1854, en otra revista importante, el *Pharmaceutical Journal and Transactions*⁵⁶. No perdamos de vista en la lectura de lo anterior y de lo siguiente que lo que tenemos ante los ojos son los escritos de un joven de 18 o 19 años de edad.

Otra vez se trata de un tema latinoamericano y neogranadino, la quina, de bastante importancia entonces para el comercio de su patria como también para la medicina por ser su alcaloide, la quinina, de extracción natural, el único remedio efectivo contra el paludismo, usado también para otras enfermedades y cuya producción sintética no se logró hasta mediados de nuestro siglo. Durante un tiempo, el comercio

⁵⁵ Troisième série, tome 27, Paris, 1855, págs. 72-73. Por falta tipográfica se indica allí, en la nota 1, el núm. CXI en lugar del núm. XCI de los *Annales*.

⁵⁶ Vol. XIII (1854-55), núm. X (1º de abril de 1854), London, 1854, bajo la rúbrica *Original and extracted Articles*, en las págs. 470-471.

neogranadino había sufrido trabas, puesto que se juzgó inferior la quina de Bogotá (*China Bogotensis*) respecto a sus propiedades medicinales, por contener la substancia *quinidina*. De nuevo en aumento este comercio, Uricoechea se propuso contribuir en algo al conocimiento de la quina bogotana. Por caminos privados, no por el comercio, se hizo llegar siete especies de quina directamente de Bogotá y pidió al profesor Wiggers⁵⁷, de la Universidad de Gotinga, que las examinara. Además, don Ezequiel las comparó con otras especies de quina, de propiedad de Wiggers. También recibió una onza de sulfato de quina producida por la casa Manuel Umaña & Co., manufactura del Tequendama⁵⁸.

En su artículo hace una breve descripción de cada una de las siete especies de quina, indicando también los sitios de su crecimiento (Chipaque, Suaque, Fusagasugá, El Aserradero, etc.) hasta una distancia de 16 leguas de Bogotá. Y presenta el resultado del análisis cualitativo del sulfato bogotano: no contiene quinidina. "By this test then we have to consider the sulphate of quinine manufactured in New Granada as on parallel with similar European preparations". Explica que las opiniones aparentemente contradictorias sobre la calidad de la quina bogotana, publicadas en aquellos últimos tiempos, se deben sencillamente al hecho de que no toda la quina exportada de la Nueva Granada era la *China Bogotensis*, sino que venía de regiones y árboles muy diferentes e insiste en que "that because the barks come from New Granada they should not be underrated, for they contain some of the best sorts". Termina su defensa de la quina bogotana con orgullo:

⁵⁷ Heinrich August Ludwig Wiggers (1803-1880), farmacólogo, trabajó de 1826 a 1849 como asistente en el laboratorio químico de la Universidad de Gotinga, últimamente bajo Wöhler. Se doctoró en 1835, fue inspector general de todas las farmacias del reino de Hannover, a partir de 1836, y profesor extraordinario desde 1848; entre sus importantes publicaciones se cuenta un *Grundriß der Pharmagnosie*, Gotinga, 1840.

⁵⁸ Manuel Umaña (1812-1886), según nos informó M. G. Romero, llegó a ser, por su poderosa iniciativa comercial, el colombiano más rico de su tiempo. Contrajo matrimonio con doña Emilia de Santamaría y Rovira en 1847 y tuvieron nueve hijos. El apellido Umaña está íntimamente ligado a la hacienda "Tequendama" y a otra llamada "La Chucua".

“it is with no small degree of pleasure that I can say, that our country not only produces the source of the renowned *specific*, but the men and the mind to preserve it, and to distribute it to our fellow-creatures”⁵⁹.

Acerca del problema aquí tratado por Uricoechea, se pueden leer detalles en el libro de Clements R. Markham *The Chinchona Species of New Granada*, London, 1867, en el que el autor esboza brevemente la historia de la cinchona⁶⁰ en la Nueva Granada y los trabajos de Mutis⁶¹ con sus discípulos Zea⁶² y Caldas⁶³, así como los de Hermann Karsten⁶⁴. Sobre

⁵⁹ Según la “complete list” en un libro de Markham (págs. 135-139), del que vamos a hablar en seguida, hay 143 especies de cinchona.

⁶⁰ Markham protesta (en una nota, pág. 7) contra la escritura *cinchona*. Como explica, se debe a un error de Linneo, quien dio al árbol su nombre en honor de la condesa de Chinchón que, en el siglo xvii, fue la primera entre los europeos en conocer las propiedades de la quina, que importó del Perú. Sin embargo, la escritura errónea desde el punto de vista etimológico, como otras en muchos campos, está arraigada en el español y tenemos que aceptarla como la única oficial.

⁶¹ José Celestino Mutis (1732-1808), botánico español, quien primero había estudiado medicina, luego se entusiasmó con los trabajos de Linné. En 1760, se trasladó a Nueva Granada, donde exploró la flora de los Andes, en especial la quina, y se dedicó a la lucha contra la malaria. Acerca de sus relaciones con Alejandro von Humboldt, cf. HERNÁNDEZ DE ALBA, *Humboldt y Mutis*, en *En el centenario de Humboldt*, en *Boletín Cultural y Bibliográfico*, tomo XII, núm. 5 (mayo de 1969), págs. 44-58.

⁶² Francisco Antonio Zea (1770-1822), estadista, naturalista, diplomático y escritor colombiano. Como partidario de la Independencia, fue perseguido y tuvo que desterrarse. Fue nombrado vicepresidente de la joven República, pero dejó el cargo para ir a Gran Bretaña en misión diplomática.

⁶³ Francisco José de Caldas (1768-1816), naturalista y director del Observatorio de Bogotá. Fue mártir de la causa de la Independencia.

⁶⁴ Hermann Karsten (1817-1908), botánico alemán. Después de sus estudios en Berlín y siguiendo una sugerencia de Alejandro von Humboldt, exploró en dos viajes la parte septentrional de Suramérica, el primero, de 1844 a 1848, y el segundo, de 1848 a 1856, con sede central primero en Tovar, cerca de Caracas, y después en Bogotá. A su regreso a Europa, fundó un laboratorio fisiológico en Berlín y, en 1868, en Viena, donde fue profesor hasta 1872. Entre sus publicaciones hay que señalar: *Die Vegetationsorgane der Palmen* (1847), *Flora Columbicae [...] specimena selecta* (2 vols., 1857-1869), *Die medicinischen Chinarrinden Neu-Granadas* (1858) y *Reiseskizzen aus Neu-Granada* (en *Zeitschrift für allgemeine Erdkunde*, N. F. XIII, Berlin, 1862, págs. 128-137) (con extractos de un trabajo de Manuel Ancizar y dos mapas de Agustín Codazzi, facilitados

todo reproduce allí los escritos respectivos de Mutis⁶⁵ y de Karsten⁶⁶. Para este último naturalista, la *cinchona bogotensis*, que considera como idéntica a la que Mutis llamó *longifolia*, es una de las especies que “are mostly large leaved, and worthless in a medical point of view” (pág. 45). En el libro de Markham se encuentra también la descripción de los resultados de los exámenes anatómicos y análisis químicos de 15 especies neogranadinas hecha por Karsten en latín (págs. 75 a 77) y además sus anotaciones en alemán resumidas en inglés (págs. 46 a 83). Lo que más nos interesa aquí es lo que Karsten dice respecto a las cualidades medicinales de estas cinchonas (págs. 93-113). Explica, entre otras cosas: debido a que la *lancifolia* (la *anaranjada*, como la llamó Mutis) era difícil de encontrar y de obtener y a que los descubridores de otras especies las habían recomendado como también efectivas y además menos difíciles de obtener, se recolectaron y exportaron cada vez más, y al final exclusivamente, estas quinas de poca calidad:

Thus it happened that the Columbian barks soon fell entirely into discredit, especially since the quick and sure method of estimating their value by Pelletier's and Caventon's discovery, was made known⁶⁷.

It is only now, in the most recent times, that this long abandoned branch of industry has been again resumed in New Granada. Dr.

por Alejandro Lindig). En 1874, Karsten, quien fue honorario de la Sociedad de Naturalistas Neogranadinos, le hizo proponer a Uricoechea que elaborara un tratado de geología, junto con Lindig, proyecto que no pudo realizarse (según una carta no publicada de Uricoechea a Venancio G. Manrique, del 4 de marzo de 1874).

⁶⁵ *El arcano de la quinta*, libro del que se habían publicado sólo tres partes, en Madrid en 1828, faltando la cuarta y más importante, cuyo manuscrito estaba en la Biblioteca de los Jardines Botánicos de Madrid.

⁶⁶ Es decir, la parte respectiva de su obra monumental y, por eso, costosa y poco accesible *Flora Columbiae* ya citada.

⁶⁷ MARKHAM indica respecto de Venezuela: “Up to 1840 the bark of *C. Tucunensis* [la que, según Karsten, es prácticamente idéntica a la *cordifolia* de Mutis] was exported in large quantities from Maracaibo, but in 1850 there was no longer any sale for it” (pág. 44).

Santa María⁶⁸ in Bogota, with the help of Cespedes⁶⁹, discovered afresh the *Quina anaranjada* of Mutis called *Tunita* by the natives [...]. But even now [...] it has often been found that the genuine bark of the *C. lancifolia* met with no buyers, because the usual quantity of alkaloid could not be obtained from it. The sellers thought themselves defrauded in Europe, and the buyers explained it by adulteration, or by a careless treatment of the bark; but even if both these facts be true now and then, the much more frequent cause is another, namely, *that in the same species of chinchona the contents of alkaloids is not always the same.*

y aclara que estas diferencias dependen sencillamente del suelo y del clima que determinan la alimentación de las plantas (págs. 94-96). Finalmente, Karsten anota las características de la mejor variedad de la *Tunita* bogotana para dar así una ayuda para la adecuada elección, aunque, como subraya, la única garantía de calidad es el análisis químico (págs. 108-109).

Hay que constatar que Uricoechea, muchos años antes de las publicaciones respectivas de Karsten, ya había llegado a conclusiones parecidas, pero, por falta de tiempo y medios, no pudo basar su argumentación en los muchos análisis que hizo el sabio alemán especializado, que, además, tenía la ventaja de encontrarse en medio de la zona con material en abundancia. ¿Es posible que don Ezequiel haya sabido ya algo de

⁶⁸ M. G. Romero nos comunicó que en la capital colombiana ejercieron la profesión de médico varios hombres de apellido de Santamaría en el siglo XIX. Entre ellos, sin embargo, no ha sido posible identificar al explorador indicado por Karsten.

⁶⁹ Según un extracto del *Diccionario biográfico y bibliográfico de Colombia* (Bogotá, 1927), que nos mandó M. G. Romero, Juan María Céspedes (1772-1848) es mencionado por algunos historiadores con el nombre de "Juan Luis Ceferino" y con la fecha de nacimiento 1776. Después de graduarse en teología, fue sacerdote durante 14 años y, a partir de 1823, profesor de botánica en Bogotá por el espacio de 18 años. Además, fue secretario del arzobispo Mosquera. Tomó parte en la guerra de la Independencia. En 1825 se asoció con Francisco J. Mutis, exploró los monumentos indígenas de San Agustín e investigó el Opón (en el Dpto. de Santander) y otros puntos, enriqueciendo así su colección botánica. Descubrió varias familias de plantas y legó sus manuscritos respectivos al general Tomás Cipriano de Mosquera. Fue amigo de Caldas, miembro de la Sociedad Linneana de París y de la de Horticultura de los Estados Unidos. Sus escritos científicos se perdieron.

los resultados de Karsten, quizás por Triana⁷⁰? Desgraciadamente, nada preciso se sabe acerca de sus relaciones con Triana y Karsten, como tampoco de las conexiones entre estos dos.

Ya en 1852, Uricoechea había presentado un trabajo sobre el mismo tema: su tesis de doctorado en medicina, en el Yale College⁷¹. Este trabajo inédito, con el título de *Cinchona*, es un manuscrito de 17 páginas y media y en lengua inglesa. Habla en cinco capítulos de varios aspectos de la quina: el botánico, el químico (que es la parte central, con 10 páginas), el histórico y dos medicinales: la aplicación benéfica de la quina y las enfermedades resultantes de los abusos. En esta tesis también, se puede observar el orgullo patriótico del joven Ezequiel cuando en las primeras páginas realza a Celestino Mutis y cuando al final subraya las riquezas naturales de Suramérica y su puesto destacado respecto a plantas medicinales⁷². Wöhler había mostrado mucho interés en el tema, ya antes de la llegada de Uricoechea⁷³, a quien no podía sino estimular para seguir en sus búsquedas.

⁷⁰ José Jerónimo Triana (1828-1890), médico colombiano, botánico de la Comisión Corográfica, quien acompañó a Karsten en sus excursiones y fue miembro de la Sociedad de Naturalistas Neogranadinos, lo mismo que Karsten; este dio en su honor a la cinchona de Pitahayo (núm. 133 en el libro ya mencionado de MARKHAM) el nombre de *Chinchona Trianae*. Fue autor, entre otras obras, de *Nouvelles études sur les quinine* (Paris, 1870), un "sehr bedeutendes Werk" ('obra muy importante'), según juicio de HERMANN A. SCHUMACHER (en *Südamerikanische Studien. Drei Lebens- und Kulturbilder: Mutis-Caldas-Codazzi 1760-1860*, Berlin, 1844, pág. 435, nota 14). [Trad. al español de E. Guhl, edit. por ECOPELROL y el Inst. Caro y Cuervo, 3 vols., 1984, 1986, 1988]. SCHUMACHER publicó también una biografía de Triana (en *Abhandlungen des Naturwissenschaftlichen Vereins in Bremen*, III, 1873, págs. 393 y sigs.), de la que existe una versión ligeramente cambiada en lengua española, en *Anales de la Universidad Nacional de los Estados Unidos de Colombia*, Bogotá, 1874, VII, págs. 164 y sigs.). Sabemos que "en su periódico titulado *Neogranadino* (1850-1852) publicó el señor Triana una serie de artículos sobre plantas útiles de la Nueva Granada" (F. VEZGA, en *Memoria*, en *Contribuciones*, I, 1860, pág. 189). No cabe duda de que en estos trabajos también se habla de la cinchona y es posible que don Ezequiel haya llegado a conocer un artículo al respecto.

⁷¹ Agradecemos a M. G. Romero el envío de una copia del Instituto Caro y Cuervo.

⁷² Cf. Schütz 1989, págs. 51-57.

⁷³ En *Annalen*, Wöhler había publicado los siguientes trabajos al respecto: *Neue Reihe von Verwandlungsprodukten aus der Chinasäure*, tomo XLV (1843),

En cuanto al tema de la otoba, Uricoechea lo trató de nuevo en el primero de los dos artículos que aparecieron, bajo el título común de *Chemical Examinations*, en *The American Journal of Science and Arts* (New Haven), second series, vol. XIX, may, 1855 (artículo XXVI): *Chemical Examination of the Oloba, and of a new body, Olobile, contained in it* (págs. 243-246).

Comparándolo con el artículo de 1854 arriba comentado, es obvio que se trata sólo de una variante en inglés con pocos datos nuevos sobre la otoba, como el de que, según Cieza de León⁷⁴ en la primera parte de su *Crónica del Perú* de 1553, los indígenas usaban esta grasa para el alumbramiento y que — aparentemente sin éxito — un tal García de Alonzo había hecho algunos experimentos al respecto en 1808⁷⁵. Como ya hemos mencionado en una nota, Uricoechea nos informa también en este artículo sobre la etimología del nombre — *otobil(e)* — que dio a la nueva substancia, de manera que, después de haber sido desorientados por las varias escrituras en los diferentes artículos y bibliografías, tenemos ahora seguridad por lo menos respecto a la *l* de la última sílaba. Don Ezequiel repite en este artículo su voluntad de seguir estudiando el nuevo cuerpo después de su regreso a Bogotá, donde sabe que tiene a su disposición más material para los análisis. Concluye resumiendo el primer resultado por él obtenido “that Oloba contains a volatile oil, a fixed one, myristic acid in combination with glycerine, and olobile”.

El segundo de estos dos artículos en *The American Journal of Science and Arts* es de apenas una página: *Analysis of two Gold Idols of the Aborigenes of New Granada* (págs. 246-247).

pág. 354; *Untersuchungen über das Chinon*, tomo LI (1844), págs. 145-163; *Über das Vorkommen der Chinasäure im Tannensplinte*, tomo LII (1844), págs. 142-143. Además, encontramos, en la misma revista varios otros artículos sobre la quina: tres trabajos de O. HESSE, tomos CXXIII (1862) y CLIV (1870); y uno de H. STRECKER, tomo CXXIII (1862).

⁷⁴ En el original se lee “Ciezor De León”.

⁷⁵ Cf. *Semanario de la Nueva Granada*, 2ª ed., 1848, pág. 341. Según la enciclopedia de BROCKHAUS, la grasa de otoba sirve hoy todavía como materia básica para hacer velas.

Como se ve, tenemos de nuevo un tema neogranadino, el resultado de un análisis de dos ídolos chibchas de oro, de posesión particular de Uricoechea. Extraña un poco el ver que el hombre que justamente en su *Memoria*⁷⁶ lanzada prácticamente al mismo tiempo, fue el primer defensor público del patrimonio nacional⁷⁷, sometiera dos obras de arte indígena a fuego y ácido. Pero hay que pensar que no se trataba de un ciego furor científico, ni mucho menos del deseo de lucro personal, sino del intento de una contribución a un mejor conocimiento de la cultura muisca. Además, para su análisis químico bastaban, como en el caso arriba citado de los hierros meteóricos, cantidades ínfimas, de manera que no tuvo que sacrificar los dos ídolos. En efecto, nos asegura, precisamente en su defensa de las antigüedades, que del primero de los ídolos “tomé un pedacito que pesaba 0.03002 gramos” y del segundo “tomé un pedacito que pesaba 0.05967 gramos”⁷⁸.

El resultado de su análisis fue que, además de oro y plata, estos ídolos contenían un 30 por ciento de cobre. Como consecuencia, Uricoechea duda de que se pueda seguir defendiendo la tesis de Acosta⁷⁹, según la cual los chibchas, como únicos indígenas, usaban monedas y que éstas eran unos discos de oro no acuñado: estos discos difícilmente podían servirles de dinero, ya que, de ser así, su conocimiento del arte de alear el oro con cobre hubiera permitido grandes fraudes.

Estos dos análisis también deben de haber sido hechos en el laboratorio del Instituto de Wöhler, en la Universidad de Gotinga⁸⁰. Los artículos no fueron enviados a la revista nor-

⁷⁶ *Memoria sobre las antigüedades neo-granadinas*, Berlín, 1854. En adelante citaremos este libro así: *Memoria*.

⁷⁷ Relata que se aprecia solo el valor del metal y “entregan al crisol [las reliquias] sin remordimiento” (*Memoria*, pág. iv).

⁷⁸ *Ib.*, págs. 44-45.

⁷⁹ JOAQUÍN DE ACOSTA (1799-1852), militar y geógrafo colombiano, profesor de química y física. En los años cuarenta estaba en Europa. Publicó varias obras, entre ellas un *Compendio histórico del descubrimiento y colonización de la Nueva Granada*, Bogotá, 1850. Don Ezequiel lo menciona en una carta a Cuervo del 5 de mayo de 1875 (cf. *Ep.* X, pág. 129).

⁸⁰ Es posible que la idea de analizar el oro de los ídolos, le haya venido a Uricoechea después de enterarse de un trabajo que WÖHLER había publicado en

teamericana antes de 1854, ya que Uricoechea cita en el segundo de ellos su *Memoria* aparecida en Berlín en aquel mismo año, libro en el que, como ya hemos aludido, habla también de estos experimentos:

“Como no deja de ser interesante, a la vez, saber la composición de los ídolos antiguos y metálicos, he hecho dos análisis químicos de los tunjos nº 2 y 8, pues de ahí podremos sacar algunas comparaciones y también algo perteneciente al arte de los antiguos moradores de América, como es, por ejemplo, el de la aligación”⁸¹. Consta allí que de los oros nativos neogranadinos hasta entonces analizados (todos por Boussingault⁸²), ninguno contenía cobre, de manera que en los experimentos de Uricoechea hechos en Gotinga, se probó por primera vez la capacidad indígena neogranadina de alejar el oro con el cobre. Pero se manifiesta Uricoechea contra la suposición de que los instrumentos usados por los chibchas para labrar las piedras duras estaban compuestos de cobre y estaño, ya que: “según los mejores autores de mineralogía, no se encuentran en Sud América, sino en Brasil [...] ninguno de los cuatro minerales de este metal”⁸³.

El que haya ofrecido estos dos trabajos justamente a aquella revista, se debe, sin duda, a que tenía conexiones con profesores norteamericanos relacionados con esta publicación que se imprimía en el Yale College, donde se había doctorado en 1852⁸⁴. Pensamos que entre los maestros que más habían influido en él, hay que contar a B. Silliman⁸⁵, fundador

Annalen, tomo XXIX (1839), págs. 336 y sigs.: *Osmium-Iridium im verarbeiteten Golde*.

⁸¹ *Memoria*, págs. 44-45.

⁸² Jean-Baptiste Boussingault (1802-1887), químico y agrónomo francés. Agregado al Estado mayor de Bolívar, hizo investigaciones geológicas y meteorológicas en Nueva Granada, fue profesor en Lyon y, a partir de 1837, en la Sorbona. En 1859, fue admitido como honorario de la Sociedad de Naturalistas Neogranadinos de Uricoechea, quien lo conoció personalmente en la Académie des Ciencias de París.

⁸³ *Memoria*, pág. 45.

⁸⁴ Sobre esto, cf. SCHÜTZ 1989, pág. 62.

⁸⁵ Benjamín Silliman padre (1779-1864) fue profesor de química e historia natural en Yale College, de 1802 a 1853, y es considerado como el científico más prominente e influyente de América de la primera mitad del siglo XIX. Fue uno de los principales fundadores de la Medical School de Yale (1813), donde

de la revista, quien enseñó hasta 1853 en la Medical School de Yale, y quizás a B. Silliman hijo⁸⁶; además conoció ciertamente al tercero de los editores, J. D. Dana⁸⁷, quien se encuentra, junto con uno de los dos Silliman (probablemente el padre), en la lista de los socios honorarios de la Sociedad de Naturalistas Neogranadinos fundada por Uriceochea en 1859.

Después de casi dos años de estudio de química y mineralogía, Uriceochea se doctoró en dichas ciencias en marzo de 1854. No en vano pedimos al Archivo de la Biblioteca Universitaria de Gotinga que hiciera pesquisas respecto a cualquier tipo de documentos en relación con los estudios y el doctoramiento de Uriceochea. Con suma amabilidad y diligencia, los responsables buscaron y nos enviaron fotocopias de algunos escritos curiosos reveladores de los procedimientos seguidos en aquel tiempo, como también de pormenores hasta ahora des-

dictó cursos de química. En 1840 fue nombrado presidente de la Association of American Geologists, y en 1863, socio de la National Academy of Sciences. La revista *The American Journal of Sciences and Arts*, la había fundado en 1818. Le siguieron como editores su hijo y su yerno, y, más tarde, su nieto.

⁸⁶ Benjamín Silliman hijo (1816-1885), químico él también y, a partir de 1837, asistente de su padre, de cuyo *Journal* fue editor asociado desde 1838, trabajo que llevará a cabo durante 50 años. En la revista él mismo publicó artículos sobre química y mineralogía a partir de 1841. Sus obras más conocidas son dos textos para estudiantes: *First Principles of Chemistry* (2 vols., 1814), libro con el que Uriceochea habrá estudiado muy probablemente, y *First Principles of Physics* (1859). En 1846 fue nombrado profesor de química y fundó, un año más tarde y junto con John P. Norton, la School of Applied Chemistry de Yale. En 1853 sucedió a su padre en las cátedras de química en la Yale Medical School y en el Yale College. En 1863 lo nombraron socio de la National Academy of Sciences.

⁸⁷ James Dwight Dana (1813-1895), geólogo y también zoólogo, que en 1837 se fue como geólogo y mineralogista con la Expedición a los Mares del Sur (1838-1842). Después pasó 13 años redactando sus relatos sobre esta expedición con un total de más de 3.000 páginas en tres tomos. Además publicó tres obras modelo: *System of Mineralogy* (1837), *Manual of Geology* (1862) y *Textbook of Geology* (1864). Había sido nombrado editor del *Journal* de SILLIMAN en 1840, y trabajó como profesor de historia natural del Yale College a partir de 1855. Fue elegido presidente de la Association for the Advancement of Science y socio de la National Academy of Sciences. Se casó con la tercera hija de Silliman padre. Su hijo Edward S. Dana llegaría a ser el mineralogista más importante de los Estados Unidos.

conocidos de la vida de Uricoechea⁸⁸. Los presentamos en su orden cronológico, después de relatar el contenido de la tesis.

Uricoechea no había cumplido todavía los 20 años cuando hizo este segundo doctorado. Pensamos que escribió su tesis en el período comprendido entre finales de 1853 y comienzos de 1854. Con su trabajo *Über das Iridium und seine Verbindungen*, es decir, el elemento iridio y sus compuestos, estamos de nuevo con un tema preponderantemente colombiano. Por lo menos respecto de la primera parte de la tesis, ya que sólo el último tercio de las 38 páginas trata de los resultados de análisis químicos llevados a cabo por Uricoechea. Hasta la página 19 nos enteramos de hechos históricos neogranadinos alrededor del platino⁸⁹, a cuyo descubrimiento se debe el de otros metales, entre ellos el iridio; en las cinco páginas intermedias describe este metal, sus empleos técnicos y los de sus compuestos.

Es curioso que el joven Uricoechea —que ya se había interesado en el estudio de las lenguas y que volvería a hacerlo más tarde— haga una digresión etimológica explicando, en una larga nota, que en la palabra “platina” la desinencia *-ina* no forma un diminutivo, como casi todos los autores han venido afirmando⁹⁰, sino un derivado de “plata”, como en “bailarina” de “bailar”⁹¹. Y también aprovecha la oportunidad para explicar otra palabra de origen americano: el alemán

⁸⁸ Se hallan en las actas núm. 137 de la Facultad de Filosofía.

⁸⁹ Uricoechea se sirve del término “la platina”, hoy menos usado.

⁹⁰ Así, p. ej., todavía en la última edición (1975) del diccionario etimológico alemán de FRIEDRICH KLUGE: “weil das silberweiße Metall meist in Form von kleinen Körnern gefunden wurde” (“ya que el metal de color plata fue encontrado normalmente en forma de pequeños granos”), pág. 554, y de modo parecido en los de HERMANN PAUL (1981) y BROCKHAUS-WAHRIG (tomo V, 1983), como también en las respectivas obras francesas de ALBERT DAUZAT (5ª ed. [1971]) y JACQUELINE PICHÉ (Robert [1979]).

⁹¹ Corominas registra la palabra, pero no dice si es o no diminutivo. Hoy día, ya no se haría esta diferencia entre diminutivo y derivado y muchos considerarían en su terminología el primero como una variante del segundo. Quizás se podría decir que se trata de un sufijo de modificación con una función de comparación y otra de disminución, ya que parece que ambos aspectos se pueden tomar en cuenta.

Kautschuck, de caucho, a través de la escritura francesa *caoutchouc*.

De nuevo habla de aparentes contradicciones: unos autores afirman que el platino se descubrió en el Perú, otros que en la Nueva Granada. Explica que esto se debe a que en aquel entonces el Chocó, donde se descubrió, pertenecía a Quito y éste al Perú, hasta que en 1718 volvió a formar parte de la Nueva Granada. Como la provincia del Chocó era una de las menos conocidas, da una descripción de su sitio y hechos históricos. Para esto se apoya, entre otras, en las siguientes obras de tres insignes compatriotas suyos: Tomás Cipriano de Mosquera ⁹², *Memoria sobre la geografía física i política de la Nueva Granada*, Nueva York, 1852 ⁹³; Francisco José de Caldas, *Semanario de la Nueva Granada*, 2^a ed., París, 1848, y José Manuel Restrepo ⁹⁴, *Historia de la revolución de Colombia*, VII ⁹⁵; de éste cita la suposición de que platino se encuentra, además, en la provincia vecina de Antioquia y expresa que el ya citado naturalista francés Boussingault lo comprobó.

Relata don Ezequiel también la historia del mayor pedazo de platino hallado en la Nueva Granada: en 1814, en el riachuelo Condoto, en el terreno de la fábrica de jabón de Ignacio Hurtado ⁹⁶. Éste tuvo que entregarlo en 1816 al gobernador español, después de la reconquista de la Nueva Gra-

⁹² Tomás Cipriano de Mosquera (1798-1878), militar y político colombiano, tres veces (1845, 1861 y 1863) presidente de la Nueva Granada.

⁹³ La obra citada, nos señala Mario Germán Romero, fue dedicada a la Sociedad Geográfica y Estadística de Nueva York, donde se leyó en las sesiones del 8 de junio y del 12 de octubre de 1852. Apareció una versión inglesa en Nueva York, en 1853; una ampliación, *Compendio de geografía general, política, física y especial de los Estados Unidos de Colombia*, en Londres, en 1866.

⁹⁴ José Manuel Restrepo (1781-1863), político y escritor, quien tomó parte en la guerra de la Independencia y fue luego ministro de Bolívar y presidente del Consejo de Gobierno. En 1860, fue admitido como honorario de la Sociedad de Naturalistas Neo-granadinos.

⁹⁵ Es la obra principal, hasta hoy no superada, publicada en París en 1827 y varias veces reeditada, últimamente en Medellín, en 1969.

⁹⁶ Según nuestro erudito amigo M. G. Romero, el desarrollo fabril de Colombia no comenzó hasta 1830, de manera que este señor Hurtado, sobre el que no se ha podido averiguar nada, sólo pudo ser fabricante de jabón de tierra, que se utilizaba para lavar la ropa.

nada; la pieza, junto con la hermosa colección de Mutis, fue llevada a España “von einem unwürdigen Amerikaner”⁹⁷, donde no fue incorporada al Museo de Madrid sino apenas en 1822. Y cuenta de otro pedazo de platino entregado por Alejandro von Humboldt al Museo de Berlín, cuya colección ciertamente tomó la oportunidad de visitar durante su estancia en la capital prusiana. Uricoechea informa, además, sobre la explotación de platino en el Chocó hacia el primer cuarto de siglo: unas 1.000 libras anuales, cantidad que en Rusia no se alcanzó hasta 1851. Pero no puede dar detalles sobre las condiciones geológicas y geognósticas de aquella provincia, “denn bis jetzt hat es leider kein wissenschaftlicher Reisender gewagt, in das Innere einzudringen” (pág. 8)⁹⁸. Cita a su profesor de mineralogía de Gotinga, Hausmann⁹⁹, quien hizo un análisis de la arena de Trinidad, cerca de Santa Rosa de Osos, en Antioquia (pág. 6). Habla de la convicción de los científicos de que el Chocó se encuentra en una zona mineralógica que va hasta Groenlandia y menciona que los primeros descubrimientos de platino en el Ural se hicieron en 1819 y en California en 1849. Presenta las opiniones de varios científicos, entre ellos Alejandro von Humboldt y Boussingault, sobre los yacimientos originales del platino y describe en qué forma se halla en la naturaleza y la variación de su peso específico. Habla de los primeros investigadores del platino y nos da cuenta de que parece que fue en 1841 cuando este metal llegó a Europa, bajo el nombre de “platina del Pinto”. En vano busca Uricoechea el río Pinto en los mapas de su propiedad, los mejores de la zona, como dice el futuro editor de la *Mapoteca colombiana*: “Da diese Platina unzweifelhaft von der Provinz Chocó kommen musste, so habe ich vergeblich nach dem Fluss in den besten Landkarten der Gegend, die ich selber besitze, gesucht, so dass man annehmen kann,

⁹⁷ ‘Por un americano indigno’.

⁹⁸ ‘Ya que hasta ahora, desgraciadamente, ningún viajero científico se ha atrevido a penetrar en el interior’.

⁹⁹ Sobre él, cf. *infra*.

es müsse ein unbedeutender Fluss sein" (pág. 15)¹⁰⁰. Relata que se interpretó el platino como oro desnaturalado y lo que dijo el capitán Charles S. Cochrane¹⁰¹ sobre la producción del platino en su obra¹⁰², "eines der wenigen nützlichen, die in neuerer Zeit von den Engländern über Colombia publiziert wurden"¹⁰³. Habla de las investigaciones de Buffon¹⁰⁴ y otros científicos del siglo XVIII, pero advierte que los conocimientos exactos del platino y de los metales en él contenidos pertenecen al siglo XIX. Hasta entonces se habían descubierto seis metales (y se hablaba de otros más) y Uricoechea da los años de su descubrimiento. El iridio fue descubierto en 1804, junto con el osmio, ambos por S. Tennan¹⁰⁵.

Cuando Uricoechea describe en las últimas 14 páginas sus experimentos con el iridio, subraya que debe a la bondad de Wöhler el material para tales experimentos y que para obtener una solución del metal aplicó el método de este maestro suyo (pág. 24). Poco después menciona que aprovechó una propuesta de su profesor para tratar de solucionar un problema. De manera que éste siguió muy de cerca sus experimentos¹⁰⁶. Uricoechea aisló compuestos con ácido fosfórico

¹⁰⁰ « Como esta platina tenía que proceder, sin duda alguna, de la provincia de Chocó, he buscado, pero en vano, el río en los mejores mapas de la región, los que son de mi propiedad, de manera que se puede suponer que debe de tratarse de un río insignificante ».

¹⁰¹ No encontramos datos biográficos sobre él.

¹⁰² Se refiere al *Journal of a residence and travels in Colombia in the years 1822-23*, 2 vols., London, 1825, pág. 401.

¹⁰³ En su *Memoria*, Uricoechea repite casi literalmente: "sus escritos acerca de su viaje son unos de los pocos interesantes que en ese tiempo aparecieron en Inglaterra sobre Colombia" (pág. 56, nota 8).

¹⁰⁴ Georges Louis Buffon (1707-1788), el autor de los 44 tomos de la *Histoire naturelle* (1749-1804).

¹⁰⁵ No hemos podido averiguar nada sobre él.

¹⁰⁶ En los *Annalen* apareció toda una serie de artículos sobre el iridio y sus compuestos. El mismo Wöhler ya había publicado un trabajo *Über die Gewinnung von Iridium und Osmium aus den Platinrückständen*, en el tomo IX (1834), págs. 149 y sigs.; y otro, *Osmium-Iridium im verarbeiteten Golde*, en el tomo XXIX (1839), págs. 336 y sigs.

co, con flúor, con bromo y natrio, con sulfuro y con cloro; no podemos entrar en los pormenores por no ser químicos. Nos contentamos con constatar que este trabajo científico superará en mucho a la tesis presentada en el Yale College dos años antes, tanto en la forma como en el contenido. Aunque de nuevo de fuerte tendencia enumerativa e histórica e incluso con detalles lingüísticos, como en Yale, ofrece ahora experimentos químicos hechos por él mismo y da también las referencias de sus fuentes.

Uricoechea entregó esta tesis a la Facultad de Filosofía, en la que estaban incluídas entonces también las especialidades de química y mineralogía¹⁰⁷. Tuvo que acompañar su trabajo científico con la siguiente petición para que, una vez aceptada la tesis, se le permitiera presentarse a los exámenes orales. Debido a las dificultades que tenía todavía con la lengua alemana, escribió su solicitud en inglés y, dicho sea de paso, con una letra esmerada que desgraciadamente no se encuentra más tarde en sus cartas, a veces de difícil lectura:

To the Honorable

The honorable Philosophical Faculty:

After having spent almost two years in the study of Natural Sciences in this University and written a Dissertation, I respectfully ask the Philosophical Faculty, should this dissertation be approved, to appoint a day in which I may be examined.

A esta petición, tuvo que agregar un breve *curriculum vitae*, que, sin fecha como aquélla, también está redactado en inglés:

¹⁰⁷ Es entonces equivocada la opinión de que Uricoechea hizo en Gotinga un doctorado en "filosofía" en el sentido actual de "filosofía y letras", opinión que parece tener, p. ej., CARMEN ORTEGA RICAURTE, quien dice sencillamente: "estudió filosofía en la Universidad de Gotinga" (*Estudios sobre lenguas indígenas de Colombia*, Bogotá, 1978, pág. 140; en adelante, esta obra la citaremos así: ORTEGA).

Dicha opinión es evidente en las siguientes afirmaciones totalmente o medio equivocadas: "Ávido de saber, deseoso de perfeccionarse en ciencias matemáticas y en filología se trasladó a Alemania y en la célebre Universidad de Göttingen recibió el grado de doctor en Filosofía. No descuidó las ciencias naturales y es fama que era un experto químico" (SÁNCHEZ MONTENEGRO, pág. 2029).

I was born in Bogotá the 10th of April 1834. When five years old I went to school and since then my life has been that of the student. I studied the languages but dedicated myself almost exclusively to Mathematics which study only I thought to pursue. When I studied in North America, however, I gave myself to Chemistry and since then Mathematics were secondary.

In this University, I have attended the following lectures: Prof. Stern on the Integral and differential Calculus; Prof. Weber on Physics; Prof. Hausmann, on Mineralogy, Geognosy, Nuclearology and also went to his Mineralogical Demonstrations; Prof. Sartorius v. Waltershausen Mineralogy and for a year I had his mineralogical "Practicum". With Prof. Wöhler I have studied Chemistry this whole time. But I cannot close this without expressing my warmest thanks to my respected teachers to whose excessive kindness I shall always be obliged.

EZEQUIEL URICOECHA.

Sin duda, después de la química, fue la mineralogía la especialidad que más interesaba a Uricoechea en aquel entonces y, en esta materia, su profesor principal fue Hausmann; en segundo lugar, Sartorius von Waltershausen. Podemos afirmar que estos y los demás profesores eran científicos renombrados, cuya fama sigue intacta hasta nuestros días:

MORITZ ABRAHAM STERN (1807-1894) fue matemático doctorado en Gotinga en 1829, donde inició en el mismo año su enseñanza, llegando a catedrático en 1859. Inició la fundación de un instituto matemático-físico. Durante 60 años publicó artículos en el *Journal für reine und angewandte Mathematik*. Al retirarse de la docencia en 1885, dejó la "Stern-Stiftung", fundación destinada a la ayuda de los deudos de empleados universitarios.

WILHELM EDUARD WEBER (1804-1891), físico, inició su profesorado en Gotinga en 1831 y fue una de las glorias de la universidad. Se destacó por la construcción de una serie de instrumentos de medición y, junto con Gauß, del primer telégrafo electromagnético (1834). Fue uno de los siete profesores rebeldes de 1837 y no pudo volver a su cátedra hasta



WOLFGANG FREIHERR SARTORIUS VON WALTERSHAUSEN

1809-1876

Catedrático de geología en Gotinga.

LÁMINA XV

26

Die philologische Fakultät.

Ich habe die Ehre, das Facultätsrath meine zwei Dissertationen
zu übersenden, die eine von Kärntner, Seyferth mit
a. Langensalza (Preuen), die andere von Kärntner,
Uricoscha aus Bogota (Kolumbien), resp. in
die hiesige deutsche Sprache mit Vorwort, 12 Seiten Spanisch
in Mineralogie, Physik und Chemie bezugnehmend
zu übersenden.

Die Frau von beiden Dissertationen besteht aus
zwei Bänden, mit denen beide Candidaten in
ihre Laboratorien bestellend waren. Leider für
die provisorischen Kassen, wegen der großen
Kosten der Druckerei, die beide mit der Arbeit
bevollmächtigt, von einer geringen Disposition
bestehend. Jedoch der Kassen der beiden Disser-
tationen so vollständige gütliche Unterstützung
stellen, die große Anzahl der gütlichen Bekämpfung
mit dem Gegenstande, resp. meinet freudig,
die Frau, die ich sehr als eine Frau gütlich,
gütlich qualifiziert haben.

Die Frau von beiden Dissertationen von
dem Druck nach geordnet werden. Ich habe die
sich sehr mit ihm verbunden mit der Sache
sorgen, resp. gütlich.

Uricoscha's Dissertation kann, so gütlich,
wie sie ist, nicht geändert werden. (Allerdings,
wie, so sie nicht kann, kein Wort nicht)

CARTA DE WÖHLER A LA FACULTAD DE FILOSOFÍA

del 7 de marzo de 1854

Facsímil de la primera página.

Es ist ein gewis nutzbares, daß
die Arbeit so weit in der öffentlichen Welt der
Aufmerksamkeit der Fakultät zu bringen
möglich ist, daß sie die
Fakultät in der Lage, die Dissertation zu
lesen, und sie zu lesen oder zu lesen
zu lassen. Die Arbeit muß es in der
Arbeit zu sein.

Die Kandidaten müssen das
Gebotene zu tun. Die Arbeit
in der Fakultät zu tun, die
Arbeit zu tun, die Arbeit zu tun,
zu tun, die Arbeit zu tun, die Arbeit zu tun,
die Arbeit zu tun, die Arbeit zu tun,
die Arbeit zu tun (18^{te}).

G. 7 März 1854.

Zufriedenheit mit der Arbeit
Wöhler.

CARTA DE WÖHLER A LA FACULTAD DE FILOSOFÍA

del 7 de marzo de 1854

Facsímil de la segunda página.

Ordini Amplissimo

Sabe in die Herr, zurei Gesagte, nicht car-
ricularum vitae und Probenzeit, der Herr
Seifarth ad Saagapalza und
Uricoecke ad Loyola in die philologische
Vorbereitung vorzubereiten. Der ruffen die
Candidaten in die Probenzeit, den die philo-
logische Vorbereitungen in die Probenzeit
zu einem vergrößerndem Teil, fallen in die
Vorbereitung der Amplissima zu geben.

Der Herr Hofrat Wöller hat die
Güte gehabt, in beifolgender Abschrift die
Abschrift zu geben über die Abschrift der
Herrn Seifarth, ad auf über die der Herr
Uricoecke abzugeben. Ich erlaube mir
daher die beifolgende Herrn Kollegen zu
fragen, ob Sie damit einverstanden sind, die
die beiden Candidaten zu einem zugehörigen
sein.

Gefährdungswill und gefürchtet

Ostrowitz
3. März 1854.

Zinnick, die Zeitung über
zu 1854.

Höcker
Gaus
-
Herrmann Hausmann
12. 11. 1854

FACSIMIL DE LA CARTA DEL DECANO HOEK

del 7 de marzo de 1854.

Ausschreibung

von der Kaiserlichen Candidatur, welche ich Ihnen
gerne, freudlich zu machen erwünsche, bitten
ich Sie sehr in Genuß der Physik

5. Uebersetzung in Genuß der Mineralogie
gerne zu werden. Jedem der dieser Genuß
Gefühlsgehalt Heuswahn der Genuß der
Wörter im gefälligen Heuswahn der
in Ihnen die Genuß der, bitte ich Sie
mit der übrigen Genuß der, die
hoffe die Genuß der 15 März an
3 Ufa in einer Genuß der
wollen. Diese Genuß der die Genuß
Genuß der die Genuß der.

Jedem der die Genuß der
Candidatur in Genuß, die Genuß der
Bata die Genuß der, in 6 Genuß der
à 2 London 2 of 10 pp. die Genuß der,
wollen die Genuß der die Genuß der

Genuß der die Genuß der
Hoeck
12 März 1854.

CONVOCATORIA DEL DECANO HOECK

A LOS EXÁMENES ORALES DEL 12 DE MARZO DE 1854

LÁMINA XVIII

JUSJURANDUM,

*a philosophiae magistris in Georgia
Augusta ante renunciationem
praestandum.*

**Priusquam tibi summus honoris gradus
in philosophia conferatur, iurabis:**

**Te hunc honoris gradum in hu-
ius academiae ignominiam alibi
non repetiturum,**

**et, si docendi munus adgredia-
ris, veritatis fore studiosum, de-
que Deo et religione non nisi pie
et modeste philosophaturum.**

Ita tibi Deus sit propitius.

RESPONDET CANDIDATUS

Ita mihi Deus sit propitius.

E. Uricechea

JURAMENTO DE URICOECHEA
PARA RECIBIR SU GRADO EN LA UNIVERSIDAD DE GOTINGA

1848; desde entonces se ocupó especialmente de los fundamentos de la geometría ¹⁰⁸.

JOHANN FRIEDRICH LUDWIG HAUSMANN (1782-1859), geólogo y mineralogista, fue, después de Wöhler, el profesor que más influyó en la formación naturalista de Uricoechea. Desde 1803 era auditor de minas en Clausthal y fue promovido a inspector general de las Minas Reales de Westfalia. En 1811, tomó posesión de su cátedra para Tecnología y Ciencias de Minas y para Mineralogía de Gotinga. Hizo estudios sobre varios países, inclusive España y Portugal. Su obra principal es *Reisen durch Skandinavien in der Jahren 1806 und 1807*, 5 vols., 1811-1818.

WOLFGANG SARTORIUS FREIHERR VON WALTERSHAUSEN (1809-1876), un ahijado de Goethe, obtuvo la cátedra de Geología de Gotinga en 1847. Regaló a la universidad una gran colección de minerales, en su mayor parte recogidos por él mismo. Se hizo conocer, ante todo, por sus investigaciones de volcanes, cuyos resultados se publicaron en sus libros *Atlas des Ätna* (1845-1861) y *Atlas von Island* (1853), así como en su obra publicada póstumamente, *Der Ätna*, 2 vols. (1880).

El estudio de lenguas al que se refiere Uricoechea, es el que le impartieron en la escuela secundaria en Bogotá y en el colegio de Flushing ¹⁰⁹, a donde había ido a la edad de 15 años ¹¹⁰, lo mismo que el estudio de las matemáticas que menciona inicialmente. Es bastante curioso el hecho de que no aluda con ninguna palabra a que ya se había doctorado en Yale como médico. Habla solamente de química, materia que, como las matemáticas, es una de las básicas que se exigen a los estudiantes de medicina. Se podría pensar que quería convencer a la Facultad de que estaba ya lo bastante especializado en la materia como para que pudieran aceptarlo

¹⁰⁸ Cf. SELLE, pág. 284.

¹⁰⁹ Griego, latín, inglés y, como materia facultativa, francés; la enseñanza del alemán se introdujo en Flushing tan sólo en 1857.

¹¹⁰ Cf. SCHÜTZ 1989, págs. 31-40.

como candidato al examen. Por otro lado, hay que subrayar, sin embargo, que su campo preferido dentro de sus estudios en Yale había sido —seguramente por influencia de los Siliman— la química, ya que su tesis versa, como hemos visto, sobre un tema médico-químico, la *Cinchona*, estudio que aprovechó parcialmente en Gotinga para el artículo, arriba comentado, *On the Cinchona barks of New Granada*. Hay que pensar también que el estudio de la medicina, iniciada como ciencia natural exacta tan sólo hacia 1830¹¹¹, no solamente incluía el de la química, sino que esta última se emancipaba muy lentamente como ciencia independiente, proceso terminado entonces ya en Gotinga, pero no en New Haven. De suerte que el estudio de la medicina —a lo mejor desde el principio— no fue otra cosa para Uriceochea que el camino para dedicarse a la química.

En Gotinga la química fue también la materia principal de Uriceochea, de su trabajo científico y de su “Doktorvater”¹¹² Wöhler, quien transmitió la tesis, la solicitud y el *curriculum* —y los de un segundo candidato, un tal August Seyferth, cuyo apellido aparece mal escrito en algunos de los documentos aquí reproducidos— a la Facultad, agregándoles la siguiente carta:

An
die Philosophische Facultät.

Ich habe die Ehre, der Facultät anbei zwei Dissertationen zu übersenden, die eine vom Studierenden Seiferth aus Langensalza (Preußen), die andere vom Studierenden Uriceochea aus Bogotá (Neugranada), welche, wie die beigefügten Gesuche ausweisen, zum Examen in Mineralogie, Physik und Chemie zugelassen zu werden wünschen.

Der Kern von beiden Dissertationen besteht aus chem. Untersuchungen, mit denen beide Candidaten im hiesigen Laboratorium beschäftigt waren. Leider sind die gewonnenen Resultate, ungeachtet des großen Eifers und Fleißes, die beide auf ihre Arbeiten verwandten, von nur geringer wissenschaftlicher Bedeutung. Indessen enthalten doch beide Dissertationen so vollständige geschichtliche Zusammen-

¹¹¹ Por lo menos en Alemania; cf. MAYERHÖFER, pág. 94.

¹¹² El “padre del doctorado”, es decir, el profesor que atiende la tesis.

stellungen und zeugen von so gründlicher Bekanntschaft mit dem Gegenstande, daß, meines Erachtens, die Verf. sich durchaus als zum Examen zulassungsfähig qualifiziert haben.

In der Form muß Seiferth's Dissertation vor dem Druck noch geändert werden. Ich habe deshalb schon mit ihm gesprochen und werde dafür sorgen, daß es geschieht.

Uricoechea's Dissertation kann, so sprachfehlerhaft wie sie ist, nicht gedruckt werden. Als Ausländer, der, als er hierher kam, kein Wort Deutsch weder sprechen noch lesen konnte, ist er sehr zu entschuldigen, und es ist gewiß anzuerkennen, dass er überhaupt im Stande war, die Arbeit so weit in verständlichem Deutsch zu schreiben. Auf diese Fehlerhaftigkeit der Sprache nun aufmerksam gemacht, wünscht er, daß ihm die Facultät gestatten möge, die Dissertation entweder durch einen Deutschen corrigieren zu lassen, oder sie englisch oder spanisch schreiben zu dürfen. Am liebsten möchte er sie deutsch drucken lassen.

Die Candidaten wünschen das Examen zusammen zu machen. Da ich nächsten Sonnabend in der medicin. Facultät Examen habe und in dieser Woche überhaupt etwas sehr beschäftigt bin, so wäre mir, für meine Person, ein Tag in der nächsten Woche am passendsten, z. B. der Mittwoch (15h).

Hochachtungsvoll und gehorsamst

WÖHLER ¹¹³.

G. 7 März 1854.

¹¹³ « A la facultad de Filosofía.

Tengo el honor de enviar a la Facultad dos tesis de doctorado adjuntas, una del estudiante Seiferth de Langensalza (Prusia), la otra del estudiante Uricoechea de Bogotá (Nueva Granada), quienes desean ser admitidos al examen en mineralogía, física y química, como se ve en las solicitudes incluidas.

La base de ambas tesis consiste en análisis químicos, con los que ambos candidatos han estado ocupados en nuestro laboratorio. No obstante el gran empeño y aplicación que ambos candidatos dedicaron a sus trabajos, los resultados obtenidos son, desgraciadamente, de poca importancia científica. Ambas tesis contienen, sin embargo, unas sinopsis históricas tan completas y demuestran un conocimiento tan sustancial de la materia que, según mi opinión, los autores se han calificado del todo como admisibles al examen.

Antes de imprimirse, la tesis de Seiferth tiene que ser modificada todavía respecto a la forma. Ya he hablado con él sobre el particular y me haré cargo de que esto se haga.

La tesis de Uricoechea no puede imprimirse con los defectos lingüísticos que

Extraña el que Wöhler — en su obvio esfuerzo por hacer resaltar los méritos de Uricoechea a pesar del escaso valor científico de la tesis — no mencione los análisis de Uricoechea arriba descritos sobre el hierro meteórico y la grasa de la mirística otoba, estudios que había encontrado lo bastante interesantes como para recomendar su publicación en los *Annalen*. La explicación que podría ofrecerse es que Uricoechea hizo todos esos análisis y los respectivos artículos sólo después de su doctorado, lo que supondría que se quedó todavía algún tiempo en Gotinga. Pero no sabemos si es justificada esta suposición, ya que en su carta arriba citada, del 3 de noviembre de 1879, le informa muy claramente a Caro que hizo los análisis “estando de estudiante” y que descubrió el otobil “antes de tener yo 20 años”, edad que cumplió apenas tres semanas después de su doctorado. Sabemos, por otro lado, que Uricoechea se quedó en Gotinga todavía hasta comienzos de julio de 1854, por lo menos, ya que encontramos al final (pág. vi) del Prólogo de su *Memoria* la indicación: “*Göttingen, 5 de Julio de 1854*”. Creemos que esta permanencia en Gotinga se debió a la necesidad de realizar la corrección de pruebas para este libro, que resultó especialmente difícil por tratarse de un texto español en manos de impresores alemanes: “Quien

tiene actualmente. Como extranjero que no sabía hablar ni leer ni una palabra de alemán cuando vino aquí, hay que disculparlo mucho y, por cierto, hay que apreciar el que haya sido capaz de escribir hasta este grado el trabajo en un alemán comprensible. Habiéndole llamado ahora la atención sobre los defectos lingüísticos, desea hacer corregir su tesis por un alemán o que la facultad le permita escribirla en inglés o en español. Lo que más le gustaría sería hacerla imprimir en alemán.

Los candidatos desean hacer el examen juntos. Como tengo examen en la Facultad de medicina este sábado y esta semana estoy un poco sobrecargado de trabajo, lo que más me convendría personalmente sería un día de la semana entrante, p. ej. el miércoles (a las 3 de la tarde).

Muy respetuosamente su atmo. servidor

WÖHLER

G. 7 de marzo de 1854 ».

conoce el increíble trabajo de imprimir un libro en castellano, en un lugar a donde por primera vez se hace, y el que como yo, por muchos años se ha visto obligado a hablar diferentes lenguas, voluntarios dispensarán las faltas que encuentren en las páginas siguientes”¹¹⁴. No sabemos, sin embargo, si en aquel tiempo, después de su examen, le estaba todavía permitido experimentar en el laboratorio de Wöhler. A lo mejor, había hecho los experimentos ya antes y fue algún tiempo después del examen cuando redactó los artículos.

La carta de Wöhler, junto con los documentos, fue enviada a la oficina del Decano en ese entonces, Karl Friedrich Christian Ho e c k (1794-1877), profesor de filosofía e historia antigua, radicado en Gotinga desde sus tiempos de estudiante, con cátedra a partir de 1831. Ese mismo día, Hoeck preguntó a sus colegas de la Facultad de Filosofía si, con base en las solicitudes, los currículos, las tesis, así como en el dictamen y la recomendación de Wöhler, estaban de acuerdo en que ambos candidatos se aceptaran para el examen:

Ordini Amplissimo

habe ich die Ehre, zwei Gesuche, nebst *curriculum vitae* und Probeschrift, der Herren Seifarth aus Langensalza und Uricoechea aus Bogota um die philosophische Doktorwürde vorzulegen. Der erstere dieser Candidaten ist derselbe, dem die philosophische Facultät schon früher die Zulassung zum Examen versprochen hat, falls seine Dissertation den Anforderungen genügen würde.

Der Herr Hofrath Wöhler hat die Güte gehabt, in beifolgendem Schreiben sein Urtheil sowohl über die Abhandlung des Herrn Seifarth, als auch über die des Herrn Uricoechea abzugeben. Ich erlaube mir daher die hochgeachteten Herren Collegen zu fragen, ob Sie damit einverstanden sind, daß die beiden Candidaten zum Examen zuzulassen seien.

Hochachtungsvoll und gehorsamst
HOECK.

Göttingen
d. 7 März 1854¹¹⁵.

¹¹⁴ *Memoria*, pág. v.

¹¹⁵ «Ordini Amplissimo ('A la respetabilísima Facultad')

tengo el honor de presentar dos solicitudes con *curriculum vitae* y tesis de los señores Seifarth de Langensalza y Uricoechea de Bogotá, para el grado de doctor.

Debajo de esta carta, se lee:

Zunächst, für die Zulassung beider
Candidaten zum Examen ¹¹⁶.

Y siguen — en orden alfabético — las firmas de los profesores que de esta manera aprobaron las solicitudes de los dos candidatos para la admisión al examen oral:

GAUß
EWALD
HAUSMANN ¹¹⁷
RITTER
SARTORIUS
WAITZ
WEBER

He aquí algunos datos sobre los profesores arriba mencionados de los que no hemos hablado todavía:

CARL FRIEDRICH GAUß (1777-1855), profesor de matemáticas y de astronomía; con Arquímedes y Newton, uno de los más famosos matemáticos de todos los tiempos. Era profesor en Gotinga desde 1807 y fue por él y Weber por los

El primero de estos candidatos es el mismo a quien la Facultad de Filosofía ya le prometió con anterioridad la admisión al examen en caso de que su tesis respondiera a las exigencias.

El señor consejero de la Corte Wöhler ha tenido la amabilidad de emitir, en la carta adjunta, su dictamen tanto sobre la disertación del señor Seifert, como también sobre la del señor Uricoechea. Por ello me permito preguntar a los muy estimados señores colegas, si están de acuerdo en que los dos candidatos sean admitidos al examen.

Muy respetuosamente su atmo. servidor

HOECK.

Gotinga

7 de marzo de 1854 ».

¹¹⁶ 'Por de pronto, para la admisión de ambos candidatos al examen'.

¹¹⁷ Éste agrega: Beistimmend ('conforme').

que aquella universidad llegó a ser uno de los principales centros mundiales de matemáticas y física. Fue un gran honor para Uricoechea el que este genio asistiera a su examen oral, cosa que no parece haber mencionado en ninguna de sus cartas ni en ninguno de sus otros escritos.

HEINRICH EWALD (1803-1875), profesor de teología protestante y de orientálica, especializado en hebreo; enseñaba en Gotinga desde 1831. Siendo uno de los siete profesores rebeldes de 1837, fue separado de su cátedra, a la que no volvió hasta 1848. En 1867 fue excluido de nuevo de la Facultad por rebelarse contra el gobierno prusiano. Siguió su lucha después como delegado güelfo en el parlamento del Imperio. Su fama científica se basa en algunos trabajos sobre el Antiguo Testamento, que hicieron época, y en su *Kritische Grammatik der hebräischen Sprache* (1827).

AUGUST HEINRICH RITTER (1791-1869), profesor de filosofía, un ecléctico como Friedrich Schleiermacher, de quien había sido discípulo en Berlín. Desempeñaba su cátedra en Gotinga desde 1837 y era entonces vicerrector, prácticamente la verdadera cabeza administrativa de la universidad, ya que el rector era el propio rey.

GEORG WAITZ (1813-1886) fue profesor de historia, discípulo de Ludwig von Ranke. Desde 1842 enseñó en Kiel, y a partir de 1849 en Gotinga, de donde se fue a la Universidad de Berlín en 1875, entre otras cosas para dirigir los *Monumenta Germaniae Historiae*. Su obra principal es la *Deutsche Verfassungsgeschichte* (8 vols., 1844-1878).

A la carta del 7 de marzo siguió otra del mismo Decano, fechada cinco días más tarde e iniciada con la palabra "Fortsetzung" para indicar que de este asunto ya se había tratado:

Fortsetzung

Von den beiden Candidaten, welche ihr Examen gemeinschaftlich zu machen wünschen, bittet

H. Seyferth in Chemie und Physik,

H. Uricoechea in Chemie und Mineralogie
geprüft zu werden. Indem ich daher Herrn Geheimen Hofrath Haus-

mann und Herrn Professor Weber um gefällige Übernahme der Prüfung in ihren Fächern ersuche, bitte ich diese wie die übrigen Herren Kollegen, sich deshalb künftigen Mittwoch d. 15 März um 3 Uhr in meiner Wohnung versammeln zu wollen. Diese Zeit wird nach dem Herrn Hofrath Wöhler eine passende sein.

Zugleich setze ich die Gebüren¹¹⁸ der beiden Candidaten in Cours, und zwar, nachdem ich meine Rate zurückbehalten, in 6 versiegelten Päckchen = a 2 Louis d'or 2 rth.¹¹⁹ 10 ggr.¹²⁰. Ich bitte herauszunehmen und hierorten gefälligst zu quittieren.

Hochachtungsvoll und gehorsamst

Göttingen

HOECK.

d. 12 März 1854¹²¹.

Siguen las firmas de los examinadores y vocales¹²² con algunas anotaciones:

¹¹⁸ Sic por *Gebühren*; según se ve comparando en los originales el texto con la firma, estas cartas fueron dictadas, de manera que las faltas ortográficas no son necesariamente del Decano.

¹¹⁹ Reichsthaler.

¹²⁰ Gute Groschen. Agradecemos la efectiva ayuda del profesor U. Kindermann de la Universidad de Erlangen, en descifrar la difícil lectura e interpretar las abreviaturas de aquellas antiguas monedas del reino de Hannover.

¹²¹ « Continuación

De los dos candidatos que quieren hacer su examen juntos, piden ser examinados

el Sr. Seyferth en química y física,

el Sr. Uricoechea en química y mineralogía.

Solicitando al señor consejero privado de la Corte Hausmann y al señor profesor Weber se sirvan encargarse de los exámenes en sus especialidades, les ruego a ellos y también a los demás señores colegas que se reúnan en *mi* domicilio este miércoles 15 de marzo a las 3 horas. Según el señor consejero de la Corte Wöhler, esta fecha y hora son convenientes.

Al mismo tiempo, hago circular los derechos pagados por los dos candidatos, es decir, después de retener yo mi parte, en 6 paqueticos sellados = a 2 Luisos de oro, 2rth. 10 ggr. Les ruego saquen sus honorarios y se sirvan dar recibo en ésta.

Muy respetuosamente y atmo. servidor

HOECK.

Gotinga

12 de marzo de 1854 ».

¹²² Como se ve, son solamente 5 firmas, pero 6 paqueticos. El sexto profesor habrá sido, sin duda, Sartorius.

Ein Paket dankend herausgenommen. GAUß

— RITTER

— EWALD

Ein Packet ¹²³ dankend herausgenommen. Die Prüfung des H. Uricoechea in der Mineralogie werde ich zu der festgesetzten Zeit gern übernehmen. HAUSMANN

[Una anotación ilegible con la firma de] WAITZ

Die Prüfung des Herrn Seyferth in der Physik werde ich zu der festgesetzten Zeit gern übernehmen. WEBER ¹²⁴.

Entre las copias de documentos procurados por el archivo de la Biblioteca Universitaria de Göttingen, se encuentra también un recibo de derechos de examen y promoción pagados por Uricoechea, firmado por el bedel universitario ¹²⁵.

Uricoechea pasó el examen oral en las dos materias en la casa particular del Decano Hoeck, ante este muy selecto

¹²³ Sic por Paket.

¹²⁴ « Sacado un paquete, agradecido. GAUß

Sacado un paquete, agradecido. Del examen en mineralogía del Sr. Uricoechea me encargaré gustosamente en el tiempo fijado. HAUSMANN.

Del examen en física del Sr. Seyferth me encargaré gustosamente en el tiempo fijado. WEBER ».

¹²⁵ Durch den Herren Professor Hoeck als Dekan der philosophischen Facultät, ist mir für das Examen und Promotion des Herrn Dr. phil. Uricoechea aus Bogota 9 rth. Offene Münze [es decir, una moneda con un quilate mayor de las oficiales] oder

= 10 rth. 6 ggr. 8 δ Courant

zur weiteren Beförderung behändigt worden, solches bescheinige ich hierdurch quittirend.

Göttingen, den 25 März 1854

= 10 rth. 6 ggr. 8 δ Cour.

HARTIG

Universitäts-Pedell ».

[‘Por medio del profesor Hoeck, Decano de la Facultad de Filosofía, se me han entregado para el examen y doctoramiento del señor Dr. phil. Uricoechea de Bogotá, 9 rth. de moneda “abierta” = 10 rth. 6 ggr. 8 peniques moneda corriente para su subsecuente tramitación, de lo cual doy aquí recibo.

Gotinga, 25 de marzo de 1854

= 10 rth. 6 ggr. 8 peniques moneda corr.

HARTIG

Bedel universitario’]

gremio de científicos, exactamente 20 días antes de cumplir 20 años. Fueron sus examinadores los profesores Wöhler en química y Hausmann en mineralogía. Antes de que le entregaran el diploma de doctor en Filosofía y maestro en Artes Liberales en las especialidades de química y mineralogía, tuvo que prestar juramento y suscribir el correspondiente impreso que aquí transcribimos:

JUSJURANDUM,

*a philosophiae magistris in Georgia
Augusta ante renunciationem
praestandum.*

Priusquam tibi summus honoris gradus
in philosophia conferatur, iurabis:

Te hunc honoris gradum in hu-
ius academiae ignominiam alibi
non repetiturum,

et, si docendi munus adgredia-
ris, veritatis fore studiosum, de-
que Deo et religione non nisi pie
et modeste philosophaturum.

Ita tibi Deus sit propitius.

RESPONDET CANDIDATUS

Ita mihi Deus sit propitius.

[firmado] E. URICOECHEA ¹²⁶

« JURAMENTO

que los maestros en Filosofía
de la universidad Georg-August
han de prestar antes de la proclamación

Como se puede ver en el diploma y como ya hemos dicho, el rector de la universidad era el propio rey, Jorge V¹²⁷, quien, a pesar de ser ciego desde 1833, regentaba a partir de 1851. Perdió su trono en 1866 por haberse puesto del lado de los austriacos en guerra con Prusia, la que anexó el reino de Hannóver. La tesis de don Ezequiel apareció en el año de 1854 en lengua alemana, como lo había deseado, y fue impresa por la misma oficina académica Huth que había estampado el diploma. En la Biblioteca Universitaria de Gotinga se encuentra un ejemplar de la tesis¹²⁸ y también otro trabajo suyo: la *Gramática chibcha* (París, 1871), ejemplar seguramente obsequiado por él a su antigua *alma mater* alemana. No sabemos si donó también materiales de su patria neogranadina, como por ejemplo plantas, piedras u objetos de los indígenas. Los respectivos institutos de química, mineralogía, geobotánica y etnología de la Universidad de Gotinga no han encontrado ningún documento que indique que algún objeto de sus respectivas colecciones fuera facilitado por don Ezequiel.

del doctoramiento.

Antes de que el sumo grado honorífico
en Filosofía os sea conferido, juraréis:

Este grado honorífico
no lo obtendréis otra vez en otro lugar
para deshonor de esta universidad,
y, si llegareis a ser docente,
os esforzaréis por alcanzar la verdad
y si filosofareis sobre Dios y la religión
no lo haréis sino piadosa y humildemente.

¡Así Dios os ayude!

EL CANDIDATO RESPONDE:

¡Así Dios me ayude! »

¹²⁷ Había sido su bisabuelo Jorge II, príncipe elector de Hannóver, a la vez rey (de 1727 a 1760) de Gran Bretaña, quien fundó en 1736 la Universidad de Gotinga.

¹²⁸ Hallamos un ejemplar de la tesis también en la Biblioteca Universitaria de Erlangen, posiblemente regalo de Uricoecha a la Sociedad Físico-Médica, de la que, como veremos, fue correspondiente.

Fuera de sus profesores directos y examinadores, Uricoechea debe de haber conocido personalmente a varios otros miembros de la universidad, de los cuales ya hemos nombrado al profesor Wiggers. De uno de ellos estamos informados por él mismo, ya que en dos oportunidades lo encontramos mencionado brevemente en sendas cartas suyas a Cuervo y a Caro, tres y cinco lustros, respectivamente, después de salir de Gotinga: respondiendo desde París, el 6 de agosto de 1869, a una pregunta de Cuervo respecto a obras de enseñanza adecuadas para la venta en Bogotá, informa entre otras cosas: "A decir verdad, buen texto de geografía no lo hay. Voy a buscar los mejores — creo el mejor para la América el de Wappäus en alemán — y se los mando todos"¹²⁹ y le sugiere la composición, mediante condensación y traducción, de un libro de texto adecuado para la enseñanza en Colombia¹³⁰.

Viendo que varias obras de este autor se publicaron en Gotinga, sospechamos que enseñaba allí mismo. En efecto, Johann Eduard Wappäus (1812-1879), habiendo estudiado — con muchas interrupciones debidas a una afección pulmonar que fue finalmente causa de su muerte — ciencias naturales en Fráncfort del Óder, en Gotinga (1831), en Berlín y de nuevo en Gotinga (1835-1836), se doctoró allí en 1836, después de un viaje a las Islas de Cabo Verde y Brasil, y enseñó en Gotinga (a partir de 1854 como catedrático) durante 41 años, ante todo geografía general y americana y estadística general y europea, y redactó la revista científica *Göttinger Gelehrte Anzeigen* de 1848 a 1863 y de 1874 hasta su muerte.

El mayor mérito de Wappäus fue su refundición de los tomos sobre Norteamérica (1855), América Central y Suramérica (1858-1871), así como sobre el Brasil (1871), que hoy día constituyen la parte más valiosa de la 7ª edición por él preparada del *Handbuch der Geographie und Statistik* (1849-1871) de C. G. D. Stein y Ferd. Hörschelmann y a la

¹²⁹ Ep. X, pág. 6.

¹³⁰ Cf. *loc. cit. e ib.*, pág. 11 y allí la nota 2.

que se refirió sin duda Uricoechea, aunque en aquel entonces no estaban terminados todavía todos los volúmenes.

Como estudiante en Gotinga, Wappäus se había concentrado en la mineralogía y su profesor principal fue Hausmann, con cuya hija se casó en 1847. Quizás haya sido por el mismo Hausmann, de quien fue discípulo él también, por el que Uricoechea conoció a Wappäus, quien le hace más tarde el honor de mencionarlo en su obra capital arriba citada, según cuenta a Caro en una carta de Bruselas del 2 de noviembre de 1878:

¿Creerá U. que no he verificado lo que U. ha oído respecto del artículo *Colombia* de la *Enciclopedia Británica*? Tengo y he tenido la cabeza perdida. Si algo existe será tomado de una geografía de Wappäus (alemana), el texto más abultado que existe sobre América, en el cual tuvo la bondad de mencionarme, esto por los años de 1862 o 1863 y parece que ha seguido en las otras ediciones. No lo merezco, pero me consuela que no todo ha de ser envidia vil como en mi tierra ni todos detractores... por los sabios ...¹³¹

En cuanto a los envidiosos y detractores, Uricoechea se refiere a los sinsabores que tuvo en Bogotá, de los que hablaremos más adelante.

Con respecto a la mención hecha por Wappäus, hallamos una bibliográfica en la tercera parte del primero de los tres tomos del aludido *Handbuch*. Wappäus trata allí de la República de la Nueva Granada y cita entre los "Hilfsmittel" (recursos), donde figuran también obras de otros colombianos como Joaquín Acosta, J. M. Restrepo, J. M. Samper y T. C. Mosquera, la *Memoria sobre las antigüedades neo-granadinas* (Berlín, 1854) de Uricoechea (pág. 395); obviamente se le escaparon otras obras suyas de interés en ese contexto, como, ante todo, la *Mapoteca colombiana* (Londres, 1860). Pero en otro pasaje, mucho más importante, el nombre de Uricoechea aparece de nuevo, esta vez como el único destacado. Es que Wappäus, después de dibujar un cuadro muy descon-

¹³¹ Ep. X, págs. 279-280.

solador de la situación cultural, intelectual y moral de la República neogranadina, continúa (en la pág. 414) que sin embargo no quiere negar

daß es, wie in Mexiko, so auch in Neu-Granada doch einzelne ausgezeichnete Gelehrte giebt, die zum Theil auf amerikanischen und deutschen Universitäten sich ausgebildet haben, wie z. B. der Professor der Chemie an der Universität zu Bogotá (Colegio de N. S. del Rosario), Dr. Uricoechea, der auch durch historische Arbeiten über sein Vaterland die Wissenschaft bereichert hat. Aber solche Männer stehen bis jetzt noch ganz außerhalb der geistigen Sphäre ihres Volkes, ebenso wie die in Europa und namentlich in Paris erzogenen Söhne reicher Familien des Landes¹³².

No es de excluir que Wappäus haya recibido de Uricoechea directamente estos detalles sobre la Nueva Granada respecto a esta situación y otros más sobre diversos aspectos de la geografía y estadística del país. Como se ve, el científico alemán estaba bien enterado de que don Ezequiel trabajaba como profesor de química en el Colegio del Rosario.

El pasaje del artículo sobre *Colombia*, al que Caro había aludido en aquella carta (que no poseemos), se encuentra en la página 156 del tomo 6 de la novena edición (1877) de la *Encyclopaedia Britannica*. Allí, don Ezequiel está mencionado dos veces en el párrafo sobre tribus indígenas:

According to Uricoechea there are at least twenty-seven native languages spoken in the western part of Colombia, fourteen in Toli-

¹³² « que, como en México, en la Nueva Granada también hay contados eruditos excelentes, que en parte se educaron en universidades norteamericanas o alemanas, como p. ej., el profesor de química en la Universidad de Bogotá (Colegio de N. S. del Rosario) Dr. Uricoechea, que ha enriquecido la ciencia también por trabajos históricos sobre su patria. Pero semejantes hombres están hasta ahora completamente fuera de la esfera espiritual de su pueblo, lo mismo que aquellos hijos de las familias ricas del país, que se educan en Europa, sobre todo en París ».

Según nuestras averiguaciones en varias bibliografías, parece que no ha habido otra edición del manual de STEIN-HÖRSCHELMANN después de esta séptima, refundida por WAPPÄUS.

ma, thirteen in the region of the Caquitá [*sic* por Caquetá], twelve in Panamá, Bolívar and Magdalena, ten in Bogotá and Cundinamarca, and thirty-four in the region of the Meta, while twelve have died out in the course of the last century. The tribes of the Atlantic seaboard, from Chiriqui to Goahira [*sic* por Guajira / Goajira], attach themselves to the great Carib stock; those of the Eastern portion of the country show affinities with the contiguous Brazilian race; those of the Tuquerus [*sic* por Tuquerres] district are of the Peruvian type; while the tribes of Antioquia, Cauca, Popayán, and Neiva preserve characteristics more akin to those of the Aztecs than to any other race. [...].

At the time of the Spanish Conquest the most important of all the tribes was the Miuscas [*sic* por Muiscas] or Chibchas [...]; and they have been the subject of a special study by Uricoechea in his *Gramática, Vocabulario, &c., de la Lengua Chibcha*, Paris, 1871. The Chibchas, says this author, were divided into three independent nations and several caciqueships; three chiefs exercised supreme power — the *Zipa*, who resided in Muequetá (the present Funza), the *Zaque*, resident at Hunsa (now Tunja), and the *Jeque*, or chief of Iraca, who held the office of pontiff, was regarded as the successor of the gold Nemterequeteba, and had his residence at the city of Suamoz or Sogamoso.

Los datos de ambos párrafos se sacaron de la Introducción a la *Gramática chibcha* citada por el autor (con la firma H. A. W.) y aparecida sólo después de la publicación del correspondiente tomo de Wappäus¹³³. De manera que don Ezequiel no acertó con su suposición, aunque esto no excluye el que el autor del artículo enciclopédico haya encontrado el nombre de Uricoechea en la obra del geógrafo alemán.

No hemos podido dar con la herencia científica de los diferentes maestros académicos de Uricoechea. La Universidad de Gotinga posee de ellos tan sólo las actas personales con la correspondencia oficial, pero ninguna carta de Uricoechea. Es de interés, sin embargo, un relato que Wappäus dirigió al Consejo Administrativo el 28 de marzo de 1853, en el que daba

¹³³ Se trata especialmente de las páginas xxxvi-xxxviii (en cuanto al primer párrafo citado de la *Encyclopaedia Britannica*) y xvii-xviii (en cuanto al segundo) de la *Gramática* de URICOECHEA. En la bibliografía del artículo enciclopédico no se menciona ninguna obra de Wappäus, ni de Uricoechea.

cuenta de sus actividades académicas¹³⁴. Hizo allí un recuento de su enseñanza de geografía, ensanchada con la de estadística general e interrumpida en 1846 durante un año por un viaje a Inglaterra y Francia, con la finalidad de avanzar sus trabajos sobre las repúblicas suramericanas; después encaminó sus actividades hacia la estadística del reino de Hanóver y hacia la estadística demográfica. Se quejó de que el ministerio no prescribiera y ni siquiera recomendara estos cursos a los estudiantes de administración y además urgió al gobierno a fomentar una mejor preparación de los profesores de geografía de segunda enseñanza. Catedrático supernumerario, es decir, de categoría inferior y con un sueldo muy modesto, subrayó los grandes sacrificios financieros que hizo para posibilitar una enseñanza adecuada, y sus publicaciones especializadas en geografía y estadística americanas, que encontraron muy buena acogida por parte de Alejandro von Humboldt, de Carl Ritter¹³⁵, y también en el Nuevo Mundo, de donde le llegaron cartas oficiales de Suramérica estimulándole a ensanchar sus estudios sobre estos países. Para poder trabajar mejor todavía en provecho de la ciencia y de la enseñanza, pidió por eso un aumento de su sueldo y su nombramiento como profesor titular. Entre los méritos que alegó tener, estuvo su influencia en la formación de dos suramericanos, de los cuales, sin duda alguna, Uricoechea fue uno de ellos, aunque no aparece su nombre:

Auch darf ich hier wohl anzuführen erlauben, daß von den beiden einzigen Süd-Amerikanern, die jetzt, nach langer Zeit die ersten wieder, hier studieren, der eine, ein talentvoller junger Mann aus Córdova [*sic*] in der Argentinischen Republik, direkt durch meine in seinem Vaterland bekannt gewordenen Schriften veranlaßt worden ist, diese Universität unter denen Europas zu seiner höheren Ausbil-

¹³⁴ Agradecemos copia de este documento al doctor Ulrich Hunger del Archivo de la Universidad de Gotinga, donde el original está registrado bajo el número 4 Vb/112, pág. 221.

¹³⁵ Carl Ritter (1779-1859) fue titular de la primera cátedra alemana de geografía en Berlín, a partir de 1820, ciencia que transformó en una antropogeografía histórica considerando el globo terrestre como la "casa educativa del hombre".

QUOD. FELIX. FAUSTUMQUE. SIT
AUSPICIS. ET. INDULGENTIA

AUGUSTISSIMI. ET. POTENTISSIMI. PRINCIPIS. AC. DOMINI

DOMINI

        .

REGIS. HANNOVERAE

REGI. PRINCIPIS. MAGNAE. BRITANNIAE. ET. HIBERNIAE

DUCE. CUMBRIAE

DUCE. BRUNSVICENSIS. ET. LUNEBURGENSIS

RECTORIS. ACADEMIAE. SUAE. MAGNIFICENTISSIMI

DOMINI. NOSTRI. LONGE. CLEMENTISSIMI

MAGNIFICI. ACADEMIAE. PRAEPOSITI

AUGUSTINO. HENRICO. BRITMNER

ORDINIS. GUELPHICI. EQUITIS

CELE. REGIAE. CONSILIARIO

PHILOSOPHIAE. ET. THEOLOGICAE. DOCTORE. PHILOSOPHIAE. PROFESSORE. PUBLICO. ORDINARIO

SOCIETATIS. REGIAE. SCIENTIARUM. GOTTINGENSIS

RECTORIS. COMPLEURSI. SOCIETATIS. LITERARIARUM. SOCI

EGO. GREGORIUS. PHILOSOPHORUM. H. T. DECLARUS. ET. PRAEPOSITUS. LECTURAE. CONSTITUTUS

CAROLUS. FRIEDERICUS. CHRIST. HOECK

QUAESAE. CLASSI. ORDINIS. GUELPHICI. ADSCRIPTUS

PHILOSOPHIAE. DOCTOR. ET. PROFESSOR. PUBLICUS. ORDINARIUS

REGIAE. SOCIETATIS. SCIENTIARUM. GOTTINGENSIS. SOCIUS

BIBLIOTHECAE. REGIAE. ACADEMIAE. PRAEPOSITUS

VIRI. VIREPHORICENSIS. ET. DOCTISSIMI

EZECHIELEM. URICOECHA

REGENTIS

PROPTER. INSIGNEM. CHEMIAE. ET. MINERALOGIAE. SCIENTIAM. EXAMINE
ET. DISSERTATIONE. SCRIPTA. APPROBATAM

DIE. XXVII. M. MARTII. A. MDCCCLIV

PHILOSOPHIAE. BOGDANIL. ET. ARTHUR. LIEBERMANN. MAGISTRUM

RITE. AC. LEGITIME. CREAVI. ET. RENOVAVI

HUIUSQUE. REI. MAN. LITERAS. TESTES

SIGILLO. ORDINIS. PHILOSOPHORUM

MUNICI. 1854.

TYPIS. EXPRESSIS. OFFICINA. ACADEMICA. GOTTINGAE.



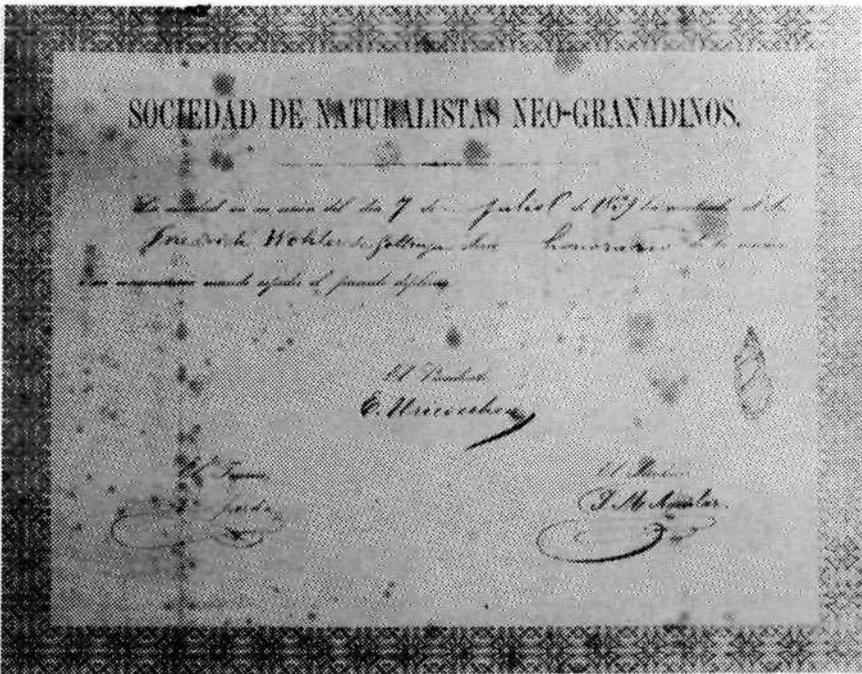
FACSIMIL DEL DIPLOMA DE DOCTORADO Y MAESTRÍA DE URICOECHA



JOHANN EDUARD WAPPÄUS
1812-1879

Enseñó en Gotinga geografía general y americana.

LÁMINA XXI



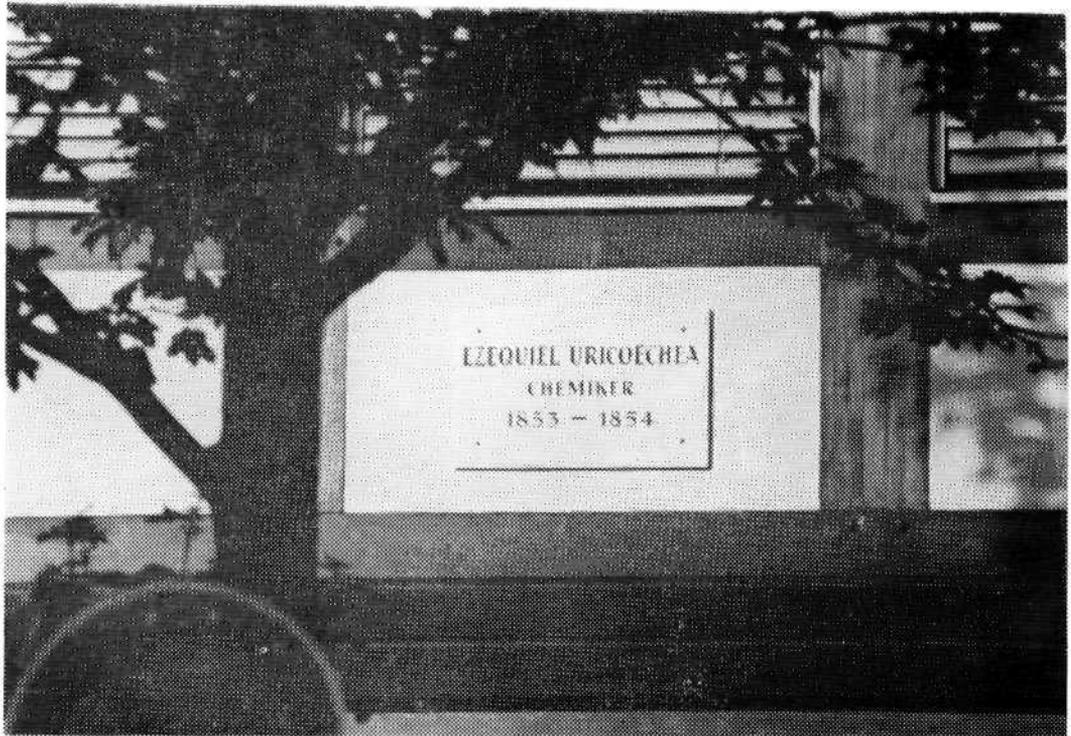
FACSIMIL DEL DIPLOMA QUE ACREDITA A WÖHLER
COMO MIEMBRO HONORARIO
DE LA SOCIEDAD DE NATURALISTAS NEO-GRANADINOS



ASPECTO QUE PRESENTA ACTUALMENTE LA KURZE STRAÙE

Esta calle fue reformada completamente en 1980 y en ella aparecen la casa de Uriceochea (1→) y la casa de Wöhler (2→).

LÁMINA XXIV



LÁPIDA CONMEMORATIVA EN LA KURZE STRAßE 2

En este sitio estuvo emplazada la segunda habitación estudiantil de Uricoechea.

LÁMINA XXV

ding zu wählen¹³⁶, während der andere, aus Bogotá in der Republik Neu-Granada, der schon in den Naturwissenschaften vortrefflich vorbereitet von einem Nordamerikanischen College gekommen ist, sich hier wenigstens in der Art an mich angeschlossen hat, daß ich ihm im Privatverkehr viel von dem gewähren konnte, was er in einer von mir angekündigten aber nicht zu Stande gekommenen Vorlesung über sein Vaterland zu lernen gewünscht hatte; so daß ich mir schmeicheln darf auf diese jungen Leute deren hiesige Ausbildung vielleicht von bedeutendem Einfluß auf ihr Vaterland werden kann, anregend und für diese Universität vielleicht auch nützlich gewirkt zu haben und ferner wirken zu können, obgleich auch in dieser Beziehung meine hiesige untergeordnete Stellung mir viele Schranken setzt¹³⁷.

¹³⁶ Por amable averiguación del Dr. Ulrich Hunger del Archivo Universitario de Gotinga podemos informar que este otro estudiante fue Santiago Cáceres, quien se inscribió en la Facultad de Filosofía el 14 de octubre de 1851. Según las copias del certificado en nuestras manos, del 5 de octubre de 1853 (núm. 321), estudió en Gotinga hasta finales del semestre de verano de 1853, entre otras materias, dos semestres de física con el profesor Weber, un semestre de química con el profesor Wöhler (en el invierno de 1852/53), otro de botánica con el profesor Hartling y además las matemáticas con el profesor Stern. Cuando Uricoechea buscó, a partir de 1868, obtener un puesto en la Universidad de Buenos Aires con ayuda de su rector Juan María Gutiérrez, afirmó en una carta a éste del 5 diciembre de 1871: "Debo tener en la universidad un antiguo condiscípulo de Alemania, Santiago Cáceres, que según he oído es o fue profesor de matemáticas" (cit. en GUILLERMO GUITARTE, *Cartas desconocidas de Miguel Antonio Caro, Juan María Gutiérrez y Ezequiel Uricoechea*. Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1962, pág. 63). Según Guitarte, que no menciona la estadía en Gotinga, Santiago Cáceres (1832-1886), nacido en Córdoba, hizo sus estudios universitarios en Múnich, donde se recibió de ingeniero en minas. Volvió a su ciudad natal en 1860 y enseñó matemáticas en la universidad; allí también estudió abogacía. Intervino en la vida política y fue diputado nacional en tres ocasiones (cf. *ib.*, pág. 63, nota 100).

¹³⁷ « También me será ciertamente permitido aducir en este lugar que de los dos únicos suramericanos que son, después de mucho tiempo, los primeros en estudiar otra vez aquí ahora, el uno, un joven de talento de Córdoba (*sic*) en la República de Argentina, fue motivado directamente por mis publicaciones divulgadas en su patria a elegir esta universidad entre las de Europa para su formación superior, mientras que el otro, de Bogotá en la República de Nueva Granada, que vino de un College norteamericano, ya excelentemente preparado en las ciencias naturales, ha frecuentado aquí el trato conmigo por lo menos en el sentido de que he podido concederle en reuniones privadas mucho de lo que él había deseado aprender en un curso mío anunciado, pero no llevado a cabo sobre su patria; de manera que puedo alegrarme de haber sido estimulante para estos jóvenes, cuya formación aquí tendrá quizás una influencia importante en su patria y de haber tenido y tener también en el futuro quizás un efecto provechoso para esta universidad, aunque también en este caso mi posición inferior me pone muchos límites ».

Uricoechea prolongó todavía su estancia en Europa, viajando a varios países, así como profundizando y completando su formación con estudios de astronomía y meteorología con Quetelet¹³⁸, en Bruselas en 1855, y de geografía, cartografía y bibliografía con Vander Maelen¹³⁹ en 1856, igualmente en la capital belga¹⁴⁰, ciudad en la que lo veremos refugiado luego del sitio de París por los prusianos (1870/71) y de nuevo como catedrático de la Universidad Libre, a finales de su corta vida.

Después de más de ocho años de ausencia, Uricoechea regresó a Colombia en 1857¹⁴¹, llevado por el ardiente deseo de explotar allí sus conocimientos y talentos en provecho no sólo de sus propios intereses materiales e ideales, sino también de su patria. Desde su primer artículo, *The Gold Mines of New Granada*¹⁴², hasta sus tesis en Yale y Gotinga, sus trabajos científicos estuvieron siempre ligados con temas americanos y colombianos. Su idea o iniciativa, tomada todavía en París en 1855, de componer con la esperada colaboración de idealistas parecidos cuatro obras de gran importancia — una bi-

¹³⁸ Lambert Adolphe Jacques Quetelet (1796-1874), matemático y sociólogo belga, autor de numerosos estudios, ante todo sobre física y meteorología, conocido en primer lugar por haber dado una nueva orientación a la estadística y por haber fundado la antropometría. Enseñó matemáticas en Bruselas desde 1819 y se encargó de la dirección del Observatorio en 1828. Según se puede ver en el resumen histórico de la meteorología granadina, que Uricoechea publicó en *El Mosaico* (núm. 21, 14 de marzo de 1859, pág. 161), estuvo con Quetelet durante 8 meses. En 1860, Quetelet fue admitido como miembro honorario de la Sociedad de Naturalistas Neogranadinos, sin duda por sugerencia de Uricoechea, su fundador.

¹³⁹ Phillippe-Marie-Guillaume Vander Maelen (1795-1869), geógrafo belga autodidacto. Aprovechando hábilmente el invento de la litografía por Sennefelder, inició y desarrolló la fabricación en grande de mapas y atlas geográficos. Ya temprano presentó dos obras importantes: *Atlas universel de la géographie physique, politique, statistique* (6 vols., 1827) y *Atlas de l'Europe* (1829-1830). Su "Établissement géographique" fue visitado por todos los científicos que pasaron por la ciudad y Vander Maelen estableció, finalmente, cursos dirigidos por químicos, botánicos y geólogos. Uricoechea, además de a su hermano Sabas, le dedicó su *Mapoteca colombiana* a este maestro belga.

¹⁴⁰ Cf. GULLERMO HERNÁNDEZ DE ALBA, *Noticia biobibliográfica*, pág. 18.

¹⁴¹ Uricoechea a Caro el 3 de noviembre de 1879: "en 1857 me volví a Bogotá" (*Ep.* X, pág. 294). Se desconoce una fecha más precisa.

¹⁴² En el *New York Herald*, 10 de abril de 1852, pág. 1. Cf. SCHÜTZ 1989, págs. 58-61.

bliografía, una biografía, un diccionario geográfico, que englobaran todos los países latinoamericanos, y una edición de las obras completas de Bolívar¹⁴³ —, no hace sino confirmar esta actitud. Se demuestra también en sus cartas y, no menos, en sus acciones.

Siendo sus campos principales la química y la mineralogía, no nos extrañó el que buscara un puesto como profesor en estas materias. Parece que fue sin mayores dificultades como logró ser nombrado catedrático en el Colegio Mayor del Rosario, el más prestigioso centro de enseñanza colombiano de aquel tiempo, en atención a sus conocimientos y previa investidura de la Colegiatura de Honor¹⁴⁴. A partir de 1858 y durante diez años impartió allí clases de química y mineralogía.

Y, naturalmente, no olvidó su decisión tomada en Gotinga de seguir analizando la grasa de otopa y el otobil, esta vez con profusión de material. En efecto, apareció en Bogotá su artículo *Sobre el otobil* en *El Mosaico*, del que fue cofundador¹⁴⁵. Pero, como ya hemos dicho, este trabajo había sido redactado todavía en Europa y no había sufrido cambios esenciales después, ya que prácticamente no trae nuevos detalles. En efecto, el artículo¹⁴⁶ es un extracto del trabajo arriba tratado de los *Annalen*. Describe, con un poco más de precisión, la manera de preparar la otopa echando la fruta en agua hirviendo y purificando las grasas por medio de un 'baño de María' y por su filtración a través de un lienzo. Después, Uricoechea habla brevemente de los análisis químicos hechos en Gotinga y vuelve a constatar que no pudo examinar, por

¹⁴³ Cf. nuestro artículo *Cuatro tentativas hispanoamericanas de Ezequiel Uricoechea*, en *Thesaurus*, LXII (1987), págs. 273-284.

¹⁴⁴ Según HERNÁNDEZ DE ALBA, quien nos recuerda también que como tal y junto con Venancio G. Manrique, Uricoechea apadrinó a Cuervo cuando éste fue admitido como *colegial honoris causa* en el mismo Colegio, donde sería catedrático de latín, griego y ortografía castellana (cf. *Cuervo, colegial rosarista*, en *Homenaje a Fernando Antonio Martínez*. Estudios de lingüística, filología, literatura e historia cultural, Bogotá, 1979, págs. 549-552).

¹⁴⁵ En el núm. 40, el 8 de octubre de 1859, págs. 317-318.

¹⁴⁶ Agradezco una copia a Guillermo Hernández de Alba y otra a Mario Germán Romero.

falta de material, cierto ácido oleaginoso que resultó durante estos experimentos. Y repite que encontró “otra sustancia cristalina a la cual he llamado *Otobil* [que tiene] mucha semejanza con el olivil”, pero que tampoco pudo estudiar las descomposiciones, los productos secundarios y las demás reacciones, de nuevo por falta de material: “Espero que este trabajo, comenzado en el laboratorio del Profesor Wöhler, lo pueda concluir cuando vuelva a mi patria”¹⁴⁷. Lo más interesante de esta publicación es lo que Uricoechea, sumamente desencantado, agregó irónicamente en Bogotá: “¡Vanas esperanzas! El laboratorio nacional, cedido por una lei del Congreso al colegio de N. S. del Rosario¹⁴⁸, en donde regento la clase de Química, permanece cerrado, pues el señor Presidente de la Confederación objetó dicha lei; sin duda con el objeto de proteger la instrucción pública”¹⁴⁹. Después de la caída de Ospina, Uricoechea logró que se sancionara por ley de la República su iniciativa de la creación de un “Instituto Nacional de Ciencias y Artes”, del que fue nombrado director. Pero el proyecto, que le hubiera abierto las puertas hacia la realización de sus sueños, fracasó por las luchas desatadas contra el presidente Mosquera¹⁵⁰.

¹⁴⁷ Los valores indicados de sus análisis elementales son los mismos que mencionó en su artículo en *Annalen*, salvo una cifra que se debe, sin duda alguna, a una falta de imprenta.

¹⁴⁸ Se trata obviamente del mismo laboratorio cuya suerte relata PEDRO M. IBÁÑEZ: “Para entonces [en 1845] había llegado ya [al Colegio del Rosario] el mejor laboratorio químico que se ha introducido al país y el cual fue bárbaramente destruido en una de nuestras insensatas luchas civiles” (en *Memorias para la historia de la medicina en Bogotá*, 1884, pág. 91).

¹⁴⁹ El presidente era entonces —de 1857 a 1861— el conservador Mariano Ospina Rodríguez. Cuando el general Tomás Cipriano de Mosquera lo vence, en la guerra de 1859-1862, Uricoechea sintió gran satisfacción y un decenio más tarde todavía se acordaba en Bruselas de su mala situación de entonces: “unos siembran y otros recogen, pues los Naturalistas de hoy tienen el apoyo del Gobierno y son más afortunados que yo que gasté tiempo, vida y dinero para no crearme sino odio y envidias bajo la maldita administración de Ospina” (carta a Cuervo, del 4 de febrero de 1872, en *Ep.* X, pág. 48).

¹⁵⁰ Cf. HERNÁNDEZ DE ALBA, *Noticia biobibliográfica*, en *Ezequiel Uricoechea: noticia biobibliográfica y homenaje en la ciudad de Bruselas*, Bogotá, 1969, págs. 22-23. En adelante citaremos este trabajo así: *Noticia biobibliográfica*.

En su función de catedrático, Uricoechea se ocupó preferentemente de la mineralogía, ciencia de valor preponderante para la economía de su patria. En excursiones reunió una colección de minerales como los que habría visto en Gotinga¹⁵¹, y para sus alumnos redactó, entre 1858 y 1868, los *Elementos de mineralogía*, tratado en que trabajaba todavía en 1878 y que fue la “niña de mis ojos”¹⁵², pero cuyo manuscrito sigue esperando su publicación en un armario de la Biblioteca Luis Ángel Arango de Bogotá. En 1874 todavía quería escribir un tratado elemental de geología, “que todo bulle en mi cabeza”¹⁵³.

Junto con sus alumnos y los de botánica del Colegio de San Bartolomé, Uricoechea emprendió, hacia mediados de junio de 1859, una excursión geológica y mineralógica por los

¹⁵¹ “Probablemente en el desempeño de su cátedra formó la importante colección de rocas y minerales, que después de su muerte fue obsequiada al gobierno de Colombia” (ORTEGA, pág. 141). Precisa Sánchez Montenegro: “En atención a su competencia demostrada como verdadero experto en estas materias, el gobierno nacional le encomendó [a don Ricardo Lleras Codazzi], desde el año de 1904, la ordenación, estudio y clasificación de los ejemplares del museo de mineralogía que dejó el señor Uricoechea “almacenados en los bajos del Palacio Arzobispal” y que tanto este como la biblioteca fueron obsequiados al ministerio de Industrias por la familia Uricoechea Rovira. El doctor Codazzi nos cuenta que cinco años estuvo trabajando en dicha colección con el mayor interés, que perteneció a la Sociedad de Naturalistas, heredera de la fundada por nuestro sabio” (SÁNCHEZ MONTENEGRO, págs. 2031-2032). El citado relato de Lleras Codazzi se encuentra en la *Revista del Rosario*, tomo V, núm. 42, Bogotá, 1º de marzo de 1909, págs. 103-115.

No fue en Gotinga donde Uricoechea conoció por primera vez una colección de minerales, puesto que en su tiempo de estudios en New Haven, el Yale College, en su “Circular” de 1852, llamó la atención sobre su “rich and beautiful” gabinete de mineralogía y geología (cf. SCHÜTZ 1989, pág. 45). Y hasta es probable que de muchacho de 15 o menos años conociera ya antes de su viaje a los Estados Unidos la colección mineralógica de Michel Levy, contratado en 1845 (bajo la presidencia del general T. C. de Mosquera), junto con otros científicos franceses (cf. *Estudio preliminar*, pág. LX, nota 30), para enseñar Química general en el Colegio del Rosario a partir de 1847. Parece que este profesor, a quien don Ezequiel mencionó en su tesis de doctorado de Yale (cf. SCHÜTZ 1989, pág. 57), y de quien fue más tarde el sucesor, no dejó, sin embargo, sus tesoros mineralógicos en Bogotá sino que, después de exponerlos en su patria en 1851, los obsequió — probablemente ya en aquel entonces — a la Academia francesa.

¹⁵² *Ep.* X, pág. 244.

¹⁵³ En carta inédita a Venancio G. Manrique, del 4 de marzo de 1874.

flancos de Monserrate, la montaña principal de Bogotá, excursión variada y provechosa hasta el punto de que del general entusiasmo nació la Sociedad de Naturalistas Neogranadinos¹⁵⁴, asociación fundada por él, que se extinguió en 1873, de la que fue presidente hasta su definitiva salida de Colombia, en 1868. Así mismo fundó y dirigió la revista bogotana *Contribuciones de Colombia a las Ciencias y a las Artes* (1860-1861), publicación que sirvió como órgano a la Sociedad antes mencionada.

A esta institución¹⁵⁵ pertenecieron también muchos científicos notables de Europa. Estamos seguros de que la mayoría de ellos fueron propuestos por Uricoechea y admitidos a sus instancias. Sin duda alguna le debían a él la condición de miembros honorarios de la Sociedad sus antiguos profesores principales de Gotinga: Wöhler, Hausmann y Sartorius. Lo mismo el botánico alemán August Grisebach (1814-1879), profesor de historia natural de la Universidad de Gotinga a partir de 1841, a quien don Ezequiel debe de haber conocido también personalmente durante sus estudios. Fue este profesor un especialista en la geografía de las plantas e hizo viajes al Cercano Oriente y a Suramérica. Desde 1875 se encargó de la cátedra de botánica y, a la vez, de la dirección del Jardín Botánico. Su obra esencial es *Die Vegetation der Erde nach ihrer klimatischen Anordnung*, 2 vols., 1872 (2ª ed. 1884).

El original del respectivo diploma de honor de Wöhler se encuentra en el Museum der Chemie de Gotinga¹⁵⁶. El documento está firmado por Uricoechea como presidente, por L. Zerda¹⁵⁷ como tesorero y por J. M. Aguilar¹⁵⁸ como se-

¹⁵⁴ Cf. FLORENTINO VEZGA, cit. en *Ep.* X, pág. xxix.

¹⁵⁵ Agradecemos a don Guillermo Hernández de Alba una lista del núcleo de los miembros numerarios, honorarios y corresponsales.

¹⁵⁶ Debemos al Dr. Beer una copia que aquí reproducimos.

¹⁵⁷ Liborio Zerda (1834-1919), médico colombiano, profesor en el Colegio del Rosario a partir de 1864 y en la Universidad Nacional a partir de 1868. Llegó a ser ministro de Instrucción Pública. Escribió obras de temas históricos, siendo la más conocida *El Dorado* (Bogotá, 1883). Fue miembro de muchas sociedades nacionales y extranjeras.

¹⁵⁸ Juan Manuel Aguilar (1834-1887), sacerdote, viajero y polígrafo colombiano. En las ciencias naturales se dedicó a la herpetología y criptogamia.

cretario. Lleva la fecha del 7 de julio de 1859. Como la Sociedad bogotana no fue fundada antes de la segunda mitad del mes de junio, Wöhler — y probablemente también Hausmann y Sartorius — fue uno de sus primeros miembros honorarios. Gracias a la fecha del diploma sabemos que el siguiente hecho es una retribución por parte del profesor de Gotinga:

Con carta de 1860, sin indicación de día ni mes, el Dr. Theodor Martius¹⁵⁹, hermano menor del famoso explorador del Brasil¹⁶⁰, pidió al director de la Physicalisch-medicinische Societät de Erlangen la admisión de Uricoechea por recomendación escrita de Wöhler, socio honorario de la misma Societät desde 1858, petición que se aprobó el día 10 de diciembre de 1860¹⁶¹.

En la sesión del 9 de junio de 1860, Uricoechea, en su función de presidente de la Sociedad de Naturalistas Neogranadinos, hizo una relación respecto del primer año de existencia de la Sociedad, en la cual realzó también los méritos de su exprofesor Hausmann, muerto en 1859, y la veneración que por él tenía:

Lamenta hoi [...] la Sociedad, la pérdida de uno de sus miembros honorarios, i añado yo también una lágrima de dolor al recordar el nombre de mi venerable maestro JUAN FEDERICO LUIS HAUSMANN. Nació este ilustre padre de la ciencia en Hanover, el 22 de febrero de 1782. Después de haber hecho sus estudios preparatorios, entró a la universidad de Gotinga en 1800 i estudió en trienio de ordenanza,

¹⁵⁹ Theodor Wilhelm Christian Martius (1796-1863), farmacéutico y profesor honorario alemán de la Universidad de Erlangen, de mucho mérito por sus investigaciones en el campo de la farmacognosia.

¹⁶⁰ Carl Friedrich Philipp Martius (1794-1868), naturalista que, junto con el zoólogo alemán Johann Baptist Spix, exploró las selvas brasileñas de 1817 a 1820, viaje cuyos resultados fijó primero en dos obras: *Reise in Brasilien* (1823-1830) e *Historia naturalis palmarum (entre 1823 y 1850)*, cada una de tres volúmenes. Hasta su muerte trabajó, junto con otros botánicos, en *Flora brasiliensis*, concebida en 25 tomos. Fue también honorario de la Sociedad bogotana de don Ezequiel.

¹⁶¹ Cf. nuestro trabajo *Ezequiel Uricoechea y la Sociedad Físico-Médica de Erlangen*, en *Thesaurus*, XLIV, págs. 326-333.

dedicándose a la jurisprudencia i a la historia natural con el objeto de seguir la carrera de la enseñanza. Ocupóse primero en las minas i en las salinas del Ducado de Brunswick. En 1807 hizo su viaje a la Península Escandinávica i siguió en su empleo en las minas, perdiéndolo más tarde por la ocupación de la Alemania por las tropas francesas. En 1809 fue nombrado Inspector jeneral de las salinas, minas y fundiciones en Westfalia. El ardiente deseo que tenía de dedicarse a la enseñanza, hizo que renunciase tan buen empleo para oponerse a la cátedra de tecnología en Gotinga. Desde entonces hasta el año pasado de 59 enseñó constantemente con un éxito envidiable. Todos sus escritos son de una autoridad incontestable i su Minerología uno de los mejores textos que se han publicado. Su viaje en España había motivado en él cierta simpatía por los peninsulares i por sus hijos, simpatía que le merecí i que siempre me honrará. Padecía desde su juventud una enfermedad pulmonal i por fin el Decano de la universidad de Gotinga pagó su tributo a la naturaleza el 28 de diciembre de 1859 [...]. Al querer hacer relación de sus méritos enmudecen mis labios incapaces de hacerlo; será, tal vez, mi silencio más grato a su venerable memoria.

La muerte nos rodea; trabajemos que nuestra mejor recompensa está más allá de la tumba!¹⁶²

Uricoechea aprovechó incluso sus conocimientos idiomáticos adquiridos en Gotinga. Manejaba varias lenguas modernas. Desde sus estudios en los Estados Unidos, era satisfactoria, sin duda, su competencia en inglés; por cierto sabía defenderse bien en francés, aunque no sabemos hasta qué grado de perfeccionamiento llegó en esta lengua antes de su segunda estancia en Francia, a partir de 1868; y, además, adquirió más tarde tal dominio del árabe, que obtuvo en 1878 la cátedra, en esta especialidad, en la Universidad Libre de Bruselas. A pesar de esta "gran facilidad por los idiomas"¹⁶³, evidente-

¹⁶² En *Contribuciones*, I (1860), págs. 13-14.

¹⁶³ HERNÁNDEZ DE ALBA, en *Noticia biobibliográfica*, pág. 22. Cf. también la divertida descripción que Uricoechea dio a Cuervo sobre su discurso inaugural como profesor de árabe en la Universidad Libre de Bruselas, el 24 de octubre de 1878: "Fue de verse los ojos que echaron cuando después de pronunciarles yo una frase francesa a la inglesa, a lo marsellés, a la española, 'se la soplé' a lo flamenco" (carta del 3 de noviembre de 1878, en *Ep.* X, pág. 220). Mencionemos en este lugar que, como comunicó al mismo el 26 de abril de 1879, Uricoechea se sintió injustamente agredido por un artículo aparecido en *L'Indépendance*

mente no podemos hacernos ilusiones sobre sus conocimientos activos del alemán. Éstos, como hemos visto, no eran, no podían ser muy buenos después de una estadía relativamente corta en Gotinga, a donde llegó — según la carta de Wöhler arriba citada — sin saber hablar ni leer una palabra, de manera que tuvo que estar completamente perdido en las conferencias en lengua alemana durante los primeros meses; durante su permanencia estaría, además, muy ocupado con el estudio de ciencias naturales, con los trabajos prácticos de laboratorio, la redacción de los citados artículos y de la tesis, la publicación de su ya mencionada *Memoria* y de sus *Noticias de la lengua chibcha y particularmente sobre los nombres numerales*¹⁶⁴, trabajos todos preparados en 1854 y aparecidos en este mismo año o en 1855; a lo que hay que agregar el hecho de que si verdaderamente tenía la posibilidad de recibir clases sistemáticas de lengua, tuvo que entenderse con libros y métodos de enseñanza que hoy día nadie se atrevería a presentar a los estudiantes. Sus publicaciones en alemán, tanto la tesis como los artículos aparecidos en los *Annalen*, fueron posibles sólo por haber sido redactados de nuevo por un germanohablante. Desgraciadamente, nos faltan los respectivos manuscritos iniciales de Uricoechea para poder tener una idea más precisa sobre sus conocimientos de alemán en ese entonces. Sin embargo, fueron suficientes sus saberes teóricos del alemán para poder enseñárselo en clases particulares al joven Rufino José Cuervo¹⁶⁵, a quien posiblemente había

Belge, "sobre un negro árabe", pasante de un profesor versado en gramática, pero que "n'a jamais su parler la langue qu'il enseigne", ofensa a la que se propuso "hacer una réplica a estilo europeo" (*Ep.* X, pág. 237), pero la que resultó haber sido un "*poisson d'avril*" (cf. *ib.*, pág. 239). Después de Hernández de Alba, no hemos logrado nosotros tampoco obtener una copia de aquel artículo, a pesar de que la archivista Andrée Despy-Meyer, de la Universidad Libre de Bruselas, lo buscó amablemente en todos los números del periódico entre el 15 de marzo y el 15 de mayo de 1879.

¹⁶⁴ No hemos podido conseguir esta obra. Apareció en Berlín, en 1854, según afirmación de FERNANDO URICOECHA C. (en *El Aguilucho*, Bogotá, vol. XXXII, núm. 124, 1958, pág. 32) y la registra también ORTEGA, pág. 392.

¹⁶⁵ Conocemos la fecha exacta del comienzo de estas clases, ya que en la Sección de Manuscritos de la Biblioteca Nacional de Bogotá se encuentra, bajo

instigado a estudiar este idioma que se revelaría tan importante como vehículo principal para su iniciación en la lingüística¹⁶⁶. Años más tarde, sus conocimientos de esta lengua — probablemente conservados y mejorados por lecturas — le bastaron a Uricoechea para traducir al francés la gramática árabe del alemán C. P. Caspari, traducción que aparece en Gand en 1880, el año de su muerte.

Los dos campos de interés de Uricoechea — las ciencias naturales, sobre todo la química y la mineralogía, por un lado, y los idiomas por el otro — se unieron en su proyecto de publicar un *Diccionario de voces de historia natural americana* en lenguaje científico castellano basado en el árabe, obra para la que había coleccionado ya 5.000 voces¹⁶⁷, y en su *Mineralogiae arabicae thesaurus*, que estaba preparando desde 1878¹⁶⁸: “Para perfeccionar los términos técnicos de minería, mineralogía y metalurgia, usados en castellano, y para satisfacer su curiosidad por la cultura semítica, estudió intensamente, con expertos maestros, la lengua árabe, con el deseo, además, de hacer un viaje por Siria y Arabia para recoger en sus fuentes la tradición y la sinonimia para su tratado de mineralogía compuesto en 1859¹⁶⁹. La guerra francopru-

el núm. de registro 248, un cuaderno de 37 hojas *in folio*, en cuya primera página leemos: *Lecciones de alemán dictadas por E. Uricoechea, Rufino J. Cuervo / Bogotá 20 de agosto de 1860*. Es decir, que Cuervo tenía sólo 16 años de edad. Estas clases fueron aparentemente bastante concentradas y de poca duración, ya que tratan en sólo 18 páginas ejemplos de casi toda la gramática básica, desde la pronunciación hasta frases subordinadas, con intercalación de ejercicios que constan de frases castellanas que el joven Rufino tuvo que traducir al alemán. En las páginas 19 a 26 sigue un extracto del libro *The German declensions* [...] por un tal P. Gans, copiado con sus traducciones inglesas. Cf. *Cuervo y la lengua alemana*, en *Epistolario de Rufino José Cuervo con filólogos de Alemania, Austria y Suiza, y noticias sobre las demás relaciones de Cuervo con estos países y sus representantes*, por GÜNTHER SCHÜTZ, 2 vols., Bogotá, 1976. *Archivo Epistolar Colombiano*, VIII y IX, tomo VIII, págs. 46-56.

¹⁶⁶ Cf. *Cuervo y la filología alemana*, *ib.*, págs. 56-75.

¹⁶⁷ Cf. Carta a Juan María Gutiérrez del 18 de noviembre de 1877, cit. en *Ep. X*, pág. XLVI.

¹⁶⁸ Cf. su carta a Cuervo del 5 de marzo de 1879, en *Ep. X*, pág. 243.

¹⁶⁹ URICOECHEA: “si no me equivoco, será la primera obra que en castellano trate de la materia como se debe y dé a conocer algo de nuestra América minera” (en su carta a Gutiérrez, cit. en *Ep. X*, pág. xxvii).

siana impidió su proyecto por entonces”¹⁷⁰. Fue a partir de 1860 cuando aparecieron de su pluma más trabajos de índole étnica y lingüístico-filológica, hecho que presenta un cambio de intereses. Cambio más bien de actividades, ya que, por cierto, este involuntario alejamiento de las ciencias naturales se debió a que en Colombia algunos personajes y las autoridades respectivas no le brindaron la esperada posibilidad de continuar con análisis químicos, en particular, ni desplegar de la manera soñada actividades de naturalista, en general, ni tampoco organizar las ciencias en provecho de sus compatriotas: “Hice cuanto pude por toda esa canalla de ingratos: gasté plata y lo que es peor ¡mi tiempo! para sufrir la más terrible decepción”¹⁷¹. Desengaño de un hombre de buena voluntad que se sabía superior en muchos campos, desilusión tan fuerte que en 1868 lo llevó a abandonar para siempre su patria, a pesar del amor y de la nostalgia que, según puede deducirse fácilmente de sus cartas, sintió hasta

¹⁷⁰ HERNÁNDEZ DE ALBA, en *Noticia biobibliográfica*, pág. 24.

¹⁷¹ Carta a Caro, 3 de noviembre de 1879, en *Ep. X*, pág. 295. Según nos hizo saber don Guillermo Hernández de Alba, “Uricoechea se retiró del Colegio Mayor por ruidosa pelea, por asuntos económicos con el Rector, doctor Francisco Eustaquio Alvarez”. Parece que sus amigos Rufino J. Cuervo y Venancio G. Manrique, que seguían en el Rosario, sufrieron también bajo ese rector. Desde Europa, Uricoechea habló en una carta no publicada a don Venancio del 7 de septiembre de 1869 de “ese tartufo bandido del macho Alvarez” y escribió a don Rufino el 7 de abril de 1870 que “deben hacer todo lo posible por sacar a ese bandido del Macho del Colegio del Rosario” (*Ep. X*, pág. 25); y el 30 de abril de 1871 manifestó que le parecía justo que don Rufino saliera del Colegio por no gustarle el lugar (cf. *ib.*, pág. 37).

Sin embargo, hay que pensar que la citada pelea de Uricoechea con el rector no fue sino el punto final de constantes amarguras, debidas, por una parte, a las difíciles condiciones de trabajo: ya en 1860 se quejaba de que en América “carecemos de todos los medios para llevar a cabo una empresa de esta clase” (en el *Prólogo* a su *Mapoteca colombiana*, pág. viii) y se sentía “sepultado en el centro de los Andes” (*Introducción* a la misma obra, pág. xii). Por otra parte, vio que no recibía ni lo que hubiera sido posible darle a él y a sus compañeros, a los que incitó, sin embargo, a seguir trabajando a pesar de todo, en su discurso pronunciado en la asamblea general de su Sociedad de Naturalistas Neo-granadinos el 9 de junio de 1860: “Sigamos la senda que nos hemos trazado, i algun día la patria i la historia nos lo agradecerán. ¿Qué importa que el indiferentismo i la ignorancia sean nuestros enemigos mortales? Nosotros les opondremos nuestro verdadero patriotismo” (*Contribuciones*, 1860, pág. 12).

su muerte. Si llegó a París con la esperanza de poder seguir en sus trabajos de naturalista, lo que no sabemos, tuvo que convencerse muy pronto de que ya era tarde: en los diez años de su ausencia, estas ciencias se habían desarrollado en Europa a un paso muy rápido y pensamos que con sus 34 años de edad no quiso volver a estudiar cursos para ponerse al día, probablemente con poca perspectiva de encontrar todavía una posición adecuada y los éxitos anhelados dentro de la investigación, lo que estaba seguro de haber podido lograr si no hubiera perdido su tiempo en Colombia: “Con la décima parte de trabajo aquí en Europa hubiera sido un grande hombre”¹⁷².

Si Uricoechea — por un lado — perdió sus ilusiones por la incompreensión de la administración, y Colombia — por otro — perdió con su ida la oportunidad de aprovechar sus dotes y conocimientos, esta medalla tuvo sin embargo un revés positivo: ante todo, el hecho de que — gracias a la estancia de Uricoechea en París y a su constante insistencia — Cuervo se mudara a la capital francesa, aunque desgraciadamente no antes de 1882, dos años después de la muerte de don Ezequiel. Sin este desplazamiento, también definitivo, es impensable que Cuervo, máximo lingüista hispano de su tiempo, hubiera podido lograr los trabajos magistrales que nos dejó.

Su regreso a Europa posibilitó a Uricoechea la alegría de volver a ver no sólo la ciudad de sus estudios químicos y mineralógicos, sino también, probablemente, a sus antiguos maestros que aún vivían¹⁷³ (algunos, como Hausmann, ya habían muerto). Motivo exterior de estas visitas fue el hecho de que su sobrino, José María Uricoechea Rovira (1858-1934), estudiaba en el colegio de Gotinga. Era hijo de su hermano mayor don Sabas, quien, después de la temprana

¹⁷² Loc. cit.

¹⁷³ A Wappäus debe de haberlo vuelto a ver además en el Congrès International des Sciences et Géographique, que tuvo lugar en París del 1º al 11 de agosto de 1875 y donde ambos ofrecieron una exposición: Uricoechea, sobre *Les chibchas de la Colombie*, publicada en *Compte rendu des séances* (2 vols., París, 1878, 1880 [reprint, Nendeln / Liechtenstein, 1972]), I, págs. 310-315, con ilustraciones; y Wappäus, *Sur une réforme nécessaire dans l'enseignement géographique*, *ib.*, págs. 562-565.

muerte de sus padres, se había ocupado de la formación del joven Ezequiel y le había proporcionado también los estudios en el extranjero. De manera que — además de la simpatía que sentía por su hermano y su sobrino — fue ciertamente también por agradecimiento por lo que don Ezequiel se ocupó intensamente del joven José María, quien llegaría, más tarde, a ser político, diplomático y ministro de asuntos exteriores. Ya fuera porque Uricoechea estaba persuadido de la buena calidad del “Gymnasium” de Gotinga¹⁷⁴, ya fuera porque tenía allí amigos que se ocuparon de su sobrino, ya fuera por ambos motivos, de todos modos el joven José María debió su formación en Gotinga a su tío, que había llegado allí más de tres lustros antes. Uricoechea llevó a su sobrino como compañero de viaje en las vacaciones y pensamos que trató de verlo anualmente. Quiso realizar tal visita en 1869, cuando el sobrino no tenía más que once años de edad, y la planeó en agosto¹⁷⁵ para comienzos de septiembre: “Dentro de tres o cuatro días pienso irme a Viena y de paso a Gottinga [*sic*] para ver a José María”¹⁷⁶. Según esta carta, el joven estaba en Gotinga en 1869 y suponemos que llegó allí ya en 1868 (cuando cumplió 10 años, la edad normal para entrar a un “Gymnasium” alemán) por la probabilidad de que su tío lo hubiera llevado consigo al abandonar a Colombia definitivamente. Esta suposición corresponde también a la siguiente confirmación de Uricoechea en su carta a Cuervo del 30 de abril de 1871: “José María está muy bien y muy contento dándole al latín y al griego desde ahora tres años”¹⁷⁷. Sin duda lo había llevado entonces personalmente a Gotinga para ocuparse de los trámites para la inscripción y el alojamiento. Pero en 1869 no pudo realizar aquel otro viaje y tuvo que posponerlo

¹⁷⁴ El Dr. Nickel, director del colegio sucesor del frecuentado por José María, nos comunicó que en aquel tiempo otros alumnos extranjeros más estudiaban en aquel centro: varios de Nueva York, Londres y Suramérica, así como algunos de la India Oriental y de países europeos. Pensamos que en su mayoría fueron hijos de estudiosos y profesores de la universidad.

¹⁷⁵ Cf. su carta a Cuervo del 6 de agosto de 1869, en *Ep. X*, pág. 7.

¹⁷⁶ Carta no publicada a Venancio G. Manrique, del 7 de septiembre de 1869.

¹⁷⁷ *Ep. X*, pág. 37.

hasta el día 7 de julio de 1870¹⁷⁸. No sabemos si fue a Gotinga en los tres años siguientes. En 1874, José María viajó solo de Gotinga a París, lo que don Ezequiel relató a Cuervo con tanto orgullo, que hay que aceptar que fue por primera vez¹⁷⁹. En la misma oportunidad contó también que el joven era entonces "Sekundaner", es decir, alumno del sexto año del "Gymnasium", a lo que correspondían también sus 16 años. A pesar de las enormes dificultades que había tenido que afrontar a causa del cambio de sistema de enseñanza y de la lengua, parece que estaba a la altura de sus compañeros de estudios, los muchachos alemanes de su edad, aunque no siempre a la altura, por cierto exagerada, a la que su tío hubiera querido verlo: es "un tanto aprovechado", pero "no tanto como debiera"¹⁸⁰. En dos años, comentó alegremente don Ezequiel en mayo de 1875, el joven será "señor bachiller en letras"¹⁸¹. En julio de 1875 dio "un salto para ver a José María"¹⁸², quien "se ofrece a U. en su nuevo estado de estudiante de Ober-Secunda"¹⁸³. Es posible que en esta oportunidad organizara para el año siguiente la mudanza a un colegio de otra ciudad para su sobrino, "a quien tiene U. hoy en Halberstadt. Se fue de Gotinga ahora ocho días después de haber ganado el año con lucimiento"¹⁸⁴. Parece que

¹⁷⁸ Cf. su carta de aquel día a Cuervo, en *Ep. X*, pág. 31.

¹⁷⁹ Cf. la carta del 5 de junio de 1874, en *Ep. X*, pág. 92.

¹⁸⁰ *Loc. cit.* En las listas de clases del colegio de Gotinga, se halla registrado desde 1873 hasta el día de la Pascua florida de 1876. En cuanto al inicio de sus estudios, sin embargo, es seguro que, como acabamos de ver, desde 1869 ya estaba en Gotinga y muy probablemente desde 1868. En la lista de las notas figura con calificaciones entre 2b y 2 (lo que es 'bueno') y en deportes con una nota todavía mejor: 2a; y su comportamiento se comenta: "In der Schule ohne Tadel" ('En el Colegio, sin tacha'); en la ciudad, sin embargo, lo cogieron una vez por "unerlaubter Wirtshausbesuch" ('visita no permitida de una taberna'), lo que le mereció "2 St Carcer" ('2 horas de reclusión'), hecho al que se refiere probablemente Uricoechea cuando cuenta —no sin cierto orgullo— que el muchacho "ya una vez tuvo que vérsela con la policía por camorra con otros" (*loc. cit.*).

¹⁸¹ Carta a Cuervo del 5 de mayo de 1875, en *Ep. X*, pág. 123.

¹⁸² *Ib.*, pág. 125.

¹⁸³ *Ib.*, pág. 138.

¹⁸⁴ Carta a Cuervo del 4 de mayo de 1876, en *Ep. X*, pág. 162.

estas líneas no se referían solamente a un paseo a Halberstadt, sino más bien a un cambio de colegio, aunque de corta duración. En efecto, el joven ya no se halla registrado en las listas de clases del colegio de Gotinga después de Pascuas de 1876. El Consejo de la ciudad de Halberstadt nos informó, sin embargo, que en los registros de alumnos disponibles de los dos colegios entonces existentes, no han encontrado el nombre de José María. En julio de 1876, éste estaba de nuevo en París para pasar allí sus vacaciones¹⁸⁵. En otoño, don Ezequiel contó a su amigo Cuervo que el sobrino seguía “dándole al griego y al latín”¹⁸⁶. ¿Estuvo un año en Halberstadt? Si fue así, esto no habrá resultado satisfactorio ni a José María, ni a su tío Ezequiel, ya que sabemos que en 1877 el joven estaba en un colegio de la capital sajona: “José María está en Hannover estudiando su último año de gimnasio”¹⁸⁷. No conocemos el motivo para tal cambio, efectuado posiblemente ya en otoño de 1876. Un año más tarde, el 6 de septiembre de 1877, José María se despidió de su tío para volver a Colombia¹⁸⁸. Era entonces 1876 el último año en que Uricoechea podía viajar a Gotinga por asuntos relacionados con su sobrino. Pero creemos que no viajó allí después de 1875, ni por esta, ni por otra razón.

A instancias de diplomáticos colombianos y alemanes, se inauguró, el 6 de junio de 1980, en el centenario de la muerte de Uricoechea, una lápida conmemorativa en la pared de una casa de la calle Kurze Straße¹⁸⁹, completamente reformada en 1980. Rememora a Uricoechea como químico y no se refiere a toda su estancia en Gotinga, sino sólo al tiempo

¹⁸⁵ Cf. la carta de Uricoechea a Cuervo del 4 de julio de 1876, en *Ep. X*, pág. 170.

¹⁸⁶ Carta del 4 de noviembre de 1876, en *Ep. X*, pág. 180.

¹⁸⁷ Carta a Cuervo del 5 de junio de 1877, en *Ep. X*, pág. 188.

¹⁸⁸ Cf. la carta de Uricoechea a Caro del 5 de septiembre de 1877, en *Ep. X*, pág. 270.

¹⁸⁹ Agradecemos al Dr. Beer el habernos procurado fotos tanto de la lápida como del aspecto actual de la hilera de casas correspondiente.

que vivió en esa calle¹⁹⁰. El entonces embajador colombiano, señor Mariano Ospina Hernández, pronunció en aquella ocasión un breve discurso, *Ezequiel Uricoechea, Chemiker*¹⁹¹. A pesar del título del discurso, éste no menciona ni los estudios químicos en Yale, ni los artículos resultantes de los diferentes análisis, ni a Wöhler; fuera de esto, parte de las demás informaciones está tan tergiversada, que nos abstengamos de su reproducción.

Es una lástima, por cierto, que un hombre tan privilegiado por sus dotes intelectuales como Uricoechea — quien durante un decenio se sacrificó en aras del estudio en unas de las más distinguidas instituciones americanas y europeas con la aspiración de “hacerme digno de mi patria y del nombre que anhelo, un verdadero neogranadino”¹⁹² — no haya encontrado a su vuelta la oportunidad de realizar plenamente, dentro de sus campos predilectos, su firme y noble intención: “dedicaré mis fuerzas, mi vida, al objeto más honroso y que más anhelo: al estudio de mi patria”¹⁹³. No nos parece que sea una especulación demasiado atrevida, si pensamos que de no haberse decidido, a causa de sus irritaciones y frustraciones, a volver al extranjero, hubiera podido brindar invaluables servicios en pro del desarrollo económico y científico de Colombia, tanto por exploraciones e investigaciones en cuanto mineralogista y químico, como por la propagación de conocimientos y métodos en su calidad de catedrático y por una fecunda actividad como organizador y fomentador de

¹⁹⁰ Me comunica el Dr. Beer que hoy día, no solamente la casa de esquina, en la que vivió Uricoechea, sino toda una serie de casas de la calle Kurze Straße llevan el número 2. Normalmente, estas placas conmemorativas se colocan en la casa a que conciernen. En este caso hubo una excepción, quizás por resistencia del propietario. De todos modos, la placa está en la pared de otro edificio, vecino al lugar donde vivió don Ezequiel.

¹⁹¹ Debemos al Dr. Beer una copia de la versión alemana hecha por el Dr. Götz A. Martius, curiosamente descendiente de la familia Martius arriba mencionada y quien supo sólo por nosotros las conexiones que Uricoechea tuvo con sus antepasados, los doctores Theodor y Carl Friedrich Philipp Martius. Se imprimió en *Göttinger Jahrbuch 1980*, págs. 199-200.

¹⁹² *Memoria*, Prólogo, pág. vi.

¹⁹³ *Ib.*, frase final, pág. 54.

las ciencias en su función de presidente de la Sociedad de Naturalistas Neo-granadinos o en otras posiciones condignas de sus sobresalientes capacidades.

GÜNTHER SCHÜTZ

Erlangen
Alemania Federal.

ÍNDICE DE REFERENCIAS ABREVIADAS

Annalen = *Annalen der Chemie und Pharmazie*, Gießen, 1838 y sigs.

Contribuciones = *Contribuciones de Colombia a las ciencias y las artes*, Bogotá, 1860-1861.

Ep. X = *Epistolario de Ezequiel Uricoechea con Rufino José Cuervo y Miguel Antonio Caro*. Edición, introducción y notas de Mario Germán Romero. *Archivo Epistolar Colombiano*, X, Bogotá, 1976.

Estudio preliminar = FERNANDO ANTONIO MARTÍNEZ, *Estudio preliminar*, en RUFINO JOSÉ CUERVO, *Obras*, Bogotá, 1954, I, págs. xiii-cxlv.

Humboldt = EZEQUIEL URICOECHA, *El Barón de Humboldt*, en *El Mosaico*, núm. 27, Bogotá, 2 de julio de 1859, pág. 217.

MAYERHÖFER = JOSEF MAYERHÖFER, *Lexikon der Geschichte der Naturwissenschaften*, Wien, 1959.

MEINHARDT = GÜNTHER MEINHARDT, *Die Universität Göttingen. Ihre Entwicklung und Geschichte von 1734-1974*, Frankfurt, Zürich [1977].

Memoria = EZEQUIEL URICOECHA, *Memoria sobre las antigüedades neo-granadinas*, Berlín, 1854.

NISSEN = WALTER NISSEN, *Göttingen gestern und heute*, [Göttingen], 1972.

ORTEGA = CARMEN ORTEGA RICAURTE, *Los estudios sobre lenguas indígenas de Colombia. Notas históricas y bibliografía*, Bogotá, 1978.

- SÁNCHEZ MONTENEGRO = VÍCTOR SÁNCHEZ MONTENEGRO, *Don Ezequiel Uricoechea*, en *Boletín Cultural y Bibliográfico*, vol. IV, núm. 12 (dic. de 1961), págs. 2028-2033.
- SCHÜTZ 1989 = GÜNTHER SCHÜTZ, *Uricoechea en los Estados Unidos*, en *Thesaurus*, XLIV (1989), págs. 29-63.
- SELLE = GÖTZ VON SELLE, *Die Georg-August-Universität zu Göttingen, 1737-1937*, Göttingen, 1937.

ÍNDICE DE LÁMINAS

- LÁMINA I Ezequiel Uricoechea. Retrato de su juventud. Cortesía de don Américo Carnicelli.
- LÁMINA II El ayuntamiento y la iglesia de San Juan de Gotinga. Grabado por Hoornemann/Foltz hacia 1840. Cortesía de la Editorial H.-H. Himme, Gotinga.
- LÁMINA III La Plaza del mercado y la calle Weenderstraße con la iglesia de Santiago. Grabado según el capitán Batty, 1829. Cortesía de la Editorial H.-H. Himme, Gotinga.
- LÁMINA IV Retrato de Friedrich Wöhler. Cortesía del Archivo de la Biblioteca de la Georg-August-Universität de Gotinga.
- LÁMINA V Primera habitación de Uricoechea, Weender Straße 57. Grabado contemporáneo. Cortesía de la Editorial H.-H. Himme, Gotinga.
- LÁMINA VI Segunda habitación de Uricoechea, en la Kurze Straße 2; laboratorio químico y residencia de Wöhler; y laboratorio nuevo de 1842. Xerocopia (con perfiles marcados por el Dr. Günther Beer) de una foto conservada en el Museo Municipal de Gotinga.
- LÁMINA VII Plano de la ciudad de Gotinga, de K. Prizelius, hacia 1862/63. Tomado de DIETRICH DENECKE, *Göttingen. Materialien zur historischen Stadtgeographie und zur Stadtplanung*, Göttingen, 1979, pág. 36.

- LÁMINA VIII El laboratorio nuevo de 1842, en la Hospitalstraße. Dibujo contemporáneo. Cortesía del Dr. Günther Beer, del Museo de Química de la Universidad de Gotinga.
- LÁMINA IX Aspecto actual de la "Wöhlerhaus", Hospitalstraße 7. Cortesía del Dr. Günther Beer, del Museo de Química.
- LÁMINA X Biblioteca Universitaria de Gotinga, con el aula de los mineralogistas. Grabado contemporáneo. Cortesía de la Editorial H.-H. Himme, Gotinga.
- LÁMINA XI Página de la carta de Uricoechea a Miguel Antonio Caro, de Bruselas, 3 de noviembre de 1879. El original se conserva en el Instituto Caro y Cuervo.
- LÁMINA XII Facsímile de la portada de la tesis de doctorado de Uricoechea.
- LÁMINA XIII Petición de Uricoechea para su admisión a los exámenes orales y *curriculum vitae*. Cortesía del Archivo de la Biblioteca Universitaria de Gotinga.
- LÁMINA XIV Retrato de Johann Friedrich Ludwig Hausmann. Cortesía del Archivo de la Biblioteca Universitaria de Gotinga.
- LÁMINA XV Retrato de Wolfgang Freiherr Sartorius von Waltershausen. Cortesía del Archivo de la Biblioteca Universitaria de Gotinga.
- LÁMINA XVI Carta de Wöhler a la Facultad de Filosofía, del 7 de marzo de 1854. Cortesía del Archivo de la Biblioteca Universitaria de Gotinga.
- LÁMINA XVII Carta del decano Hoeck, del 7 de marzo de 1854. Cortesía del Archivo de la Biblioteca Universitaria de Gotinga.
- LÁMINA XVIII Convocatoria del decano Hoeck a los exámenes orales, del 12 de marzo de 1854. Cortesía del Archivo de la Biblioteca Universitaria de Gotinga.
- LÁMINA XIX Facsímile de la hoja de juramento. Cortesía del Archivo de la Biblioteca Universitaria de Gotinga.
- LÁMINA XX Facsímile del Diploma de doctorado y maestría. Cortesía del Archivo de la Biblioteca Universitaria de Gotinga.
- LÁMINA XXI Retrato de Johann Eduard Wappäus. Tomado de la Voitsche Sammlung. Cortesía del Departamento de Manuscritos de la Biblioteca Estatal y Universitaria de la Baja Sajonia, Gotinga.

LÁMINA XXII Página del relato de Wappäus, del 28 de marzo de 1853. Cortesía del Archivo de la Universidad de Gotinga.

LÁMINA XXIII Diploma con el que Wöhler fue nombrado miembro honorario de la Sociedad de Naturalistas Neo-granadinos. Cortesía del Dr. Günther Beer, del Museo de Química, Gotinga, donde se conserva el original.

LÁMINA XXIV Aspecto actual de la Kurze Straße. Cortesía del Dr. Günther Beer, del Museo de Química, Gotinga.

LÁMINA XXV Lápida conmemorativa en la Kurze Straße 2, donde estuvo emplazada la casa con la segunda habitación estudiantil de Uricoechea. Cortesía del Dr. Günther Beer, del Museo de Química de Gotinga.